

LORRAINE
MURRAY

*Una buena
decisión*

A young couple is shown in profile, kissing on a rooftop terrace. The woman has long dark hair and is wearing a light-colored trench coat. The man has short brown hair and is wearing a dark jacket. They are sitting on a dark metal bench with a perforated backrest. In the background, there is a brick building and some greenery. The overall mood is romantic and intimate.

Una buena decisión

LORRAINE MURRAY

Primera edición: Abril, 2020

Imagen de portada: Designed by Racool_studio / Freepik. www.freepik.com

Título original: Una buena decisión

Del texto: Lorraine Murray, 2020 ©

De esta edición: Amazon, 2020 ©

ISBN: Independently published.

Bajo las sanciones establecidas por las leyes queda rigurosamente prohibida, sin la autorización expresa de su titular, la reproducción total o parcial de esta obra cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro – incluyendo la impresión para su posterior copia o la difusión a través de amigo en Internet- y la distribución de ejemplares de esta edición o posteriores y futuras mediante alquileres o préstamos.

Prólogo

Pitlochry, Escocia

Margaret contemplaba a su nieto Jack mientras este curioseaba los títulos de los libros en los estantes. Parecía absorto en estos. Contemplándolos con curiosidad. En ocasiones esbozaba una sonrisa, en otras fruncía el ceño o mostraba asombro. Los cogía, los hojeaba y parecía que esa vez sí; se lo llevaría consigo para sentarse a leerlo. Pero entonces, la ilusión de ella, se esfumaba cuando Jack lo devolvía a su lugar.

— ¿No encuentras una historia que sea de tu agrado, jovencito?

La voz de su abuela hizo que el chico sacudiera la cabeza en repetidas ocasiones.

—Abuela, ¿no tienes ninguna novela de aventuras? Todas las que estoy viendo son de amor. ¿Quién lee esto? —preguntó con gesto contrariado.

—Claro que las tengo —le aseguró caminando hasta él para elegir alguna de las novelas—. Mira, *El premio* de Julie Garwood.

Jack contempló la portada con el ceño fruncido. Dio la vuelta al libro en sus manos y aunque en un principio pareció interesado. Pero segundos después se lo devolvió a su abuela.

— ¿Qué sucede? ¿No te convence?

—Habla de un guerrero que es tierno. Amor, pasión y matrimonio —enumeró contemplando a su abuela con las cejas elevadas sobre su frente.

— ¿Y cuál es el problema?

—Que son historias para chicas como Faith. No habla de batallas, de justas entre caballeros, duelos...

Su abuela sonrió ante ese comentario. Le pasó la mano y se lo alborotó.

— ¿Y qué es lo que buscas en una novela aparte de duelos y batallas?

—Un guerrero que no sea romántico, ni tierno como este tal Royce.

—Pero eso también es ser valeroso —le refirió viendo el gesto contrariado de su nieto—. Reconocer que te gusta una chica y lo que sientes por ella, es de ser muy valiente. Hay batallas mucho más reñidas en el propio corazón de uno, que en un campo. O, ¿qué hay más emocionante que asediar el de esa chica hasta lograr conquistarlo? Creo jovencito que estás en el lugar

equivocado.

— ¿Abuela por qué no tienes una librería así?

— ¿Así cómo? —Margaret miró a su nieto con el ceño fruncido sin comprender a qué se refería.

—Todos los libros que tienes son iguales.

— ¿Todos? No creo que encuentres dos historias así.

—Todos hablan de amor, de pasión, de matrimonio. Son un rollo, abuela.

Margaret sonrió con ternura.

— ¿No piensas encontrar el amor?

—No. Pienso quedarme solo. El amor es para las chicas.

— ¿Y qué me dices de Faith? —Margaret arqueó su ceja con suspicacia. Intuía que su nieto y la joven Sinclair hacían buenas migas pese a que Jack pretendiera mostrarse duro y frío como un hombre adulto.

— ¿Qué pasa con ella?

—Eso te pregunto. Os he visto pasar juntos mucho tiempo.

Jack se encogió de hombros sin saber qué decirle a su abuela.

—Somos amigos. Los amigos juegan juntos. Van a la piscina...

—Claro. Eso hacen los amigos.

—Abuela, no me has respondido a mi pregunta.

— ¿Cuál?

— ¿Por qué tienes solo libros que hablan del amor de los protagonistas? Bodas, compromisos, pasión...

—Tal vez porque siempre me ha gustado este tipo de historias. Porque la gente quiere un final feliz. Porque el amor es lo que mueve el mundo. Por el que somos capaces de cometer las mayores locuras.

—Pero si sabes que va a terminar bien... ¿qué sentido tiene leerlas todas?

—Pero nos gusta ver esas locuras que los protagonistas cometen. O como el guerrero más frío y despiadado es vencido por el amor —Margaret contempló el gesto de incredulidad de su nieto.

— ¿Qué más te da si ya sabes que acaba bien? Yo cuando leo una novela de suspense no sé quién es el asesino hasta el final.

—Pues en estas historias no sabes hasta el final, cómo y qué ha hecho cambiar al protagonista. Te agrada ver la manera en la que se enamora de la chica. Y esta de él, aunque insista en que nunca lo hará.

Jack sonrió de manera cínica.

—Cuando seas mayor y encuentres a la persona de la que te enamores.

—Ya te he dicho que yo no pienso hacerlo. Además, todo eso del amor te repito que es para las chicas, abuela —le aseguró convencido de sus palabras.

Margaret rio ante la ocurrencia de su nieto. Era algo joven para pensar así, claro que luego estaba Faith, la amiga inseparable en esos días. Jack no se separaba de ella.

—Algún día te darás cuenta de lo equivocado que estás.

Jack arqueó una ceja sin terminar de verlo claro, sacudió la cabeza y escuchó que alguien lo llamaba. La mencionada Faith apareció en la entrada de la librería.

—Hola Faith, ¿vienes a buscar a Jack?

—Sí, venía a ver si quería ir a dar un paseo por Loch Faskally —dijo mirando a este.

—Estábamos teniendo una conversación más que interesante. Pero que podemos continuar en otro momento, ¿verdad Jack?

Este entrecerró los ojos y sacudió la cabeza sin entender a su abuela. ¿Quería seguir hablando del amor, de chicas y de literatura para ellas?

—Me marchó con Faith, abuela —dijo dirigiéndose hacia esta y pasando por alto las palabras de esta.

—Adiós, señora McIlvrai.

—Adiós, Faith. Pasadlo bien.

Margaret asintió sin dejar de sonreír al verlos marcharse juntos. Qué equivocado estaba Jack al respecto del amor y las relaciones. Sin duda que era el prototipo de personaje de esas historias que él rechazaba. No se lo diría, pero por lo general, aquel que más trabas ponía a los sentimientos, era el primero en tener que admitirlos. Eso le acabaría sucediendo a su nieto con los años. ¿Y por qué no podría sucederle con su amiga Faith? Eso sí que sería lo que más le sorprendería.

París,

En la actualidad.

Jack McDuffie permanecía sentado en su mesa en la redacción de deportes de *L'Equipe*. El fin de semana había sido algo movido en cuanto a acontecimientos deportivos. Y él apenas si había tenido tiempo para descansar. Pero en el fondo tampoco le importaba ya que cuando se mudó a París para trabajar en el diario deportivo más relevante de Francia, dejando atrás su Escocia natal, ya sabía a lo que iba. Había logrado escalar puestos y convertirse en un periodista destacado tras varios años de arduo trabajo. Siempre supo que llegar alto significaría sacrificios, entre ellos el tiempo libre. Los fines de semana estaban dedicados a ver partidos de la liga francesa. Entre semana la Champions y la copa gala le absorbían. Por no mencionar los meses que jugaban la selección. Era un adicto al trabajo, o tal vez al fútbol.

Resopló dando varias palmaditas a la mesa antes de levantarse de la silla en busca de un café cuando la voz de Julie lo retuvo en seco.

—Jack te ha llamado una tal Susan Appin.

Julie, era su persona de confianza. Una parisina elegante, atractiva y que se entregaba a su trabajo como pocas personas que él había conocido. Por eso siempre estaba cerca de él. Por su valía. Jack había conseguido que los jefes le reconocieran el trabajo, subiéndole la categoría y el sueldo.

—Tómame un café conmigo y me cuentas quién es.

Jack la dejó pasar a la cafetería mientras él saludaba a unos y otros compañeros. Luego se dirigió hacia Julie.

—¿Un café solo, Jack?

—Sí, sí. Necesito un buen chute de cafeína.

—¿Qué tal el fin de semana? Mucho trabajo... —Julie entornó la mirada hacia él mientras Jack se pasaba las manos por la cara como si se estuviera despejando.

—No, no. Lo normal. Solo que ayer noche terminamos tarde. Estuve en el Parque de los Príncipes viendo al PSG. Y la cosa se alargó después, como puedes imaginar. Bien, ¿qué me contabas cuando he llegado? —Jack levantó la taza para beber, pero sin apartar la atención de

Julie.

—Ah, sí. Te ha llamado una tal Susan Appin.

Jack negó con la cabeza.

—No me suena. Salvo que el apellido Appin es escocés. ¿Te dijo qué quería?

Julie esperó a que su colega bebiera un sorbo de café y estuviera más despierto.

—Llamaba desde una notaría de Stirling.

— Un momento, un momento. ¿Has dicho, una notaría? ¿En Stirling? ¿Y qué quiere de mí? Hace años que no he vuelto a Escocia. No recuerdo tener ningún asunto pendiente allí.

—Se trata del testamento de tu abuela, Margaret.

— ¿Qué...? —Jack se quedó con la boca abierta sin poder continuar porque presumía a qué venía aquello. Nombrar la palabra <<testamento>> solo podía significar una cosa.

—Tu abuela Margaret ha fallecido.

Jack pensó que iba a desmayarse y a precipitarse al suelo cuando escuchó aquella noticia. ¡Su abuela! ¿Había fallecido? ¿Cuándo? ¿Por qué nadie lo había avisado para haber asistido al funeral? Cogió aire por la boca sin saber qué decir; ni cómo diablos reaccionar. Solo fue consciente de que algo en su interior se partía. Su vista se empañó y sintió que le faltaban las palabras.

—Sería mejor que nos sentáramos —le sugirió Julie al ver lo afectado que estaba.

—Pero... ¿cuándo ha llamado?

—A primera hora de esta mañana. Dijo que llevaba un par de días intentando localizarte.

Jack tenía la mirada fija en un punto y las manos alrededor de su taza. Comenzó a mover la cabeza en sentido negativo, como si no terminara de creer aquella noticia.

—Vaya.

—Siempre me has contado que te criaste con ella...

—Se encargó de sacarme adelante cuando me quedé solo. Vivía con mis abuelos en Pitlochry. Una pequeña localidad en el condado de Perth. Mi abuela tenía una librería especializada en la novela romántica —ironizó con una sonrisa—. Yo pasaba muchas horas allí con ella. Por eso me jode no haberme enterado antes de su muerte. —Jack se frotó los ojos y apretó los labios. Luego lanzó una maldición por lo bajo.

— ¿Te gusta la novela romántica? —Julie arqueó las cejas en clara sorpresa ya que no se

imaginaba a Jack sentado en el sofá de su apartamento con una novela de Nora Roberts o Marc Levy.

Jack sonrió.

—¿Eh... ¿Cómo...? No, no. Siempre le preguntaba a mi abuela qué sentido tenía leerlas si sabía que el final era siempre el mismo. El protagonista se quedaba con la chica —sonrió entre la ironía y la diversión, para evitar que las lágrimas resbalaran por su rostro—. ¿Tú lees novela romántica?

—Sí, claro. Me gusta esa clase de literatura.

—Yo no. Y fíjate que me he criado en una librería dedicada a este género. Mi abuela hacía presentaciones de las últimas novelas de las escritoras británicas. Conferencias, mesas redondas donde se debatía sobre el género o sobre una autora o una novela en cuestión. Cada mes lo dedicaba a un tema. El oeste, la novela de Regencia, las rebeliones jacobitas y los Highlanders...

—Para no ser aficionado al género, tienes muchos recuerdos al respecto.

Jack sonrió.

—Sí. Ese era el día a día en la librería de mi abuela en Pitchlocry. Lo vivía durante las vacaciones.

Hubo unos segundos de silencio antes de que Julie prosiguiera con lo que la notaria le había contado.

—Es posible que tu abuela te la haya dejado.

Jack tardó en reaccionar. Frunció el ceño, entrecerró los ojos y sacudió la cabeza sin acabar de salir de su asombro.

—¿Me ha dejado la librería? ¿A mí? ¿Por qué habría de hacerlo? No tiene ningún sentido.

—No lo sé. Pero si eres su único pariente... Su madre era hija única.

—¿Y qué voy a hacer yo con una librería romántica? ¿Por qué lo ha hecho de ser el caso?

—Esas preguntas tendrás que hacérselas a la notaria cuando vayas a verla. Me ha pedido que la llames lo antes posible para concertar una reunión en la que te informara de todo.

Jack abrió los ojos como platos mirando a Julie sin terminar de creer lo que estaba escuchando. Resopló y sacudió la cabeza.

—De acuerdo. La llamaré más tarde a ver cómo lo solucionamos... —Jack seguía aturdido por aquella repentina noticia. ¿Le había dejado su abuela la librería en la que tantas horas había pasado, y el piso que estaba encima de esta? ¿Por qué? Había perdido el contacto con ella poco a

poco. Eso era lo que más sentía en ese preciso instante. ¿Y qué iba a hacer él con una librería especializada en historias de amor?

Jack pasó algo taciturno el resto de la mañana. La inesperada noticia del fallecimiento de su abuela y el asunto de su testamento no habían dejado de rondar por su cabeza. Los recuerdos de adolescencia en Pitlochry en el concejo de Perth, en Escocia, le provocaron una tímida sonrisa. Las horas que pasaba en la librería que ella regentaba desde que él tenía recuerdos. Sonrió pensando en las conversaciones que había mantenido con su abuela. Él nunca sintió inclinación por quedarse allí, ni mucho menos le atraía la literatura romántica. Luego... No creía que le legara la librería sabiendo lo que él pensaba al respecto.

A solas, sentado en un banco en las calles, cogió el móvil y marcó el número de la notaria de Stirling. Debía aclararlo todo lo antes posible.

—Buenos días. Despacho de la notaria Susan Appin. ¿En qué puedo ayudarle?

Jack esbozó una sonrisa al escuchar el característico acento escocés. Se aclaró la garganta y respondió.

—Buenos días. Soy Jack McDuffie y quería...

—*¡Señor McDuffie! Un momento que le paso con la notaria. Estábamos esperando su llamada.*

—De acuerdo. Gracias.

Jack esperó unos segundos en los que una suave melodía lo mantenía entretenido. Claro que el prefirió avanzar algo del trabajo que tenía sobre la mesa.

—*Señor McDuffie, soy Susan Appin, la notaria de su abuela Margaret. Siento lo que le sucedió y sé que tal vez no sea el mejor momento, pero tenemos que resolver el testamento de su abuela.*

—Eh, sí, sí. Le escucho.

—*Bien. Deberíamos vernos para resolver el asunto. Su abuela lo nombró único heredero. Ello supone que le ha dejado sus bienes e inmuebles, esto es, la librería y el piso, en la localidad de Pitlochry. Así como parte del dinero que tenía ahorrado. Necesitaría que viniera a Stirling lo antes posible para hacerse cargo de todo ello. ¿Cuándo podía venir?*

Jack parpadeó en repetidas ocasiones. Tragó saliva porque no estaba nada seguro de que pudiera decir una sola palabra después de escuchar a la notaria.

— *¿Señor McDuffie, sigue ahí?*

—Sí, sí. Bien, déjeme que mire a ver cuándo podría estar ahí.

—*Tendría que ser lo antes posible. Si pudiera venir en esta semana, lo dejaríamos todo cerrado.*

— *¿Esta semana?...* Sí, bien. Tiene razón. Cuanto antes mejor. Le avisaré en cuanto tenga todo preparado para viajar.

—*Su abuela me contó que usted vivía y trabajaba en París... ¿Es correcto?*

—Sí, claro. Estoy hablando con usted desde el paseo de los Campos Elíseos.

—*Bien. Pues en cuanto pueda coger un vuelo y venir a Stirling...*

—La avisaré.

—*Gracias señor McDuffie.*

—De nada.

Jack se quedó contemplando la pantalla de su móvil unos segundos. No sabía qué hacer, ni qué pensar. Era uno de esos momentos en los que todo parecía darle igual. La noticia lo había impactado de una manera que no esperaba. ¿Por qué demonios dejó de ir a visitarla? Podía haber ido a verla en sus vacaciones en el periódico. Había mantenido el contacto durante años, pero luego con el ritmo frenético de la vida y el trabajo en París, él se había ido distanciando. Pero su abuela siempre lo había tenido en mente. Le legaba la librería y la casa que había encima de esta. Recordó el edificio de piedra gris típica de Escocia, y la puerta de color verde al lado de la librería, que conducía a la casa por medio de unas escaleras. La de horas que pasó allí husmeando los libros; todos ellos sobre historias de amor. Y luego escuchando los comentarios de su abuela al respecto. Inspiró y decidió regresar al periódico. Hablaría con François para contarle cuál era su situación. Pediría unos días e iría lo antes posible a resolver el tema del testamento de su abuela.

—Tómame los días que necesites, Jack. Incluso puedes cogerte vacaciones. La temporada está terminando y los que estamos aquí podemos apañárnoslas sin ti —le aseguró François mirando a Jack desde su sillón en el despacho.

—Supongo que serán unos días. En los que resuelvo el tema del testamento.

— ¿Tu abuela te lo deja todo?

—Eso parece.

— ¿Y qué vas a hacer con la librería y la casa?

—Tengo que hablar con la notaria a ver qué puedo hacer. Mi intención sería traspasarla a alguien que estuviera interesado o interesada, ya que, al ser una librería especializada en el género romántico, es más para una mujer. Yo tengo mi vida aquí en Paris...

François se mordió el labio y entrecerró los ojos sin apartar su mirada de su colega y amigo.

—Eso es cierto. Pero podría quedarte con la casa para tus vacaciones de verano o de Navidad.

La sugerencia de este no pareció disgustarle en un primer momento. Tal vez estuviera en lo cierto y podía quedarse con la casa.

—No lo sé. No he pensado en nada todavía porque ha sido algo inesperado. Tendré que hablar con la notaria para que me diga que opciones me quedan.

—Oye, ¿has vuelto a saber algo de esa chica de la que me has hablado alguna vez? ¿Cómo se llamaba...? ¡Faith! Tu amor de adolescencia —dijo chaqueando los dedos y sonriendo irónico.

—No tengo ni idea si sigue en Pitlochry.

—¿Qué vas a hacer si por casualidad la ves?

—Supongo que saludarla. Pero, ¿a qué coño viene tu interés en mi amiga de la infancia? Y para tu información nunca fuimos novios, te lo digo por lo que acabas de decir de que era mi amor de adolescente.

—Preguntaba por curiosidad. Nada más. Como aviso a lo que puedes encontrarte.

—Han pasado muchos años. Ya te digo que ni siquiera sé si sigue viviendo allí. Tal vez esté casada y con niños.

—O a lo mejor no lo haya hecho.

—¿Y? —Jack se encogió de hombros sin saber a dónde quería ir a parar François.

—Nada —le dijo guiñándole un ojo—. Mantenme informado. Y, repito, tómate los días que precisas para resolver el tema. Esas cosas siempre se lían más de lo que uno piensa.

—De acuerdo. Ya hablamos.

Jack regresó a su mesa de trabajo para proseguir, pero por alguna razón presentía que no iba a ser tan sencillo. Si la noticia de la repentina muerte de su abuela le traía de cabeza, luego estaba François para rematarlo al mencionarle a Faith y referirse a esta como su amor de adolescencia. ¿Por qué debería preocuparse por si ella seguía en Pitlochry? Era absurdo, ¿no?

—¿Hablaste con la notaria?

La voz de Julie pareció sacarlo de sus pensamientos. Frunció los labios y asintió.

—Quiere que esté en Stirling en esta semana para resolver el asunto.

—Entonces, te largas...

—Sí. He hablado con François. Y me ha dado vía libre para marcharme y tomarme los días que precise.

—¿Cuándo lo harás?

—Si encuentro un vuelo para mañana... No quiero demorar el asunto más allá de esta semana. Y apuesto a que la notaria me lo agradecerá.

—¿Te ha dicho a notaria si tu abuela te ha legado sus bienes?

Jack resopló y asintió.

—Así es.

—¿Y qué piensas hacer? Ya sé que es algo precipitado preguntárselo, pero, te conviene tenerlo presente.

—Sí, sí... Supongo que trataré de traspasar la librería y... en cuanto a la casa... No lo sé.

—¿Crees que es lo que le gustaría a tu abuela? ¿Qué no te lo quedaras?

Jack se volvió hacia Julie con un gesto de incompreensión por aquellas dos preguntas. Ella, por su parte, lo contemplaba con las cejas elevadas sobre su frente y los ojos abiertos al máximo.

—¿Y qué se supone que tengo que hacer? ¿Quedarme en Pitlochry y llevar yo la librería?
—Jack adoptó un tono de enojo por aquella suposición.

—A ver, solo son dos cuestiones que te planteo. Y que se te van a presentar desde ya mismo. Y que deberías tener claro antes de reunirte con la notaria. Porque estoy segura de que te lo va a preguntar.

—Mi vida está aquí en París. No puedo... Es de locos pensar que podría quedarme en un pueblo al sur de las Tierras Altas. Y no me gusta la novela romántica, ya te lo dije. Y mi abuela también lo sabía. ¿No entiendo por qué lo ha hecho si sabía mi parece al respecto de ese género?

Julie sonrió divertida al ver a su compañero en aquella tesitura.

—Tal vez para que cambies de opinión.

—¿Por qué debería hacerlo?

—No lo sé. Es una suposición que me planteo viendo cómo ha actuado ella. Sabiendo lo que pensabas de ese género. Por cierto, supongo que tendrás buenos recuerdos de cuando vivías

allí. Amistades, vecinos, no sé... lo habitual. ¿No te apetece volver a ver a la gente?

—No tengo ni idea de si mis amigos siguen viviendo allí. Es una ciudad pequeña con unos cuantos negocios y una destilería de whisky. Nos marchamos a Stirling a estudiar en la universidad. Pasaba allí los fines de semana y las vacaciones. En verano, echaba una mano a mi abuela con sus presentaciones de autoras, sus charlas y sus mesas redondas a las que acudía la gente de lugares diferentes como Perth, Stirling o incluso Glasgow. La verdad es que eran todo un éxito.

—Ya, pero tú no participabas.

—Oh, no. Solo ayudaba a mi abuela a prepararlo. En alguna que otra ocasión me pidió que me quedara y escuchara lo que las lectoras decían acerca de esta o aquella novela.

— Deduzco que no hiciste caso a tu abuela.

—Ya te lo he dicho. No es un género que me atraiga.

—Pero supongo que no habría pasado nada por haber escuchado a las lectoras. Apuesto a que preferías irte con tus amigos.

—Supones bien. Oye, te estoy hablando de cuando tenía dieciocho años —le aclaró con gesto irónico.

—Supongo que a esa edad en lo que no pensabas era en el amor. Puedo hacerme una idea. ¿Nunca tuviste novia en esos años en Pitlochry?

—No.

—Pero, supongo que habría chicas de tu edad.

—Sí, claro.

— ¿Y?

— ¿A qué viene tu interés en mi vida de adolescente?

—A nada en particular. Solo estoy informándome de un tema sobre el que sueles hablar más bien poco.

—Tú lo que quieres saber es si tuve algo con las chicas de allí —Jack agitó un dedo delante del rostro de Julie, al tiempo que sonreía irónico.

—Bueno... Pues... también. ¿Por qué no?

Jack inspiró y su mirada quedó suspendida en el vacío mientras él se reclinaba hacia atrás en su silla y cruzaba los brazos. Sonrió divertido, o tal vez con cierta añoranza cuando los

recuerdos de aquellos días de juventud volvían a su mente.

—Me llevaba muy bien con Faith.

—Nunca me has hablado de ella.

—Era una buena amiga. Nada más —le aseguró restando importancia a que fue con ella con la que se dio el primer beso. Recordar ese momento le produjo una tímida sonrisa—. No tiene importancia. Además, supongo que tanto ella como el resto de las chicas que vivían en Pitlochry en aquellos años se habrán mudado a una ciudad más grande, tipo Perth o Glasgow —dijo sin darle la mayor importancia—. Habrán hecho que hice yo en su día. Irme a la capital...

—Pero, tú has acabado viviendo en París —Julie movió sus cejas con celeridad y apretó los labios.

—Tuve una oferta bastante atractiva que no pude rechazar —le aclaró encogiéndole sus hombros—. Hice lo que harían otros.

—A lo mejor cuando regreses a Pitlochry te llevas alguna sorpresa y no todos se han marchado —vio a su colega fruncir los labios y sacudir la cabeza como si no estuviera convencido de ello—. Te dejo, voy a seguir currando.

Jack permaneció pensativo con el último comentario de Julie. Tal vez... Pensar en aquellos días le trajo a la mente el beso que Faith le dio aquella tarde de comienzos de otoño. Cosas de chavales, se dijo. Cuando se marchó a la universidad a penas si tuvo contacto con ella. La veía en verano echando una mano a sus padres en el hotel, lo cual le dejaba poco tiempo para charlar. Si alguna vez ella sintió algo por él, nunca se lo dijo; tan solo lo besó. Y no sucedió nada más.

—¡Bah! Será mejor que busque un vuelo para irme mañana.

Se concentró en esta tarea apartando de su mente sus correrías de adolescente en las que Faith había tenido un papel destacado; pero sin llegar a ser la protagonista. Con la mente puesta en aquellos días, Jack se preguntó lo que en su momento no había hecho. ¿Por qué no mantuvo el contacto con ella? Fue la persona más importante para él después de su abuela. Apretó los labios y asintió. Tenía que resolver el asunto del testamento de su abuela cuanto antes y regresar a su vida en París. Pitlochry era el pasado. Uno lleno de buenos y malos recuerdos, claro estaba, se dijo centrando su atención en la pantalla de su ordenador. Faith McKay, pensó de nuevo sin poder evitar sonreír. A lo mejor podía buscarla en las redes sociales, se dijo de repente.

Jack encontró un vuelo para la tarde del día siguiente. Llegaría a Stirling al anochecer, tras pasar por Glasgow. No podría reunirse con la notaria hasta el día siguiente. Esperaba que la cosa se resolviera en esos días previos al fin de semana, y que pudiera regresar a comienzos de la

próxima. Él por su parte no tenía intención de poner trabas a ninguna operación que hubiera que hacer. Buscaría solventarlo rápido. Ya había consultado a un amigo suyo, que era abogado, acerca de lo que podía o no podía hacer. Pretendía traspasar la librería puesto que él no iba a hacerse cargo. Y en cuanto a la casa... Vería que era lo que más le convenía. Como le había dicho su amigo, si no iba a quedarse en el pueblo, ni tenía intención de ir, lo mejor sería venderla también. Podría sacar una buena cantidad por ambos inmuebles.

Con esa idea había iniciado su viaje. Se había despedido de Julie, quien le pidió que se lo tomara con calma. Que no se precipitara. A lo mejor, una vez allí, los recuerdos de los días pasados junto a su abuela le hacían ver la situación con otra perspectiva. Algo de lo que Jack no parecía muy convencido.

Se le ocurrió buscar a Faith en las redes sociales para saber algo más de ella. Pero salían demasiados resultados y algunos de estos ni si quiera tenían una fotografía en el perfil. De manera que lo dejó estar.

—Julie y sus ocurrencias —murmuró sonriendo recordando el interés de ella por saber qué había hecho durante su adolescencia y primeros años de juventud. Faith y él habían congeniado desde el primer momento. Se habían llevado muy bien y todo eso. Se habían besado o, mejor dicho, ella lo había besado sin que él lo esperara. Tal vez Faith había esperado más de él. Que le preguntara si quería ser su pareja. O devolverle el beso. O vete a saber qué. Eran adolescentes. Cuando ambos marcharon a Stirling a estudiar, perdieron el contacto en cierto modo. Solo coincidían los fines de semana en Pitlochry y no todos. Cada uno formó su pandilla de nuevas amistades y las cosas comenzaron a cambiar entre ellos. Luego, él se marchó a trabajar a Edimburgo y comenzaron a espaciar el contacto hasta perderlo durante los últimos años. Sobre todo, desde que él residía en París.

El avión comenzó a descender para tomar tierra. Regresaba a casa con la incertidumbre de no saber muy bien qué le esperaba. Las cosas habían cambiado, pero desconocía hasta qué punto.

2

Jack se sintió tentado a llamar a alguna de las amistades que dejó en Stirling durante sus años de estudios en la universidad. Tal vez alguno viviera allí. Pero primero debía alojarse en el hotel que había reservado en el centro de la ciudad. Había reservado esa noche solamente porque pensaba marcharse pronto de regreso a París. Y, por otra parte, podía quedarse en la casa que su abuela le había dejado. De ese modo comprobaría en qué estado se encontraba.

La melodía de su móvil comenzó a sonar. Recordó que debería llamar a notaría para concertar una cita lo más temprano posible con la señorita Appin. Suponía que seguiría allí, y era como él para el trabajo. Sabía a qué hora entraba, pero no a cuál salía.

—*Buenas tardes, notaría Stewart Appin. ¿Qué quería?*

—Buenas tardes, soy Jack McDuffie y llamaba para concertar una cita con la señorita Susan Appin.

—*Ah, señor McDuffie. Está hablando con ella. ¿Ya está usted aquí?*

—Sí. Me encuentro en Stirling.

—*¿Qué rapidez. No sabía que llegaba hoy.*

—Sí, bueno. Olvidé avisarla porque me distraje con lo del vuelo a Glasgow, y luego tener que coger un autobús a Stirling; reservar hotel... Espero que me comprenda y me disculpe

—*No se preocupe. Dígame...*

—Llamaba para ver a qué hora podría pasarme mañana para charlar sobre el testamento de mi abuela. Me corre prisa hacerlo porque he de regresar a París lo antes posible.

—*Si no tiene inconveniente podemos vernos ahora mismo y le cuento cómo está la situación. Y de paso le hago entrega de las llaves. Para que vaya a ver la casa y la librería mañana.*

—Sería perfecto. Sí.

—*En ese caso le digo la dirección. O si lo prefiere podemos vernos en una taberna y charlar de manera relajada. ¿Conoce la ciudad verdad? Su abuela me dijo que usted había estudiado periodismo en la universidad.*

—Sí. Aunque llevo algunos años fuera, la ciudad no ha cambiado tanto. Como prefiera.

—*En ese caso, quedaremos en el bar del hotel The Golden Lion.*

—No hay problema. Es el hotel en el que me alojo.

—*Bien, entonces no tendrá pérdida. Nos vemos en veinte minutos en su bar. Por cierto, ya que no nos conocemos, llevaré una cartera de piel en color negro, y visto con traje de chaqueta y falda.*

—Sí, gracias por la descripción. No había caído en ello. Nos vemos allí. Hasta ahora — Jack sonrió agradecido porque ella estuviera dispuesta a cerrar el caso lo antes posible. Si le hacía entrega de las llaves de la casa y de la librería, se acercaría temprano para echar un vistazo. Le comentaría cuáles eran sus planes a la notaria y ver de qué forma se podía agilizar todo.

Si podía dejar el tema legal resuelto esa misma tarde, podría reservar un vuelo para el domingo y el lunes regresar al periódico. De esa manera no le llevaría mucho tiempo. Llegó a la estación de autobuses de Stirling con el puente moderno a la vista. Descendió del autobús y se quedó clavado en el sitio contemplando el lugar. Habían pasado muchos años desde la última vez que estuvo allí. Sonrió con una extraña mezcla de añoranza y buenos momentos vividos allí. Resopló y emprendió el camino hacia el Golden Lion. Se daría prisa en llegar. No quería hacer esperar a la notaria. Se registró y subió a la habitación para dejar su bolsa de viaje. Después de asesarse un poco bajó al bar del hotel, *Robert Burns Cronies*

Jack apareció casi al mismo tiempo que Susan Appin. La reconoció al instante por la descripción que le había dado acerca de su vestimenta y su cartera de piel en la que suponía que llevaba los documentos. Tenía un gesto risueño y una sonrisa afable cuando se detuvo frente a él con la mirada entornada con curiosidad.

— ¿Jack? ¿El nieto de Margaret?

—Sí. Soy yo. Supongo que es Susan Appin.

—Sí —le tendió la mano para que él la estrechara—. ¿Nos sentamos en una mesa y le comento cuál es la situación?

—Sí, por favor.

Jack le cedió el paso y ambos se dirigieron a una mesa algo apartada a la que se sentaron y esperaron a que fueran a tomarle nota.

—Me decía en su llamada que acababa de llegar de París.

—La verdad es que he aterrizado en Prestwick hará cosa de hora y media —le aseguró echando un vistazo al reloj—. Después me tocó coger el autobús hasta aquí. Quería estar lo antes posible para resolver el tema del testamento de mi abuela.

—Ella me dijo que usted se marchó hacia cuatro años porque tuvo una buena oferta de

empleo.

Jack asintió. Sin duda que la mujer quería establecer una conexión entre ellos; esto es, conocerlo un poco más aparte de lo que su abuela pudiera haberle contado. No le parecía mal, entablar una conversación trivial antes de entrar en materia legal. Susan era una mujer joven, con una presencia que transmitía aplomo, seguridad en sus palabras, en sus gestos. Era elegante, distinguida y muy atractiva.

—Así es. Después de estar trabajando en un periódico local, recibí una oferta para irme a París.

—Debe ser usted muy bueno...

Jack sonrió ante el comentario.

—Me gusta mi trabajo. Y no escatimo tiempo para desempeñarlo. Supongo que esas cualidades son las que me han catapultado a lograr mis objetivos.

Una vez que el camarero les sirvió Susan cogió su cartera y comenzó a rebuscar en el interior de esta.

—Como le comenté en nuestra primera llamada, su abuela le lega todos sus bienes, al ser el único pariente vivo que le queda. Me contó lo del accidente de su hija, su madre, señor McDuffie.

—Sí. Mi madre era hija única.

—Eso implica que su abuela le ha dejado la librería *Mo Ghraidh*. El piso que hay justo encima de esta y al cual se accede por la puerta que está a su lado.

—O por una escalera con la que cuenta la librería en su interior; al fondo.

Susan asintió al desconocer este hecho.

—Y algo de dinero. Ah, y una carta —Susan abrió la carpeta que contenía toda la documentación y se la entregó a Jack.

Este volteó el sobre en su mano y la abrió para extraer un folio doblado por la mitad. Al momento sintió que la garganta se le cerraba cuando reconoció la letra de su abuela dirigiéndose a él.

Susan le dejó unos segundos de intimidad en los que él leía y no lo interrumpió. Pero pudo observar los cambios que experimentaba en su rostro.

Jack sonreía a medida que iba leyendo porque le contaba en su carta lo mismo que tantas veces le había repetido siendo él un adolescente.

<<Quiero que te quedes con la librería, en la que tantas horas pasaste, y tantos buenos ratos viviste. Soy consciente de que no eres aficionado a la literatura romántica, pero confío en que, después de todo el hecho de que pase a ti, te haga ver las cosas desde otra perspectiva. Y que no seas tan incrédulo en las cuestiones del amor. Todos tenemos un alma gemela, solo tienes que buscarla. O tal vez estuviera a tu lado hace años, pero no te enteraste. Búscala y vive tu propia historia de amor. Seguro que *Mo Ghraidh* te traerá recuerdos. También quiero que te quedes con la casa, ya que esta va de la mano con la librería. Ambas son una y no podía separarlas. Ambas han conocido innumerables historias de amor y espero que la sigan viviendo muchos años más...>>

Jack terminó de leer la carta y tras devolverla al sobre levantó la mirada hacia Susan que aguardaba pacientemente a que terminara para proseguir.

—Supongo que su abuela le explica en esa carta por qué le deja a usted todo. En parte porque no tenía más herederos, algo lógico por parte de ella. Y después porque por las conversaciones que mantuve con ella a lo largo de estos años, no quería dejarlo a una asociación benéfica para que lo disfrutara de la mejor manera posible. De manera que solo queda usted siempre y cuando acepte.

Jack se mostraba confuso porque de repente algo en él parecía estar cambiando después de leer la carta de su abuela, y que esta le hiciera recordar los buenos momentos vividos tanto en la librería como en la casa.

—Sí, acepto el testamento de mi abuela.

—En ese caso le hago entrega de las llaves de la librería y de la casa —ella se las tendió—. Puede ir a visitar ambas propiedades cuando quiera.

Jack sopesó las llaves en su mano durante unos segundos. Le parecía que le pesaban más de lo normal.

—Iré mañana mismo a verlas.

—Su abuela le apreciaba mucho. Lo quería. Me contaba infinidad de anécdotas suyas en la librería. E incluso me aseguró que tal vez no le gustara la idea de quedarse con esta ya que a usted no le atraía la ficción romántica, y, además, tenía su vida en París.

—Lo sé. Siempre me demostró su cariño. Y sí, es cierto que nunca he sido fan de la novela romántica ni de los eventos que mi abuela llevaba a cabo en su librería.

—Pero ella me aseguraba que siempre le echaba una mano...

—Es cierto. Estaba allí para ayudarla con las presentaciones de novelas. Las charlas que

hacían cada mes en torno a una escritora, un género...

—Para no gustarle la ficción romántica, parece que estaba más que dispuesto a colaborar. ¿Nunca sintió las ganas de escuchar una de esas presentaciones; de esas mesas redondas que su abuela organizaba? Estoy segura de que le habría hecho mucha ilusión.

—Sí. No se lo discuto. Pero en aquellos días, yo era un adolescente y a esa edad uno no piensa en historias de amor. ¿Me comprende? —vio a la notaria asentir—. Y más tarde con la facultad... —le explicó tratando de hacerle ver que había otras ocupaciones en su vida.

—Si no le importa responderme, y si ya lo ha pensado... ¿qué va a hacer con la librería y la casa? Su vida está en París...

Jack asintió y dejó la mirada fija en el vaso de cerveza que tenía entre sus dedos.

—Lo sé. Por ese motivo me ha chocado la decisión de mi abuela de dejarme todo. Sabía que mi vida está en la capital francesa. Que no tenía pensado regresar.

—Debo decirle que si se le ha pasado por la cabeza la idea de ponerlo a la venta...

Jack levantó la mirada para fijarla en la notaria y mostrar su interés en lo que tuviera que decirle.

— ¿Podría hacerlo? ¿No hay nada que me lo impida?

—No, excepto la carga emocional. Su abuela quería que usted se lo quedara, según me comentó el día que redactó el testamento. Pero también me dijo que entendería que lo pudiera rechazar o que simplemente dejara la librería cerrada, como lo está, porque no era lo suyo. Ni tampoco lo era quedarse en un lugar tan pequeño como Pitlochry.

Jack se removió en la silla al escuchar ese comentario.

—Lo sé. Fui testigo durante muchos años de lo que la librería representaba para mi abuela. Y también lo soy de que no le agradaría que me deshiciera de esta. En cuanto a la casa, es menos problemática porque vendría en vacaciones.

—Es decisión suya, señor McDuffie. Yo no puedo decirle lo que tiene que hacer. Solo le transmito lo que su abuela me contó al respecto. Pero la última palabra la tiene usted. Yo le he hecho entrega de las llaves de ambas propiedades para que las vea si así lo desea y tome una decisión. Estaré a su entera disposición para cualquier tema legal relacionado con el testamento de su abuela. Tiene mi número de teléfono.

—Se lo agradezco, de veras. Todo esto me ha pillado de sorpresa.

—Soy consciente de ello. Nada más tengo que fijarme en la expresión de su rostro.

Dígame la verdad, ¿se le ha pasado por la cabeza deshacerse de ello?

Jack contempló a la notaria arqueando una ceja con toda intención.

—Sí le digo la verdad sí. Pero si lo pienso tranquilamente... No sé si alguien estaría interesado en la librería.

—Vaya mañana a verla y piénselo de manera detenida. A lo mejor encuentra la respuesta entre los libros. O en el propio ambiente.

Susan no quería que Jack se deshiciera de la vida de su abuela. Ni de los recuerdos del pasado. No lo conocía de nada, salvo por lo que Margaret le había contado de este. Y por las conversaciones que habían mantenido y lo poco que llevaban charlando esa tarde. Le había parecido dispuesto a hacerlo; a poner a la venta tanto la librería como la casa. Pero tal vez, después de todo no lo hiciera. No, si los recuerdos de los momentos que vivió con su abuela prevalecían. La nostalgia jugaría un papel destacado.

—Debo marcharme. Le dejo la documentación y tiene las llaves. Cualquier cosa que precise, cualquier pregunta que le surja, puede llamarme.

—Ha sido muy amable. En cuanto a sus honorarios, o a algo que tenga que abonar por hacerme cargo...

—No se preocupe, su abuela lo dejó todo atado. No hay nada que abonar. Le agradecería que me diera una respuesta firme antes de marcharse. Esto es, si se queda con la librería y el piso, o bien, decide venderlo. O alquilarlo. Sea lo que sea, dígamelo. Es por si hay que hacer trámites legales.

—Sí. Descuide que la avisaré. Muchas gracias por todo —Jack se levantó para estrecharle la mano a modo de despedida y luego se volvió a sentar con la mente en blanco. No quería tomar ninguna decisión en ese momento. La situación estaba muy clara, pero él no parecía tenerla. Tendría que pensar muy bien qué era lo que iba a hacer.

Jack se bajó del tren en la estación de Pitlochry y se quedó parado en el sitio sin saber qué hacer, hacia dónde dirigirse. Inspiró dejando que el viento de las montañas que aparecían al fondo llenara sus pulmones. El aroma al brezo era inconfundible. Sonrió y sintió que la piel se le erizaba y que la vista se le nublaba. No esperaba esa reacción, pero no podía evitar emocionarse. Sonrió al carismático muñeco de metal que representaba un mozo de estación con su carrito para llevar el equipaje de algún viajero, adornado de flores. El cartel de Bienvenido a Pitlochry in Bloom con el girasol. Jack se detuvo ante estos dos elementos y pasó la mano por ellos como si la añoranza se apoderara de él. Caminó en dirección a Atholl Road, la carretera que cruzaba la localidad.

Comenzó a fijarse en los negocios que había en ambos lados de la misma. Pubs, restaurantes, cafeterías, tiendas de artesanía local, suvenires... Tenía la impresión de que el tiempo no había pasado en aquel lugar. Todo estaba de la misma manera que cuando él vivía allí. Estaba convencido que en cualquier momento se encontraría a las mismas personas de aquellos días, caminando por la calle. Apretó el paso y continuó el paseo a pie hasta la librería y la casa de su abuela.

No pudo evitar la tentación de detenerse delante de los escaparates de las tiendas que encontraba en su camino. Lo hizo con una sonrisa porque conocía a quién pertenecía esta o aquella. Claro que siempre podía darse el caso de que el negocio hubiera sido traspasado a un extraño en vez de hacerlo de padres a hijos, y fueran estos los que las dirigían.

Se detuvo delante de Highland Soap, la tienda especializada en jabones aromáticos hechos a mano. Productos de limpieza y cosmética compuestos de los mejores ingredientes naturales. Sintió ciertas ganas de entrar solo para comprobar si seguía siendo de los Murdoch, pero no quería demorarse demasiado tiempo en lo que había ido a hacer. Pero cuando ya se alejaba de la tienda escuchó una voz de mujer que lo llamaba e hizo que se girara.

— ¡Jack!

Al hacerlo se fijó en el sorprendente gesto del rostro de Rose Murdoch, quien no vaciló en ir hacia él para abrazarlo y darle un par de besos.

—Hola Rose.

— ¡Jack McDuffie! ¿Tú, en Pitlochry?

—Sí, he venido por el tema de mi abuela. ¿Cómo te marchan las cosas?

—Siento lo de tu abuela.

—Gracias. ¿Estás al frente del negocio? —hizo la pregunta a la vez que un gesto con el mentón hacia la tienda.

—Aquí estoy, en la tienda de mis padres vendiendo jabones perfumados y toda clase de productos de limpieza. Me quedé con ella cuando mis padres decidieron jubilarse. ¿Y tú? ¿Qué haces aquí? No esperaba volver a verte.

—Si te soy sincero yo tampoco había pensado volver.

—Hace mucho tiempo que te marchaste.

—Cinco años, o tal vez algo más —se encogió de hombros sin darle mayor importancia—. Tengo que echar un vistazo a la librería y a la casa de mi abuela. Al parecer me las dejó en su testamento.

—Oh. ¿Y qué vas a hacer? Supongo que no se te ha pasado por la cabeza quedarte.

Jack resopló y desvió su atención del rostro de una de sus amigas de la adolescencia.

—No lo sé. Todo esto me ha impactado de una manera que... —Jack no sabía qué decir porque todo le superaba—. Tengo que echar un vistazo a ver cómo están. Supongo que tanto la librería como la casa llevan tiempo cerradas.

—Desde que tu abuela falleció —le aseguró Rose cambiando el tema para no preguntarle por qué no había asistido a su funeral—. ¿Piensas quedarte algún tiempo por aquí?

—Mientras ponga al día las cosas.

—Eso quiere decir que te marcharás de vuelta a París.

—Allí tengo mi vida, Rose. Te dejo que sigas trabajando. Tienes clientes —le dijo haciendo un gesto a la gente que entraba en su tienda. Era la excusa perfecta para marcharse y no tener que responder a las preguntas.

—Sí. Y tú tienes que hacer cosas. Ya nos vemos si vas a esta tarde al pub de Rowan. ¿Lo recuerdas?

—Por supuesto —levantó la mano a modo de despedida contemplando a su amiga regresar al interior de la tienda. Se volvió y siguió su camino. Se prometió no detenerse antes de hacer lo que había ido a hacer. De lo contrario, tendría que escuchar las mismas preguntas una y otra vez. Y él tendría que dar la misma respuesta.

Al parecer Rose había preferido hacerse cargo de la tienda de sus padres y quedarse allí a marcharse a alguna de las ciudades cercanas como Stirling o Perth. ¿Quién más permanecería en Pitlochry? Se preguntó llegando frente a la puerta de la librería de su abuela.

La fachada de piedra y madera pintada de color verde seguían como él la recordaba. Su abuela no parecía haber hecho reforma. Su letrero en lo alto donde se podía leer <<Mo Ghraidh, librería romántica>>. Las últimas novedades aparecían expuestas en las baldas de cristal, que su abuela hizo poner con el tiempo. Aseguraba que, de ese modo, podría colocar las últimas novelas recibidas en vertical facilitando a la gente la lectura de los títulos. Algo que él mismo no parecía creer. Él siempre le decía que la gente que buscaba un libro determinado entraba y preguntaba. Pero su abuela se reía y le aseguraba que las novedades siempre debían tener un lugar destacado. Jack jugueteaba con el manojito de llaves en su mano. Parecía estar pensándose si entrar en la librería o quedarse allí. Se fijó en la puerta a la izquierda de esta. La casa de su abuela. No sabía en cual entrar primero, la verdad. Los recuerdos lo golpeaban de manera incesante haciéndolo dudar. ¿Había sido buena idea después de todo ir hasta allí? Se preguntó. A lo mejor debería haber llamado a la notaria y revisar juntos ambos sitios. De esa manera a él tal vez no le costara

tanto. O haber rechazado el testamento y haber vuelto a París: o mejor todavía, no haber acudido.

—Abuela, ¿por qué coño me has hecho esto? Si a mí nunca me gustó la novela romántica. ¿Qué voy a hacer con la librería? —creyó ver a su abuela contemplándolo con toda intención desde la puerta como solía hacer en ocasiones, cuando el tiempo acompañaba y no había nadie en el interior.

Jack sacudió la cabeza, inspiró y armándose de valor Se armó de valor e introdujo la llave en la cerradura. Giró y empujó la puerta de la librería. El olor a cerrado se mezclaba con el característico de los libros.

Se detuvo en la entrada sin saber qué hacer. Se sentía extraño en un lugar que había sido como una segunda casa para él. Había pasado horas junto a su abuela cuando el abuelo falleció. Por un momento creyó escuchar su voz llamándolo para que le echara una mano con las cajas del distribuidor. Para que no se hiciera el remolón. Jack pasó la mano por los ejemplares que había en las estanterías, en el mostrador donde su abuela cobraba. De repente sintió una mezcla de nostalgia y algo parecido a la dicha por estar allí. No había imaginado que se sentiría de aquella manera. Que el tiempo y la distancia no le harían sentir añoranza por aquel sitio. Ni que echaría tanto de menos a su abuela. Pero así era en ese preciso instante. De repente escuchó la puerta a su espalda y se volvió.

Se quedó sin aliento y hubo de parpadear en dos ocasiones cuando reconoció los rasgos de su mejor amiga de la infancia y adolescencia. La chica que lo besó por primera vez. La que le confesó que le gustaba su compañía y que acudía allí a buscarlo. La que se había enamorado de él.

— ¿Jack?

—Faith...—susurró cuando la reconoció en el umbral de la puerta. No fue capaz de decir nada más porque aquella inesperada visita lo había dejado sin palabras. Y cuando la vio caminar hacia él con naturalidad, él se sintió extraño al ver a su vieja amiga de la adolescencia.

—Rose me ha dicho que estabas aquí cuando he pasado por delante de su tienda. Que habías venido por lo de tu abuela. Siento mucho su pérdida. Ella era una persona entrañable.

—Sin duda.

— Pero, ¿qué haces aquí? —Faith paseó la mirada por la librería y de ese modo no quedarse contemplándolo a él. El tiempo que llevaba sin verlo le favorecía. Se había convertido en un hombre atractivo, pero bajo el que se podían distinguir los rasgos del chico que ella había conocido desde niños.

—Mi abuela me ha dejado la librería... y el piso en su testamento —señaló con un dedo hacia arriba—. La notaria me entregó las llaves como nuevo dueño. He venido a ver cómo estaba

todo.

Jack se quedó contemplándola sin saber qué demonios se suponía que tenía que hacer o decir. Allí estaba ella. Faith. Con el pelo largo y algo rizado en las puntas. Su tez blanca sobre la que resaltaban sus ojos color cobalto, que parecían estar escrutándolo y sus labios entre abiertos. Él no pudo evitar sentir una sacudida en todo su cuerpo. Demasiadas emociones y acababa de llegar, se dijo.

—No lo sabía. Nunca pensé que al final fuera a dejártela, sabiendo que tú no eras fan de la literatura. Y que, además, vivías en París.

—Si te soy sincero yo he sido el primer sorprendido por lo que acabas de decir. Es verdad que pasaba las horas aquí, echando una mano en lo que podía —Jack se giró con los brazos abiertos como si pretendiera abarcar todo el espacio que ocupaban los libros—. Hasta que venías a buscarme para ir a Loch Faskally o hacer senderismo por los alrededores del pueblo.

—Y tú no vacilabas porque en el fondo deseabas pirarte de tus obligaciones —le recordó ella con una sonrisa tímida cuando los recuerdos de aquellos días inundaron su mente. Eran adolescentes. Amigos de muchos años atrás, que no se separaban si no era por una causa imperiosa. Aquellos recuerdos hicieron soñar a Faith.

—Eran otros tiempos —dijo colocándose el pelo detrás de la oreja y desviando la mirada del rostro de Jack—. Y dime, ¿vas a estar mucho tiempo por aquí?

Jack se apoyó en el borde del mostrador con los brazos cruzados y la mirada fija en un punto en el vacío. De ese modo evitaba centrarse en ella de una manera descarada. Bien era cierto que hacía mucho tiempo que no se veían y ella se había convertido en una mujer... de lo más atractiva que podría haberla imaginado.

—De momento me quedaré este fin de semana para ver todo esto y ya veré... ¿Te importaría subir conmigo a casa? Tengo que echar un vistazo... —le pidió caminando hacia ella y haciendo un gesto con su mano hacia el piso superior.

—No hay inconveniente.

—Genial. Prefiero estar acompañado.

— ¿Nostalgia? —ella entornó la mirada con toda intención.

—Un poco. Si te soy sincero. Todo esto me traes muy buenos recuerdos. He llegado a pensar que, al abrir la puerta, mi abuela me estaría esperando para echarme la bronca por llegar tarde.

Se quedó contemplando a Faith de manera fija antes de volverse hacia la escalera de

caracol del fondo y que conducía a la vivienda. El primer trago estaba pasado, pensó Jack. Quedaba un segundo y un tercero más largos. La casa de su abuela y la presencia de Faith. Esta última no entraba en sus planes. Pensó que incluso no la vería porque estaría fuera. O que no coincidirían, pero parecía que a Rose le había faltado tiempo para decirle que él estaba allí. Y la curiosidad había podido con Faith.

Jack ascendió los peldaños y se detuvo frente a la puerta tomándose unos segundos mientras buscaba la llave. Faith lo contemplaba en silencio, respetando su momento en el que parecía estar pensándose. Igual que había hecho con la librería, cogió aire e introdujo la llave en la cerradura. Empujo la puerta y un olor a cerrado y a falta de ventilación lo recibió.

—Será mejor que abramos las ventanas para ventilar. ¿Cuánto tiempo lleva cerrada la casa?

—No lo sé. Desde que tu abuela falleció... supongo.

El aire y la luz de sol comenzaron a entrar a raudales en la casa a los pocos minutos.

—Joder... —murmuró yendo de una habitación a otra como si buscara a su abuela. Esperando que le dijera que llegaba tarde o cómo no le había avisado de que Faith iba con él. Pensar en esto le hizo sonreír; algo que ella no pasó por alto.

— ¿Por qué te ríes?

Él sacudió la cabeza contemplando una vieja fotografía que tenía en sus manos. En esta, Faith y él mismo aparecían disfrazados de Campanilla y Peter Pan.

Cuando ella lo vio se llevó la mano a la boca para ahogar la risa que le produjo esa imagen.

—Por favor, ¡qué pintas teníamos! ¿Cuántos años teníamos? —ella permaneció unos segundos con la atención fija en la fotografía, esperando a que Jack se dejara de mirarla a ella y se volviera.

—Trece. Fue durante el carnaval de ese año.

—Tu abuela la conservaba —Faith levantó la mirada hacia Jack, pero sin devolverle la foto todavía.

—Supongo que si te pones a buscar entre sus cosas encontrarás muchas más.

—Éramos unos chiquillos —sus dedos se rozaron de manera tímida cuando ella le entregó la fotografía con una sensación de añoranza y cariño por aquellos días.

—No teníamos que preocuparnos de nada. Solo de pasarlo bien.

—Con esa edad es lógico que pienses así. No tienes ninguna complicación.

Jack asintió con una sonrisa dejando la fotografía en el lugar en que estaba.

—Todo sigue igual. Estando aquí y ahora, tengo la sensación de que sigo viviendo en aquellos días. Que mi abuela va a salir de la cocina para saber con quién he venido. Y cuando te vea, te pedirá que te quedes a comer.

—Sí, es cierto. Siempre que me veía a la hora de la comida o de la cena, tenía un plato para mí en la mesa. Pasaste mucho tiempo con ella. Es normal que tengas ese recuerdo.

—Sí, así era ella. Siempre le caíste muy bien.

Él asintió sin decir nada mientras seguía recorriendo con su mirada el salón. El aire ventilaba la casa y el olor a cerrado iba desapareciendo. ¿Tal vez él había esperado que sus recuerdos también lo hicieran? Se sentía extraño, diferente a como pensaba que lo haría. No sabía si la compañía de Faith tenía la culpa. Se quedó contemplándola mientras ella caminaba por la casa mirando aquí y allá.

—No quiero entretenerte. Solo quería que alguien subiera conmigo y entrara en la casa porque desconocía la impresión que iba a causarme.

—No te preocupes. No tengo mucho que hacer —le aseguró posando su mano en el antebrazo de él con total normalidad y mirándolo con cariño. La primera impresión que tuvo la paralizó. Tenía ese toque de despiste tan característico en él pese al tiempo transcurrido. Todavía podía reconocer en el hombre que tenía ante ella, al adolescente al que besó porque le había robado algo más que el sueño.

—En ese caso... gracias por estar aquí.

—Podías haber encargado a la notaria que estuviera contigo. O que incluso ella viniera a comprobar el estado de los inmuebles.

—Preferí venir en persona y verlo por mí mismo. Creo que es lo más normal. Y se lo debía a mi abuela.

—¿Piensas venderla? Ya sé que no me incumbe, pero...

—No tengo claro lo que haré. Consultaré algunas cosas más con la notaria. Supongo que no será nada sencillo hacerlo.

La desilusión surgió en el interior de ella y Jack fue testigo de esta en su mirada. De igual modo sus labios se curvaron en una media sonrisa, algo tímida y cargada de decepción por escucharle decir aquello.

—Entiendo que tú tienes tu vida en París... Y que tu abuela... entendería que quisieras hacerlo —la mirada de él hizo que se callara. Percibió sorpresa e interés en esta.

— ¿Venías a verla a menudo? —La chispa de la curiosidad surgió en el tono de su pregunta. Jack elevó sus cejas y abrió los ojos como platos.

—Sí. Acudía a comprar libros. A preguntarle por las últimas novedades. O bien la última novela de esta o aquella autora. En otras ocasiones era ella la que me llamaba para que me pasara. Me preguntaba si me interesaba alguna novela que acababa de llegar para reservarme un ejemplar.

—Mi abuela y tú os llevabais bien, ya te lo he dicho. Recuerdo que me decía que no entendía cómo era posible que con el tiempo que pasábamos juntos, no se me pegara tu afición a la literatura romántica.

—Me dejaba leer muchas de las novelas que hay en la librería.

—Te pasabas las frías tardes de invierno leyendo en las escaleras —recordó Jack sonriendo al visionar la imagen de ella sentada en estas con un libro apoyado en sus rodillas.

—Eso es. Y luego la comentábamos. Tu abuela siempre me preguntaba qué me había parecido esto o aquello. O los personajes. La manera en la que se comportaban.

—No sé cómo hacía para leer y saber tanto de la novela romántica. Siempre me lo pregunté.

—Le apasionaba, Jack. Era su vida. La librería lo era todo para ella desde que enviudó.

—Es verdad. Nunca ponía mala cara, ni se quejaba de las horas que pasaba en esta. Ni de la cantidad de libros que había que colocar cuando llegaban las cajas de la distribuidora.

—Siempre le echabas una mano.

Él no perdía detalle de ella mientras seguía contemplándola. Escuchándola e intentando encontrar en aquella mujer que tenía frente a él, a la espigada muchacha con la que compartía infinidad de aventuras, secretos, trastadas y algo más. Algo que él no supo ver. Inspiró y se apartó de la mesa acercándose un poco más a ella.

—Te invitaría a una café pero no tengo ni idea de cómo se encontrará la cocina.

—No importa. Siempre podemos tomárnoslo en la taberna o en un nuevo café que han abierto.

— ¿Sique aquí? ¿En la taberna? No puedo creer que no se acabara marchando a una ciudad más grande.

—No lo hizo porque se casó con Beth. Ellos dos llevan *The Old Mill*. Les echó una mano

cuando me necesitan.

— ¿Trabajas en *The Old Mill*? —Jack no pudo ocultar su sorpresa por ese comentario.

—Sí. Acepté la oferta de Rowan para hacerlo cuando los antiguos dueños se jubilaron y la traspasaron. ¿Te acuerdas de ellos?

—Claro. Tommy McCallister... Las tardes del sábado que pasábamos allí el año antes de que me marchara a París. ¿Por qué decidiste trabajar en la taberna? ¿Y el hotel de tus padres?

—No quería quedarme en Glasgow toda la vida. Mis padres lo traspasaron estando yo en Glasgow.

— ¿Te marchaste por trabajo allí?

—Sí. Durante años trabajé en una consultoría, pero descubrí que aquello no era lo mío. El ritmo vertiginoso de la ciudad no era lo que necesitaba.

—De modo que volviste aquí. Pero, ya no teníais el hotel...

Jack suspiró y sacudió la cabeza. Se pasó la mano por la nuca dejando que su mirada se quedara suspendida en el rostro de Faith.

— Por eso acepté la oferta para echar una mano a Rowan y Beth.

— ¿Qué pasó en aquellos días? ¿Fui yo el único que me marché de Pitlochry? —De repente sintió las ganas de saber de ella. Si estaba de paso o vivía allí también como el resto de amigos de la adolescencia.

Ella apretó los labios y se limitó a asentir.

—Al final he sido el único de la pandilla que ha desertado —comentó con una sonrisa, pero también había cierta añoranza.

—No, ni fuiste el único. Claire y Rowland se marcharon a Edimburgo y se quedaron. Vienen en ocasiones, pero tienen su vida allí.

— ¿Te casaste? ¿Tienes familia? —las dos preguntas surgieron de manera espontánea, pero encerraban mucho significado para él. No se dio cuenta, pero contuvo la respiración hasta escuchar la respuesta de Faith.

—No, no... Nada de eso —le confesó con el rostro encendido y una sonrisa que atrajo la atención de Jack más de lo permitido, si pensaba en lo bonita que le hacía a ella.

—Mujer, no es para tanto. Además, eras una lectora ávida de historias de amor. Soñabas con tu príncipe azul...

—Cosas de la adolescencia.

—Entonces, ¿ya no lo esperas?

—No se trata de esperarlo o de ir yo a su encuentro. Es más bien que no he encontrado a mi pareja adecuada entre las que he tenido. Ya puestos, ¿qué me dices de ti? ¿Qué tal te tratan las parisinas? ¿Son tan elegantes y guapas como dicen? —le preguntó adoptando un tono mordaz y cierto toque de mal humor. Faith cambió el tema de la conversación en cuanto Jack comenzó a indagar en su vida sentimental. Le había gustado desde que eran unos chavales. Se enamoró de él siendo adolescentes, pero no le correspondió y se marchó de allí. Pero había vuelto y esa parte romántica a la que él se había referido antes, soñaba con que él pudiera quedarse a su lado. Para empezar, había vuelto a Pitlochry.

—Hay de todo.

— ¿Tienes a alguien en tu vida? —Faith entornó la mirada e hizo la pregunta con cierta cautela. No pretendía que él pudiera creer que ella tenía un interés especial en saberlo. Estaba segura de que alguna que otra mujer habría pasado por la vida de él. Estaban charlando como dos viejos amigos que no se veían en años.

Jack la contempló en silencio y de repente le vino a la mente una pregunta tan inesperada como sorprendente. ¿Qué habría sucedido entre ellos si él no se hubiera marchado de Pitlochry?

—No. No tengo a nadie en especial. Están mis compañeros del periódico, amistades que he ido haciendo con los años... Bueno y mis amistades aquí.

Faith asintió y sin saber por qué, se sintió algo más aliviada al escucharle. Se dijo que era una tontería lo que se le había pasado por la cabeza. ¿Qué podía importarle a ella su vida sentimental? Al fin y al cabo, él acabaría por regresar a París. Algo se lo indicaba. Debería aparcar a la Faith soñadora.

—Al menos estas siempre estarán para saludarte. ¿Dónde te vas a alojar estos días? ¿Piensas quedarte en...?

—Aquí. Sí. En esta casa si es lo que estás pensando.

—Pero... no tienes nada para comer. Y está toda...

—Sé lo que vas a decirme y no te lo discuto. Está como está porque ha permanecido cerrada desde hace tiempo. Pero en estos días cambiará su aspecto. Ah, y eres bienvenida cuando quieras.

Ella no pudo esconder su sonrisa ante semejante invitación.

—Lo tendré en cuenta. ¿Qué piensas hacer con la librería?

Jack resopló. Desde que Faith había aparecido todo el asunto del testamento había quedado en un segundo o incluso tercer plano. Arrinconado en algún lugar de su cabeza.

—Ordenaré un poco aquí y allá. Tal vez abra y si alguien quiere comprar algunos libros... Si es tu caso... —entornó la mirada hacia ella con un claro gesto de curiosidad—. Esta es tu oportunidad de llevarte algunas novelas.

Faith torció el gesto.

—Es poco menos que una liquidación de stock.

—Algo así.

—Pues si fuera tú, lo anunciaría con un letrero en el escaparate. Yo por mi parte haré correr la voz en la taberna.

—Te lo agradezco.

Ella cogió aire y apretó los labios.

—Es hora de que te deje a solas. Tendrás muchas cosas que hacer, colocar y ordenar.

—Si me paro a pensarlo no sé por dónde empezar.

—Te echaría una mano si...

—Ni hablar. Imagino que tienes cosas que hacer. Te agradezco que hayas pasado a saludarme y que hayas subido conmigo aquí. No sabía a qué iba a enfrentarme.

—Para eso están los amigos.

—Sí. Los amigos... —susurró una manera que le pareció extraña. Como si no le quedara otra opción.

—Pásate por la taberna cuando acabes. A Rowan y a Beth les hará mucha ilusión verte.

—Lo haré, Descuida.

Se miraron en silencio una última vez antes de que Faith se volviera hacia la puerta y él la acompañara.

—Piensa lo de los libros —le recordó no queriendo quedarse callado mientras la observaba descender las escaleras delante de él. Decidió acompañarla para que no bajara sola. Le sabía mal después de que ella se había quedado con él un momento. Y porque en el fondo, deseaba estar cerca unos segundos más—. Gracias —le dijo cuando ella se volvió y no supo qué le pasó por la mente para pensar en lo preciosa que le parecía.

—No ha sido nada. Me gustaría echarme una mano, pero he de irme. Tal vez más tarde —

le dijo buscando salir de allí lo antes posible. Era complicado estar delante de él recordando los momentos vividos tanto en la librería como en la casa de su abuela. Pero era más duro, darse cuenta de que seguía enamorada de él pese al tiempo transcurrido.

—No te preocupes. Nos vemos.

La contempló alejarse de su lado con paso lento. Pensó que ella se volvería en el último instante para decirle algo, pero no lo hizo. Sonrió por ser tan presuntuoso en ese caso. La experiencia de volverse a ver después de los años no había sido tan traumática como él esperaba. Faith había sido la chica que lo dejó tocado en sus años de adolescente. Y con el paso de los años se había convertido en una mujer que merecía la pena conocer. Se dijo que le gustaría saber qué había hecho durante estos años, aparte de haber trabajado unos años en Glasgow y estar en esos días echando una mano en la taberna, claro estaba. A decir verdad, él siempre había pensado que estaría casada y con una familia. Pero se había equivocado, y esto le producía una sensación inesperada. Sin embargo, por mucho que ella le siguiera atrayendo, no podía desviarse de su plan inicial. Del motivo por el que había regresado a Pitlochry.

3

Las sensaciones que Faith experimentaba camino de la taberna eran muy diferentes a las que había tenido cuando decidió acudir a la librería. Había tenido cierto temor pensando en la posible reacción de Jack cuando la viera. Y aunque en un primer momento creía que él se mostraría frío y distante dado el tiempo que hacía que no se veían, sus pretensiones se habían diluido en cuanto él la saludó. Le había quedado la sensación de que el tiempo no había pasado. Que se habían saludado como cualquier otro día. Sin que hubieran pasado los años. Le habría gustado quedarse con él, pero debía atender su trabajo en la taberna. Esperaba que acudiera a tomarse una pinta esa misma tarde y que pudieran seguir charlando pese a que no iba a quedarse demasiado tiempo allí. Solo lo que le llevara resolver el asunto del testamento de su abuela. Y a ella le gustaría que se quedara algo más de tiempo.

Jack estaba trasteando por la librería cuando su móvil sonó. Cuando Faith se marchó a él le quedó la sensación de que ella se había llevado algo que no podía precisar.

—Dime, Julie.

— *¿Qué tal todo por tu tierra, Jack?*

—La verdad es que algo sorprendido porque esperaba que todo fuera más... lioso —no sabía cómo expresar lo que había sentido al poner sus pies en la librería o en la casa de su abuela. Ni mucho menos el tiempo que había pasado con Faith, aunque hubiera sido más bien breve, para su gusto.

— *Pero, la notaria te lo habrá dejado todo claro.*

—Sí, sí. Me ha hecho entrega de las llaves de la librería y de la casa de mi abuela al haber aceptado las últimas voluntades de esta.

— *¿Y ya sabes qué vas a hacer con todo?*

Jack sonrió curioseando un libro de notas de su abuela.

—Creía que lo tenía claro antes de venir, pero ahora... —se le trabó la lengua cuando su mirada se fijó en otra fotografía en la que él posaba junto a sus abuelos. Estaban a la puerta de la librería. El día de su inauguración. Jack dejó escapar una risa sofocada al recordar ese día y se olvidó de Julie al otro lado de la línea.

— *¿Qué sucede Jack? ¿Has cambiado de parecer con respecto a tu idea inicial?*

Este inspiró hondo porque contemplar aquella imagen le había cortado la respiración. No. No estaba ni mucho menos preparado para enfrentarse a los recuerdos.

—Tengo que resolver algunos asuntos con la notaria. Dudas que me van surgiendo. Hablaré con François para decirle que me quedaré más días. Hasta que resuelva todo.

—*No te preocupes. Yo misma puedo decírselo.*

—No. No quiero cargarte con algo que puedo hacer yo en un momento.

—*Por cierto, ¿has visto a tu amiga? Esa con la que te llevabas tan bien cuando eras un adolescente...*

Hubo un momento de pausa. Un silencio obligado por parte de Jack para pensar. No pretendía dar a entender a Julie que le había causado una más que grata sensación volverla a ver. Y que en ese momento se sentía de la misma manera que cuando ella lo besó y le confesó que le gustaba.

—Sí.

—*¿Y cómo la has encontrado? ¿Qué te ha parecido volverla a ver?*

—Nada especial. El tiempo ha pasado para ambos y... sin duda que está cambiada.

—*Supongo que para bien* —Julie empleó un tono algo pícaro porque sospechaba que había algo más que él no iba a confesarle, por el momento.

—Ya no somos los chicos que éramos cuando yo estaba por aquí. Ella se ha convertido en toda una mujer.

—*¿Está casada?*

Jack dejó escapar una risa sonora ante la pregunta algo indiscreta y muy directa de su colega en el periódico.

—¿Qué tiene que ver eso aquí?

—*Simple curiosidad.*

—De acuerdo pues para tu curiosidad te diré que no. No lo está

Julie emitió un leve gruñido no exento de picardía.

—¿A qué viene ese sonido?

—*A nada en particular. Bien te dejo que he de hacer algunas cosas. Quiero aprovechar el fin de semana para comprar y atender un poco mi casa. Llámame si necesitas algo.*

—De acuerdo. Voy a seguir con todo esto. Descansa.

Jack dejó el móvil sobre el mostrador y se paró a pensar por dónde podía empezar a poner un poco de orden. No tenía ni idea, pero tenía que hacer algo. Tal vez abrir la librería y ver si alguien entraba y se llevaba unos cuantos libros le facilitara las cosas. Estaba por meterlos en una caja, ponerles un cartel de saldos a mitad de precio y ponerlo en la entrada. Lo primero que decidió fue ir a la puerta y abrir. Se volvió sobre sus pasos en busca de una caja para llevar a cabo lo que se había propuesto: poner en liquidación los libros que tuvieran más de tres años. Se lo había visto hacer a su abuela en más de una ocasión. Sonrió y fijó su mirada en el mostrador donde creyó ver a su abuela diciéndole lo que él sabía que tenía que hacer.

<<—Empieza por buscas aquellas novelas que no se han vendido en los últimos tres años.

— ¿Estás segura de que así los venderás? —le preguntó en su mente como había hecho cuando era un chaval y su abuela se lo pedía. Sonrió mirando el mostrador de manera fija, como si en verdad ella estuviera allí, esperando a que reaccionara de una maldita vez.

— Coge una caja y mételos en ella. Luego le pondremos un letrero que ponga: OFERTAS. —le guiñó un ojo, sonrió y apiló algunos ejemplares sobre el mostrador.

—De acuerdo. Si tú lo dices...>>

Jack recordaba esos momentos como si los estuviera viviendo justo ahora. Buscó una caja como solía decirle su abuela y luego comenzó a revisar las estanterías fijándose en la fecha de edición de algunas novelas que cogía al azar. Escuchó el sonido de la puerta al abrirse y salió de detrás de una estantería.

—Buenos días Jack.

—Hola, ¿qué hace aquí? —Susan Appin sonreía y lo miraba con curiosidad por verlo trasteando en la librería.

—Tengo el día libre y he decidido venir a echar un vistazo a ver cómo le marchan las cosas. Y a saber si tiene alguna pregunta, duda o cualquier comentario que quiera hacerme. Pero veo que está atareado...

—Como puede ver esto es un completo desastre —le aseguró señalando a todas partes con sus manos—. Hay cientos o miles de libros repartidos...

—Es lógico. Es una librería, Jack —sonrió ella al ver que aquella situación parecía sobrepasarlo. No le daba la impresión de que él fuera un hombre organizado. Ni que supiera por dónde empezar con todo aquello.

—Lo sé, pero... no esperaba...

—No está usted hecho para este trabajo.

—Creo que no.

— ¿Quieres decir que no piensa quedarse con la librería? —Susan cruzó los brazos sobre su pecho y entornó su mirada hacía él con curiosidad.

Jack resopló pasándose una mano por el pelo y la nuca.

—No lo sé.

—Vaya, ¿qué ha pasado? Ayer cuando nos vimos parecía usted dispuesto a deshacerse de todo. Y esta mañana me lo encuentro ordenando libros.

—Sí, la verdad es que... Esa era la primera impresión que tuve.

— ¿Y ya a no lo es? —se quedó contemplándolo con una ceja elevada con cierta suspicacia.

—Lo cierto es que mi abuela me ha metido en un buen embrollo. Mi vida está en París, como ya sabe. Pero el hecho de volver a estar aquí y...

—Los recuerdos de los años que vivió aquí lo han recibido con los brazos abiertos haciendo que su idea inicial ya no le parezca la más adecuada.

—Digamos que estoy en un momento de espera. Tengo que tomarme mi tiempo.

—Pero, si no quiere vender la librería, tal vez alguien de aquí, podría estar interesado en seguir con esta. ¿No conoce a nadie que pudiera estar interesado en volverla a abrir?

—Si le soy sincero, no tengo la más mínima idea.

Susan frunció los labios con cierta decepción.

—Venderla puede que no sea tan sencillo.

—Ya.

—No lo digo por el negocio, claro que hoy en día con el libro digital...

—Lo sé. Nos hemos acostumbrado a leer en el móvil o en algún aparato tecnológico.

—Sí, pero aparte, Pitlochry es una ciudad pequeña, o un pueblo me atrevería a decir, que se encuentra cerca de Perth y Stirling. No sé si me entiende lo que quiero decirle.

—Sí, que la gente no querría mantener aquí un negocio de este tipo tan cerca de dos ciudades más grandes que Pitlochry.

—Salvo por la gente que vive aquí y los turistas, no creo que haya muchos clientes. No trato de desanimarlo, Jack.

—Soy consciente de las dificultades que entraría quedarme con la librería. Mi abuela se

encargaba de hacer presentaciones de libros. Traía hasta aquí a escritoras de reconocido nombre. Había charlas, exposiciones, mesas redondas donde las lectoras debatían aspectos de esas novelas...

—Sí, eso es una gran opción. Que la librería no se dedique solo a vender libros, sino que organice una serie de actividades todos los meses para captar la atención de los lectores y clientes. Como las que me acaba de relatar. Para ello se necesita dedicarle mucho tiempo y esfuerzo. Y seamos sinceros, usted no va a estar aquí. Por ese motivo le preguntaba por alguien de aquí que pudiera interesarle el negocio. Alguien que no tuviera un trabajo. Me he dado cuenta según venía hasta aquí que hay numerosos negocios. Y que hay un buen puñado de turistas... —Susan arqueó una ceja y frunció los labios mirando a Jack con interés.

—Acabo de llegar, como bien sabe. A penas he saludado a un par de viejas amigas que tienen trabajo. No se me había ocurrido lo que me acaba de plantar.

—Pues tal vez podría ser la solución si no quiera deshacerse de esta. El piso puede alquilarlo o bien dejarlo tal cual por si le da a usted por venir en vacaciones.

Jack permaneció en silencio pensando en esas dos posibilidades. Pero, ¿quién podría encargarse de la librería?

—No me gustaría que nadie viviera en la casa de mi abuela. Acabaría remodelándola y...

—Hay una carga emocional en todo esto, ¿verdad? Bueno, nadie le pide que lo haga. Tanto la casa como la librería son suyas y usted puede decidir qué hacer con ambas. Piénselo estos días que estará por aquí y si necesita algo, solo tiene que llamarme.

Jack asintió.

—Entiendo. De momento pasaré aquí unos días mientras me organizo. Gracias por sus consejos.

—De nada. Pero es mi trabajo. Por cierto, ¿le importaría enseñarme Pitlochry? De ese modo podemos seguir charlando sobre todo esto. Y siempre que no quiera seguir colocando sus libros.

Jack pareció dudar unos segundos antes de decir nada. Y finalmente le indicó el camino con la mano.

—Tengo tiempo de sobra para organizar todo esto. Después de usted.

Salieron a la calle principal en la que se concentraban la mayoría de las tiendas, como se había percatado Susan Appin al llegar.

—No es una ciudad muy grande, como habrá comprobado al llegar. Lo que merece la pena

son los alrededores. Estamos en la región de Perthshire, la cual la reina Victoria solía visitar por sus vistas. Famosa región por el Paso de Killiecrankie.

—Sitio emblemático durante la primera rebelión jacobita —apuntó ella con total conocimiento del episodio.

—También está la reserva natural de Craigower. Uno puede hacer senderismo, o ciclo turismo. O si le gusta jugar al golf también tiene una oportunidad de hacerlo. Tenga en cuenta que estamos rodeados de un enclave envidiable.

—Soy consciente —dijo levantando la mirada hacia lo alto para contemplar las montañas.

—Si es más de permanecer a cubierto en vez de salir al aire libre, puede visitar el museo Blair Atholl que guarda relación con la actividad local.

Susan escuchaba con atención fijándose en cómo las casas tenían todas, el mismo estilo arquitectónico. El ladrillo de color ahumado.

— ¿Qué hace la gente aquí para divertirse?

Jack contempló a la notaria con una sonrisa.

—Bueno, a parte de las actividades al aire libre que le he enumerado, ir a las tabernas a tomar una pinta, claro está. Si le apetece tomar un café la llevaré al centro para visitantes de la reina Victoria. Llamado así en su honor cuando se quedó maravillada con las vistas de Loch Tummel y el parque de Tay en su vista en 1866.

—Veo que a pesar de vivir en París está usted muy puesto en la historia de esta ciudad. No se le ha olvidado.

—Imposible. Viví aquí hasta los veintiocho años. Mi infancia y mi adolescencia transcurrieron en este lugar y en su entorno. Eso no se olvida. Luego marché a Stirling, a Glasgow... hasta acabar en París.

—Su abuela se encargó de su educación...

—Cuando mis padres fallecieron.

— Lo siento. Y... ¿no tuvieron más hijos, a parte de su madre?

—No.

—Por eso le ha dejado todo en su testamento. Es su único pariente vivo.

—Sí.

— ¿Por qué una librería solo de corte romántico? Entiendo que su abuela era una

aficionada a este género...

—Sí. Solía decir que esas historias siempre acababan bien. Ya me entiende, un final feliz y todo eso.

—¿Cuántos años estuvo su abuela al frente de esta?

—Ya la tenía cuando yo nací, según me dijo una vez. Creo más de cuarenta años.

—Pero usted no es de la clase de personas que se sientan atraídos por esas historias; me refiero a las novelas románticas.

Jack tardó en responder porque acababan de entrar en el centro de visitantes reina Victoria. El edificio era una casa enorme con el tejado de pizarra; con puertas de madera y una buhardilla. Había bancos del mismo material donde se sentaban algunas personas, y un sitio para dejar las bicicletas. Paneles que indicaban al turista dónde se encontraba y lo que podía hacer.

El interior era moderno con el suelo de tarima y las paredes de color blanco otorgándole al espacio más luminosidad. Pasaron al café y luego salieron a contemplar las vistas del lago y el bosque de los alrededores de Perthshire. El agua parecía un espejo en el que el reflejo de los pinos y las montañas parecían fundirse. Jack había olvidado aquella sensación de quietud. París no tenía nada que ver con aquella postal.

—No estoy seguro de si habrá algo semejante —le aseguró él contemplando el lago rodeado por el bosque y las montañas a lo lejos—. Supongo que más al norte.

—Es un sitio que transmite paz y relax. Tal vez si se centra en esta vista encuentre la respuesta a sus problemas. Imagino que no tendrá nada parecido en París.

Jack cogió aire antes de responder, pero lo tenía muy claro.

—No. París es una gran urbe que nada tiene que ver con esto. Es lo que más echo de menos estando allí. Estos parajes, esta tranquilidad...

—Espero que le ayuden a llegar a una solución a su problema. ¿Siempre quiso dedicarse al periodismo deportivo? —Susan dejó a un lado el tema del testamento de su abuela y comenzó a indagar un poco más en la vida y las aficiones de Jack. Lo observaba con atención mientras se llevaba la taza de café a los labios.

—Sí. Lo tenía muy claro cuando comencé a estudiar periodismo.

—¿Por qué París?

—Por una oferta que me hicieron cuando envié mi currículo después de estar algunos años trabajando para varios periódicos de la zona. Escocia se me quedaba pequeña y aquí el fútbol no

es el principal deporte.

—Entiendo que en el continente hay más posibilidades.

—Sí. Por eso marché a Francia.

—¿Qué le dijo su abuela cuando supo que se marchaba?

Jack esbozó una tímida sonrisa y desvió la mirada hacia el lago como si la respuesta estuviera en este.

—Me dijo que era mi vida y que tenía que ir tras aquello que me hacía feliz. Aunque a ella le doliera que dejara la localidad y el país.

—Pero supongo que mantuvo el contacto con ella —Susan entornó su mirada hacia él esperando que así hubiera sido.

— ¡Por supuesto! —Jack respondió de una manera que a ella le pareció que estaba ofendido si ella había considerado lo contrario—. Mantuve el contacto con mi abuela, Y vine unas cuantas veces a visitarla. Siempre que tenía vacaciones y días libres. Pero con el tiempo...

Ella no le dijo nada esta vez. Se limitó a dejar que él recapacitara en lo que iba a decirle. Presentía que le iba a decir que la distancia fue un impedimento con el paso del tiempo.

—Reconozco que al final cada vez venía menos y me siento culpable por ello. Y más cuando pienso en que ella me lo ha dejado todo.

—No se sienta culpable. No le haría un favor a su abuela. Ella se lo dejó a usted porque pasó gran parte de sus años a su lado; a pesar de que no le guste la novela romántica. Tome la decisión que tome al respecto, hágalo porque en verdad siente que quiere hacerlo. No porque piense que está en deuda con ella. Hágame caso, dejarse llevar por ese sentimiento sería una mala decisión.

Jack asintió apretando los labios. En un principio no se sintió así pero cuando volvió a poner sus pies en la librería y en la casa de su abuela, algo dentro de él comenzó a cambiar. La determinación y la frialdad que había mantenido los días antes de viajar hasta allí habían dejado paso a unas sensaciones producidas por los recuerdos.

Por volver a ver a Faith después de los años que llevaban sin verse.

—¿Usted siempre quiso ser notaria?

—Para seguir con la tradición familiar... Ya me entiende —movió las cejas arriba y debajo de manera expresiva.

—Comprendo.

—En fin, no quiero entretenerlo. Si precisa alguna cosa, llámeme.

—Si le gusta la novela romántica aproveche y pase por la librería. Estoy dispuesto a liquidar stock.

Después de pasar juntos varias horas, Susan se despidió de Jack y regresó a Stirling mientras él se quedaba en la librería. Iba a abrirla cuando escuchó una voz a su espalda.

—Disculpe, ¿va a abrir?

Jack se giró para contemplar a tres mujeres que parecían ser de fuera de la localidad. Sus caras no le sonaban pese a que llevaba fuera unos pocos de años.

—Sí, pero les advierto que hace mucho tiempo que ha estado cerrada. Pertenece a mi abuela y...

—Conocemos la librería desde hace muchos años. ¿Ahora se encarga usted? —le preguntó la misma mujer que se había dirigido a él.

—¿Y Margaret?

—Mi abuela falleció.

Las tres mujeres mudaron el gesto y se miraron entre ellas sin saber qué decir.

—Lo sentimos. Solíamos venir con frecuencia a comprar libros

Jack frunció el ceño. ¿Eran de fuera? A juzgar por las palabras de la mujer....

—Somos de Perth —le dijo otra de las mujeres.

—¿Y han venido a comprar libros? —no podía ocultar la sorpresa que le produjo saberlo.

— Siempre lo hacíamos. Y tú debes ser el pequeño Jack que echaba una mano a Margaret —la mujer que se lo preguntó entrecerró los ojos y lo señaló con un dedo.

—Sí. Aunque de pequeño no me queda nada. Les advierto que hace tiempo que lleva cerrada. —le dijo empujando la puerta para volver al interior de la librería.

—Pero podríamos echar un vistazo a ver si encontramos alguna novela de las que estamos buscando.

—Ya les digo que no encontrarán las últimas novedades. Pero si quieren pasar...

—Esta librería es muy conocida en todo el país, como bien sabrás por tu abuela. Leí en las redes sociales que muchas escritoras querían venir a presentar sus novelas aquí.

Jack asintió dejando que las mujeres pasaran al interior.

—Disculpen el desorden es que tengo que ponerla al día —les explicó sin saber qué decir

no cómo reaccionar ante aquella imprevista visita. Pero se sorprendió cuando las mujeres se llevaron algunos libros—. La verdad es que acabo de llegar ayer y estoy familiarizando con lo que mi abuela dejó.

— ¿No vives en Pitlochry?

—No. Vivo en París.

—Y has venido a hacerte cargo de la librería de Margaret.

—Eso es —Jack estaba bastante aturdido como para dar explicaciones al respecto de lo que pensaba hacer con todo aquello. De modo que se limitaba a responder con monosílabos, o con respuestas cortas y vagas.

— ¿Significa que te harás cargo de la librería de tu abuela? —había un toque de inusitado interés y expectación en el tono de la pregunta de la mujer. Su mirada parecía haber ganado intensidad ante la posibilidad de que Jack continuara con la tradición de su abuela—. ¿Piensa mantenerla abierta?

—Sí, en cuanto la actualice.

—Supongo que nos enteraremos por la web de la librería de cuándo estará abierta y se podrán hacer pedidos.

—Sí. Pero necesitaré algo de tiempo para ponerlo todo al día.

—En ese caso ¿Se podrán hacer pedidos por internet?

—Sí, claro —Jack estaba tan aturdido por la situación que se limitó a responder con lo primero que se le ocurrió.

—Estaremos atentas a las novedades para pedir las. Este lugar tiene un encanto especial.

—Lo tiene. Sí que lo tiene —asintió él mientras las tres mujeres curioseaban por las diferentes estanterías buscando alguna novela que no hubieran leído.

Jack las dejó a solas mientras él buscaba una caja para continuar con el trabajo que estaba haciendo cuando se presentó Susan. Al cabo de diez minutos las tres mujeres se dirigieron al mostrador para pagar los ejemplares que se llevaban ante la sorpresa de Jack.

—Sabido que la librería volverá a estar abierta, ya vendremos en alguna que otra ocasión —le anunció una de ellas.

—Que pases un buen día, Jack —le dijo la más joven lanzándole una mirada por encima del hombro.

—Lo mismo les deseo —levantó la mano despidiéndolas sin ser consciente todavía de lo

que acababa de suceder. Tres mujeres, que conocían la librería de cuando su abuela la regentaba, habían entrado en esta y habían comprado cinco libros. Cinco ejemplares que había liquidado, pensó volviendo al trabajo de ordenar un poco el lugar. Pero la curiosidad le pudo y fue hasta el viejo ordenador de mesa que su abuela tenía. Lo encendió para navegar por la página de la librería. Aunque presumía que estaría igual de abandonada que el catálogo. De repente se paró y pensó en lo que estaba haciendo. ¿Iba a navegar por la web de la librería para ver en qué estado estaba? ¿A echar un vistazo a los libros que contenía allí? ¿Es que estaba pensando en quedarse allí como les había dicho a las tres mujeres? ¿Cómo reaccionarían estas cuando se dieran cuenta de que no iba a ser así? Pero, ¿por qué se lo había dicho? Se quedó parado con la mirada fija en el suelo hasta que otra mujer entró y Jack se limitó a saludarla y a sonreír.

¿Qué diablos estaba sucediendo? Se preguntó nada más que la mujer se marchó con un libro bajo el brazo. Apoyó las palmas de sus manos sobre el mostrador y comenzó a sonreír y a sacudir la cabeza. No podía quedarse allí. Tenía que volver a París antes de que se dejara llevar por los recuerdos y los sentimientos. Aquel no era su lugar. No. De ninguna manera, se dijo de manera tajante.

—Oye Faith, ¿sabes que Jack ha vuelto a Pitlochry? Me lo ha dicho Rose —comentó Beth cuando la taberna parecía tener menos jaleo esa tarde.

—Sí, lo sé.

— ¿También te lo ha dicho?

—Sí, y he estado con él.

Beth se acercó a su amiga con los ojos abiertos como platos mientras boqueaba como un pez fuera del agua.

— ¿Has estado con él? ¿Por qué no me has dicho nada?

—Porque suponía que te acabarías enterando por Rose. Por eso mismo. Es la primera que lo vio. Y me dijo a lo que había venido y dónde podía encontrarlo.

— ¿Dónde estaba?

—En la librería de su abuela.

—Rose me ha dicho que ha venido por el testamento de Margaret...

—Sí. Al parecer le ha dejado la librería y la casa —Faith apretó los labios y cruzó los brazos mientras movía las cejas.

Las dos mujeres escucharon un silbido y ambas volvieron sus atenciones hacia el lugar del que procedía. Rowan, acababa de escuchar aquellas palabras y por primera vez mostraba atención en la conversación.

— ¿Y qué se supone que va a hacer? ¿Piensa quedarse en Pitlochry?

—No lo sé. No me ha comentado nada —respondió Faith encogiéndose de hombros.

—Él tiene su vida en París. No creo que lo deje todo allí por establecerse en la librería de su abuela. Además, recuerda que nunca sintió mucho interés por esta —precisó Beth—. Siempre estaba deseando que Faith fuera a buscarlo allí para largarse.

—Sí, pero también es cierto que siempre estaba dispuesto a echar una mano a su abuela —precisó Rowan—. Claro que una cosa era pasarse algunas horas con ella, y otra muy distinta dejarlo todo en París para venirse aquí a dirigirla.

—Tal vez la traspase y venda el piso —sugirió Beth pasando su mirada por las dos personas que había allí con ella.

—Es lo mejor que podía hacer —asintió Rowan—. En fin, voy a seguir metiendo cajas de botellas en el almacén.

Durante unos segundos ninguna de las mujeres dijo nada; como si esperaran a estar solas para seguir charlando.

—Dime, ¿qué te ha parecido? —preguntó Beth bajando la voz y acercándose a Faith con curiosidad.

Esta se quedó sorprendida por la pregunta, pero más todavía con el gesto de su amiga y el tono de su voz.

—Hacía muchos años que no nos veíamos...

— ¿Qué sentiste a verlo?

— ¿De qué narices me estás hablando? ¿Qué se supone que tenía que sentir? —Faith frunció el ceño y sacudió la cabeza sin entender a qué venían aquellas preguntas de su amiga. ¿Qué se suponía que tenía que sentir por Jack? se preguntó una Faith contrariada.

—A ver durante años fuisteis la comidilla de la pandilla... Ya me entiendes...

— ¡Por favor! Éramos unos críos, Beth... —exclamó Faith entre risas, pero sintiendo el corazón acelerarse de manera gradual.

—No tan críos. Ambos estabais en la facultad. Además, te recuerdo que fuiste tú la que me confesó que lo besaste.

Faith ahogó las risas que aquel comentario le provocaban. Pero lo que no pudo evitar fue que su rostro enrojeciera al recordar aquel día en cuestión.

— ¿Y qué tiene que ver lo que sucedió hace tantos años? No tiene sentido mencionarlo. Fue algo puntual de aquellos años.

—Estabas colada por Jack, admítelo —Beth entrecerró los ojos y la señaló con un dedo.

—Sí, pero estamos hablando de cuando éramos adolescentes. Tonteábamos como cualquiera en aquellos días con nuestra edad. ¿No pensarías que era algo serio? —Faith cruzó los brazos y elevó las cejas en señal de no dar crédito a los comentarios de su amiga.

—Pues te quedaste un poco tocada cuando él se marchó...

Faith abrió la boca para contrarrestar las palabras de Beth e intentó hacerle ver que no le afectaba lo más mínimo. Pero en su interior parecía quedar un poso de aquellos días.

—Bueno...—resopló cuando se dio cuenta de que no era capaz de encontrar las palabras que más se ajustaran a lo que sintió en aquel momento.

—No pasa nada porque admitas que te enamoraste de Jack.

—No, no es eso... Es que... —Sacudió la cabeza sin querer pensar en el encuentro que habían mantenido y las emociones que había experimentado al volverlo a ver—. No fue para tanto. Sabes que he salido con otros y que...

—Y que ninguna relación ha cuajado. Y sabes lo que creo.

— ¿No se te ocurrirá decir lo que estoy pensando que vas a soltarme? —Faith esgrimió un dedo en alto ante su amiga en clara señal de advertencia caminando hacia ella.

—Vale, no lo diré. Pero sigue en mi cabeza, no creas que voy a olvidarlo.

—No es verdad lo que crees. El hecho de que Jack se marchara a París no significó nada para mí. Nunca tuvimos nada serio, y menos a esas edades.

—Pero te habría gustado tenerlo.

Faith puso los ojos en blanco al seguir escuchando a su amiga insistir en el mismo asunto.

—Eso pertenece al pasado, Beth. Y es mejor dejarlo estar ahí.

— ¿Y el futuro?

— ¿A qué te refieres? Estoy segura de que al final él pondrá a la venta la librería y se volverá a su vida en París —le resumió esgrimiendo una amplia sonrisa de victoria. Se quedó contemplando a Beth que esta vez no dijo nada porque estaba pendiente de la puerta de la taberna

que acababa de abrirse.

—La verdad... No lo tengo tan claro.

La voz de Jack hizo que Faith se sobresaltara y que experimentara una ligera taquicardia. Al volverse hacia la puerta lo vio sonriendo con la mano en alto a modo de saludo.

— ¡Jack, estás aquí! —Beth caminó hacia él para darle un abrazo y un par de besos.

—Apuesto a que Rose te lo ha dicho —Jack guiñó un ojo en complicidad con ella.

—Da gracias a que ella fue la primera en verte. De lo contrario no sabríamos que estabas aquí.

—Bueno, en algún momento nos veríamos, ¿no?

—Pues si es por Faith, no sé qué decirte porque poco menos que he tenido que sacarle las palabras para que me contara que había estado contigo.

Jack sonrió con la mirada entornada hacia ella.

—A ver, no tengo porqué ir contando por ahí que te he visto —se excusó ella colocándose un mechón detrás de la oreja al sentir que la mirada de Jack la ponía más nerviosa y que su rostro comenzaba a ganar color.

El ruido de cajas hizo que Jack desviara la atención hacia el almacén y que en ese momento viera aparecer a Rowan.

—Bueno, pues está terminado. Ahora... ¡Jack! —Exclamó yendo hacia este para darle un fuerte abrazo—. Tío no has cambiado nada.

—No te pases. ¿Quieres?

—Me alegro verte. ¿Una pinta por los viejos tiempos? —le preguntó señalándolo con un dedo antes de meterse detrás de la barra para servirla.

—Por los viejos tiempos.

—Y por lo que están por venir —le aseguró poniendo el vaso sobre la barra—. Sentimos mucho lo de tu abuela. La verdad es que era una mujer entrañable.

—Sí. Fue la persona que hizo de mí lo que soy hoy.

—Jack, ¿qué piensas hacer con la librería y la casa? —Beth hizo la pregunta con toda confianza por la amistad que los unía desde hacía años.

Este sonrió y bajó la mirada hacia el suelo sacudiendo la cabeza.

—No tengo ni idea. Vine a Pitlochry con unas intenciones, pero en el poco tiempo que

llevo aquí... Creo que tendré que pensar en otras nuevas.

— ¿No estarás pensando en quedarte y llevarla tú? —preguntó Rowan apoyando sus brazos sobre la barra y mirando a su amigo con interés.

Pero no era la única persona que lo contemplaba de manera fija. Faith se humedeció los labios primero y se los mordisqueó a continuación presa de la agitación que la acababa de provocar aquella pregunta. No entendía el motivo por el que su corazón parecía pender de un hilo, la respuesta de Jack.

—Si te soy sincero se me han pasado varias propuestas por la cabeza. Ha venido a verme la notaria y hemos estado charlando acerca de las posibilidades que hay.

—Y una de estas es quedarte... —comentó Faith sin ser consciente de que lo había dicho. Se le había pasado por la mente, pero no esperaba decirlo.

Jack la contempló de manera fija antes de decir nada. Ella se había recogido el pelo salvo por varios mechones que le caían sobre el rostro. Su mirada azul cobalto brillaba, tal vez por la expectación que había levantado su comentario, o por la respuesta que esperaba escuchar. Sus labios permanecían entreabiertos, sus mejillas encendidas... Toda ella le parecía de lo más sensual y atractiva que pudiera haber imaginado antes de llegar a Pitlochry. No lograba entender como una mujer como ella no tenía pareja.

—Quedarme implicaría unos cambios muy drásticos...

—Tu vida y tu trabajo están en París —le recordó Rowan.

—Sí. Llevo años allí y mi vida está bastante bien organizada.

Escucharle decir aquello hizo que Faith torciera el gesto de su rostro, que sus labios se curvaran en una media sonrisa entre la ironía y la decepción brillara en su mirada. Estaba segura de que volvería a marcharse.

—No te veo dirigiendo una librería especializada en el género romántico —sonrió Rowan con ironía.

—Oh, no le hagas caso, Jack. Puedes dirigir la librería y todo lo que te propongas. Además, tú sabes perfectamente cómo llevarla. Estabas con tu abuela en esta todos los días —intervino Beth, quien se había dado cuenta de cómo le había cambiado la expresión a Faith al escuchar a Rowan.

—Sí. Pero yo me limitaba a ayudarla con los pedidos y poco más.

—Entonces, ¿piensas dejarla cerrada?

Jack resopló.

—Necesito tiempo para pensarlo. No creo que esa sea una buena decisión.

—Pero, estás de paso el fin de semana —le recordó Faith deseando que se marchara antes de que ella se dejara llevar por lo que todavía sentía por él. Ni tampoco quería que esa parte de ella se hiciera ilusiones.

—No, no voy a marcharme tan pronto. Cogeré días de vacaciones para quedarme algo más de tiempo por aquí.

No supo si fue su imaginación o si en verdad sucedió, pero se fijó en cómo el rostro de Faith cambiaba al escucharlo. Ni tampoco quiso pensar si hacerlo era la mejor solución. Pero algo le pedía que permaneciera algunos días más allí. Tal vez después de todo, su abuela lo hubiera hecho con alguna intención que él desconocía.

—Es lo mejor que acabas de decir desde que has entrado. Que lo sepas. Vamos a atender a la gente que empieza a llegar —le dijo Beth guiñando un ojo a Faith con un gesto para que se quedara junto a él.

—Oye, siento haberle dicho a Beth que pensabas vender la librería y la casa.

Jack sonrió al ver la dulzura que desprendía Faith en cada uno de sus gestos, de sus miradas. Se mordisqueaba el labio como si tal vez se sintiera culpable.

—No tienes que disculparte. Lo de quedarme unos días más lo he decidido cuando he cerrado la librería por hoy.

—Genial.

—De ese modo, tal vez puedas echarme una mano. ¿Sabes que he venido algunos libros esta mañana?

—Pero...

—Sí, ya sé que parece algo extraño, pero estando allí, entraron tres mujeres que conocían a mi abuela de cuando yo era un crío. Venían de Perth a comprar libros. Y después otra mujer me preguntó por algunas autoras y entre los dos logramos encontrarlas.

—Pero, tú no tienes ni idea del género romántico —le aseguró con ironía sacudiendo la cabeza mientras en su pecho parecía cobrar fuerza algo, que no supo cómo definir.

—Eso es verdad, pero... —se encogió de hombros sin darle más explicaciones.

Faith ahogó la sonrisa. Él seguía ejerciendo en ella ese extraño deseo de querer quedarse a su lado y besarlo como hiciera años atrás.

—Si no te importa voy a echarles una mano —le dijo señalando la barra donde Rowan sería la bebida que Beth servía a los clientes sentados.

—Claro.

Jack la observó alejarse de su lado con la inesperada sensación de sentirse solo. Sonrió y decidió volver su atención hacia la pinta que tenía sobre la barra e intentar no pensar que, en una ocasión, hacía unos cuantos años, ella lo besó y él se enamoró. Y no supo por qué narices nunca se lo dijo. Ni tampoco supo por qué el destino los separó. Ni por qué había vuelto a ponerla en su camino.

4

El tiempo que Jack estaba pasando en compañía de sus amigos de la infancia y adolescencia, le resultaba de lo más provechoso. No recordaba haberlo pasado tan bien. Ni haber echado de menos aquellas sensaciones. Allí estaban todos los que se habían quedado en Pitlochry recordando anécdotas de aquellos días en los que su única preocupación era pasarlo bien. Rose, Faith, Beth, Rowan y Jamie. Era como si nada hubiera cambiado. Como si el tiempo no hubiera pasado. Pero sí lo había hecho, se dijo Jack mirándolos con atención; tal vez más de la cuenta a Faith que al resto. En ocasiones sus miradas se cruzaban, en otras parecían buscarse de manera disimulada. Y en las menos habituales, se esquivaban. Jack la contempló sonreír de manera tímida, retocarse el pelo, beber vino...

—Entonces, ¿vas a quedarte unos días más por aquí? —La pregunta se la hizo Jamie mientras levantaba su vaso para beber.

—Tengo que hacerlo. No es nada sencillo resolver todo el asunto del testamento.

—¿Por qué no has renunciado a este? Si no piensas quedarte y seguir al frente de la librería.

—Creo que en parte me pilló por sorpresa y no supe cómo reaccionar.

—Pero aun así... Podrías hacerlo ahora que estás aquí. ¿Hay alguna cláusula que te lo impida?

Jack sacudió la cabeza.

—No. No hay ningún impedimento para hacerlo. Ni para vender el piso o traspasar la librería.

—Yo creo que es más bien una cuestión de sentimiento —apuntó Rose convencida de ello. Tenía la mirada entornada hacia Jack y asentía cómo si le estuviera diciendo que así era.

Este cogió aire antes de responder.

—Creo que se lo debo a mi abuela. A ver, traspasar la librería a alguien que no conozco ni que la conoció a ella, me parece algo bastante frío e informal.

—Reconoce que pasaste muy buenos momentos en esta... —le recordó Beth.

—Aunque nunca te haya gustado la ficción romántica —señaló Faith elevando sus cejas y curvando sus labios en una sonrisa bastante reveladora.

—Tengo que daros la razón a ambas. Es cierto que la librería me trae muy buenos recuerdos, como a algunos de los que estáis aquí conmigo —aseguró pasando la mirada por sus amigos, que asintieron, rieron y murmuraron algo—. Y también es verdad que no me he sentido atraído en ningún momento por el género que vendía mi abuela.

—Eres un tipo duro —le aseguró Rowan palmeando su hombro.

Faith sacudió la cabeza sin que él se fijara en su gesto. No, no creía que fuera un tipo duro como señalaba Rowan. Más bien creía que era todo lo contrario. Ella lo había conocido durante muchos años y si recordaba su reacción cuando ella lo besó... Se sintió cortado y sin saber qué demonios hacer. Sin duda que no se lo esperaba, se había dicho ella. ¿Tan corto había sido que no se había fijado en cómo lo miraba? ¿En las atenciones que tenía con él? ¡Coño, otro en su lugar se habría enrollado con ella e incluso habría intentado llevársela a la cama! Aunque solo fuera un revolcón. ¡Con dieciocho años era lo que hacía sus compañeros en la facultad!

—Deja que te diga que tienes una papeleta complicada —comenzó diciendo Rowan—. Tu actual vida está en París y de repente te encuentras con esto.

—Al hilo de lo que comentas de tu vida en París, ¿te espera alguien a tu regreso? —la pregunta de Rose hizo que de repente Jack se convirtiera en el centro de atención de todos los demás.

—Vaya, tengo la impresión de que acabo de convertirme en alguien de interés por la manera en la que me estáis mirando —ironizó Jack entre risas.

—Bueno, si no quieres responder, no pasa nada...—se apresuró a añadir Rose.

—Tranquila, no tengo inconveniente en hablar de mi vida personal. Ya me conocéis...

Faith entrecerró los ojos mirándolo de manera disimulada. Él le había confesado que no había nadie en su vida, pero pese a saberlo, no pudo evitar una ligera taquicardia.

—No hay nadie.

—¿Ni una francesita? —se burlón James moviendo sus cejas con celeridad.

—No. En este momento no hay nadie en mi vida.

—Pero, según lo dices la ha habido —puntualizó Beth entrecerrando los ojos como si estuviera leyendo la mente de él.

Jack sonrió con un gesto que dejaba claro a todos que así había sido.

—No solo me he dedicado a trabajar en el periódico. Y a asistir a ver partidos de fútbol, chicos —miró sin querer a Faith como si buscara conocer su reacción. Claro que él también sabía

que ella habría hecho igual—. Lo que sucede es que no tengo demasiado tiempo para establecer una relación. Nada más.

—En ese caso tendrías que quedarte en Pitlochry —le aseguró Rose de manera tajante y convencida de por qué lo decía.

—Ya lo has escuchado, estará unos días y se volverá a su vida en Paris —le reiteró Faith algo molesta por ese comentario o porque tal vez ella deseara que se quedara.

Jack observó la reacción de su amiga, pero no dijo nada más. Tampoco quería convertirse en el centro de atención de aquella reunión improvisada.

—Chicos, yo siento decirlo, pero me marchó. Me ha encantado verte amigo. Supongo que nos veremos por aquí durante estos días que pases —comentó Jaimie estrechando su mano con la de Jack.

—Seguro. Pasaré la mayor parte del tiempo en la librería. He de organizarla lo mejor que pueda. Así que, si alguno necesitáis algo...

—Yo mañana quería abrir la tienda un poco más tarde, pero con el turismo que viene los fines de semana, temo no poder hacerlo —comentó Rose con cierto fastidio.

—Es lo que tiene dirigir un negocio. Piénsalo Jack si decides quedarte con la librería de tu abuela —le dijo Rowan señalándolo con un dedo.

—Descuida sé lo que es levantarte pronto para llegar a tiempo al periódico —ironizó sabiendo de lo que hablaba. Salía de casa poco menos que a la carrera para coger el metro, y hacer traspaso de tal manera que llegara a la oficina con tiempo tomarse un café.

—En ese caso, no hay más que decir.

—¿Te quedas en casa de tu abuela, ¿verdad? —preguntó Beth que hasta ese momento no había caído en este hecho. Suponía que él no habría reservado una habitación de hotel.

—Sí, claro. La notaria me entregó las llaves. Aprovecharé para hacer algo de limpieza. Si estáis aburridos... —los miró a todos como si los estuviera invitando a compartir con él la mañana en la casa colocando y limpiando.

—Creo que todos tenemos nuestras obligaciones —aseguró Rowan.

—Tal vez Faith quiera echarte una mano —sugirió Beth señalando a esta.

Aquella sugerencia la había pillado con la guardia baja y no sabía cómo reaccionar. Le pareció que se adentraba en las frías aguas de Loch Faskally y experimentaba una sacudida en todo su cuerpo. La mirada de Jack la agitó todavía más en vez de calmarla.

—No estás obligada a hacerlo. Además, supongo que tendrás que hacer tus cosas —le dijo él restando importancia a la invitación de Beth. Pero en su interior deseaba que ella estuviera con él, que pasaran juntos tiempo como solían hacer cuando eran adolescentes.

—No, está bien. Puedo echarte una mano por la mañana. Luego por la tarde vendré a la taberna —le comentó con naturalidad mientras la sensación de hambre le apretaba el estómago con solo pensar en el tiempo que Jack y ella estarían a solas en la casa de su abuela.

—Como quieras. Pásate a la hora que mejor te venga. No es necesario que madruges.

—Lo tendré en cuenta —Una parte de ella se decía que se levantaría en cuanto abriera los ojos y que acudiría a verlo. Pero la otra trataba de ser más cauta y pensaba si sería mejor dejar pasar parte de la mañana. No mostrarse demasiado interesada en estar con él no fuera a creer lo que no era.

—Y en cuanto a vosotros —dijo en referencia a los demás—. Salvo que alguno queráis venir... os veré mañana. Es hora de marcharme.

— ¿Te marchas ya? —le preguntó Rowan sorprendido por este gesto.

—Sí. Estoy cansado de todo el día. Y mañana me espera bastante follón.

— ¿No sales de fiesta en París? —preguntó Jaimie moviendo las cejas con rapidez.

—Lo justo. Cuando hay alguna gala del deporte y poco más. Lo dicho amigos, os veo mañana —se volvió para dirigirse a la puerta cuando la voz de Faith lo obligó a detenerse.

—Espera —antes de ser consciente de lo que había dicho, ella caminaba en dirección a Jack—. Nos vemos mañana.

—Sí, sí. Y tranquila si estás muy liada echando una mano a Jack —le aseguró Beth guiñándole un ojo de manera cómplice. Pero Faith no hizo caso, o al menos hizo como que no la había visto y siguió a Jack hasta la puerta.

Cuando ambos se hubieron marchado, Rowan frunció el ceño y desvió su mirada hacia Beth.

— ¿Puedes aclararme lo que acabas de hacer?

— ¿Qué he hecho? —ella abrió los ojos como platos sorprendida por el comentario de Rowan.

—Me ha parecido que has echado de aquí a Faith para que se marchara con Jack.

— ¿De veras?

Él apretó los labios y entornó su mirada hacia ella esperando una explicación convincente

de lo que había hecho.

Beth bufó ante la insistente mirada de su marido.

—Está bien. ¿No te has dado cuenta de las miradas que Faith le echa a Jack?

—Oh, vamos... Beth —Rowan agitó las manos en el aire delante de él y se giró sin poder creer que ella estuviera haciendo aquello por algo que sucedió hacía más de diez años—. No puedo creer que ese haya sido el motivo por el que has animado a Faith a echar una mano a Jack mañana. A que no venga por aquí. Dime que no.

—Ella sigue enamorada de por él. O al menos algo de aquella relación de adolescencia queda.

—Pero Jack se volverá a París sin mirar atrás. Sin preocuparse de a quién deja aquí, como hizo las veces que salió de aquí para trabajar en Stirling o en Glasgow... y finalmente a París.

Beth se mordisqueó el pulgar con gesto pensativo bajo la expectante mirada de él.

— ¿Y si por una casualidad él se quedara?

—Pero eso no te indica que vaya a tener una relación con Faith. Ni si quiera sabemos lo que sienten el uno por el otro, Beth.

—Sigo pensando que el destino tiene algo que ver con esto.

—Di más bien Margaret, la abuela de Jack —le corrigió con una sonrisa cínica—. Él no va a quedarse por Faith, tenlo presente para cuando venga a despedirse.

Beth permaneció callada ante la rotundidad de las palabras de Rowan. Pero en su mente seguía creyendo que Jack podía quedarse si encontraba algo que mereciera la pena.

—Deja que te diga que no me imagino a Jack dirigiendo la librería de su abuela.

— ¿Por qué? Pues ya has visto las dudas que tiene al respecto de qué hacer con esta.

—Sí, pero es ahora. Al principio, porque todo esto lo ha sorprendido. Ya lo has escuchado. No se lo esperaba. En cuanto se organice un poco y se tome su tiempo, lo tendrá claro. Pero sigo creyendo se acabará largando. Tú y yo sabemos que Jack puede ser cualquier cosa, menos romántico. Nunca mostró interés por la librería a pesar del tiempo que pasaba con su abuela. Y ahora terminemos de recoger y vayamos a dormir—le pasó el brazo por los hombros y al atrajo hacia él para besarla en el pelo con ternura.

— ¿No te gustaría que Jack se quedara?

Rowan sonrió cómplice ante la pregunta de Beth.

—Pues claro. Somos amigos desde críos. Siempre hemos estado muy unidos. Nada me gustaría más que tenerlo por aquí. Pero no soy yo quien tiene que decidirlo.

No había mucha gente por la calle a esa hora en la que Jack y Faith caminaban uno al lado del otro. Él lanzaba fugaces miradas hacia ella como si buscara encontrarse con la de ella e interpretarla.

—En serio, si no te apetece o no quieres echarme una mano, no te preocupes. No estás obligada. Lo dije en broma sabiendo que todos tenéis vuestras obligaciones.

Ella sonrió tímida y lo miró.

—Lo sé. Sé que lo dijiste para vacilarnos.

—Bien, en ese caso...

—No vas hacerme cambiar de opinión. Iré a ayudarte.

—Te lo agradezco. La verdad es que todo esto me viene algo grande.

—Lo supongo. Pero tarde o temprano tendrás que tomar una decisión.

—Sí. Una que no tengo ni la más mínima idea si será la acertada.

—Sabes que no podrás complacerte del todo. Me refiero a que, si decides traspasar la librería y vender o alquilar la casa, seguramente le estarás dando vueltas y más vueltas a si has hecho lo correcto. Pensarás que estás decepcionando a tu abuela por haberte quedado tú al frente de la librería.

De repente él se detuvo al escucharle aquel comentario.

—Siempre pensé que eras la persona que mejor me conocía. Más incluso que mi abuela — se quedó mirándola de una manera que le obligó a coger aire porque la visión de ella se lo había arrebatado.

—Bueno, es lo que yo haría si fuera mi caso.

—Ya.

—Pero también tienes que pensar en lo que es mejor para ti. No puedes quedarte aquí si no lo deseas, Jack. Si hacerlo no te hace feliz.

—Supongo que te refieres a quedarme por no hacerle un feo a mi abuela —dedujo viendo a Faith asentir—. Lo sé, lo sé. Por eso me refiero a que no es una situación nada fácil.

—Si no te gusta llevar una librería...

—No me lo he planteado nunca. Pero porque no pensaba que mi abuela fuera a dejármela

—caminaba con la mirada fija en el suelo y las manos en los bolsillos de sus pantalones.

—Creo que lo ha hecho porque creía que eras el más indicado.

—¿Aunque nunca me gustasen las novelas románticas? —arqueó una ceja con suspicacia y contemplándola como si ella supiera la respuesta.

—Creo que en el fondo lo hizo porque eras el que mejor conocías cómo funcionaba la librería. No creo que tenga que ver con el género propiamente dicho.

—¿Tú crees?

—Sí. No creo que tuviera algo que ver con las novelas sino con la gestión.

—Visto por ese lado puedes estar en lo cierto. Pero, ¿qué buscaba mi abuela? ¿Qué regresara aquí para quedarme?

—Tal vez ella viera algo en ti que tú desconoces. A lo mejor en algún momento le dijiste algo que le hizo pensar en que tu sitio estaba aquí en Pitlochry, pese a tus ansias por salir de aquí. Oye, creo que estoy divagando y poniéndome en plan rollo —sonrió dándose perfecta cuenta de a qué se refería. Recordó una de las muchas conversaciones que había mantenido con la abuela de Jack y como ella le había confesado lo mucho que le gustaría que él se quedara porque sabía que allí estaba lo que necesitaba.

<<—Creo que se equivoca al marcharse. ¿Tú no?

Faith recordaba haber mirado a Margaret con cierta curiosidad porque quisiera conocer su opinión. Estaba echándole una mano a colocar unos libros porque él se había tenido que marchar a la oficina de correos a por un paquete.

—No lo sé. A lo mejor tiene razón y Pitlochry se le queda pequeño. Necesita encontrar algo —vio sonreír a Margaret con picardía.

—A lo mejor. Pero pienso que lo que mi nieto necesita está aquí. Pero él todavía no se ha dado cuenta. No lo ha visto —le aseguró devolviéndole una mirada que Faith nunca había podido olvidar>>

—No lo sé —ella apretó los labios y sacudió la cabeza en ese instante sin saber qué decir. ¿Qué se le había pasado por la cabeza a su abuela para decirle aquello?

Faith se detuvo frente a su casa y Jack se quedó mirándola como si necesitara encontrar las respuestas a tantas preguntas. Lo que tenía claro es que ella y su abuela siempre habían congeniado. Esta había pasado largos ratos en la librería charlando con ella. Lo que pasaba era que él nunca había prestado atención a esas innumerables charlas entre ambas. ¿Le estaba ocultando Faith algo que él desconocía? ¿Algo que su abuela le hubiera confesado solo a ella?

—Bueno, esta es mi parada. Te veo mañana y te ayudo con la casa.

—En serio, no hace falta que madrugues.

—No te preocupes, no lo haré. Puedes empezar sin mí.

—Te quedaste con la casa de tus padres —dijo haciendo un gesto con el mentón hacia esta.

—Sí. Al quedarme aquí era lo más lógico una vez que fallecieron. Ha estado bien la tarde —dijo cambiando el tema de la conversación.

—Sí. Ha sido una experiencia interesante. Me ha gustado volver a veros a todos —se quedó contemplándola de una manera que encendió las alarmas en su interior. Cogió aire antes de volver a hablar—. En fin, te dejo que descanses. Mañana nos vemos.

Jack se despidió con un gesto de su mano y siguió su camino hacia la casa de su abuela. No quiso volverse en ningún momento para comprobar si ella seguía allí, o había desaparecido en el interior de su casa. En su cabeza revoloteaban infinidad de preguntas que no parecían tener respuesta, por el momento. Tal vez indagando entre las cosas de su abuela, hallara algo que le indicara qué hacer.

Faith tenía la sensación de haber retrocedido más de diez años en su vida. A las noches en las que Jack la acompañaba hasta casa y después él seguía camino hacia la de su abuela. Sonrió cuando cerró la puerta a su espalda. La diferencia con aquellos días era que él se marcharía en unos días de regreso a su vida en París. Volvería a irse de su vida como hizo años atrás. Solo que en esta ocasión ella estaba preparada para soportarlo. No le caería de sorpresa, ni le afectaría como la primera vez: o eso pensaba.

Jack despertó temprano o, mejor dicho, durmió poco. Tenía demasiadas cosas en su cabeza como para conciliar el sueño. Su regreso al hogar de su infancia y adolescencia le había provocado algo inesperado. Había creído que, con el paso de los años, regresar a la casa de sus abuelos no le causaría aquella sensación de añoranza. Que no le afectaría como le estaba sucediendo. Que liquidaría de manera rápida el asunto del testamento y se volvería a París. Pues bien, de momento no regresaría el lunes a primera hora de la mañana. Tenía que llamar a François para explicarle la situación, pero era algo temprano para hacerlo un domingo.

Permanecía con la mirada fija en el techo de la habitación, absorto en sus pensamientos cuando recordó que esa mañana vendría Faith a echarle una mano. Faith, repitió en su mente evocando su imagen. La cantidad de buenos momentos que compartieron desde que eran unos críos. Y que a medida que pasaba tiempo allí, brotaban como las flores. Ella era sin duda el otro motivo por el que se encontraba extraño. Si lo del testamento de su abuela lo había cogido desprevenido y sin capacidad de reacción, encontrarse a Faith y darse cuenta de la mujer en la que se había convertido, lo traía de cabeza.

Faith llegó a la librería temprano. Se detuvo frente a la puerta y echó un vistazo a través del cristal para comprobar si Jack estaba en el interior. No le sorprendió en cierto modo que el interior estuviera en calma. La puerta cerrada y las luces apagadas. Sacudió la cabeza y frunció los labios en un gesto de sorpresa, pero también de cierta decepción por no hallarlo allí. Levantó la mirada hacia las ventanas de la casa. Estaba segura de que estaría en esta e incluso tal vez durmiendo. Se detuvo delante de la puerta dándole vueltas en su cabeza a si había sido buena idea aceptar echarle una mano.

Cuando Jack escuchó el timbre se incorporó de manera frenética de la cama. Cogió el móvil de la mesita de noche para ver qué hora era. Estaba pensando en Faith y en que habían quedado esa mañana, pero no había hecho nada por tirarse de la cama.

—Joder...

Poco menos que saltó de esta y corrió hacia la puerta mientras se ponía una camiseta por el camino. ¿Sería ella? ¿Tan pronto? Sus dudas quedaron despejadas nada más abrir y encontrarla allí delante de él.

Faith se quedó sin palabras, recorriendo de pies a cabeza la imagen de él recién levantado. Se mordió los carrillos para no reírse de su aspecto. Pero fue él quien se dio cuenta de ello.

—No digas nada de las pintas que tengo. Por favor —la dejó pasara mientras ella se mordisqueaba los labios para no reírse, pero lo cierto era que el aspecto de él dejaba mucho que

desear.

—Te he traído café y algunos bollos. He pensado que sería lo que te apetecería dado que en Francia sois más de café y cruasán. Y también porque imaginé que no tendrías nada para desayunar esta mañana, al menos. Tendrás que hacer compra si pretendes quedarte unos días —le aclaró tendiéndole una bolsa de papel que parecía contener su desayuno.

—Te lo agradezco. Es verdad que no tengo ni si quiera para tomarme un café. Pero ayer con todo este jaleo, no caí en la cuenta. ¿Por qué has venido tan pronto?

— ¿Y tú, por qué estabas en la cama a estas horas? Creía que madrugarías para ir poniendo en orden tanto la casa como la librería —le rebatió elevando una ceja y empleando un toque sarcástico que le servía para mantener a raya sus emociones con respecto a él. Mantenía cierta distancia con él para no rozarlo si quiera. La presencia cercana de él ya era suficiente por el momento.

—Sí, bueno... —sorbió un trago de café sin poder dejar de mirarla. Se había recogido el pelo en una cola dejando todo su rostro al descubierto, permitiéndole contemplarla mejor. La encontró muy atractiva a esas horas de la mañana—. La verdad es que llevaba un rato despierto con la vista fija en el techo de la habitación.

— ¿Y? —ella arqueó sus cejas y movió la cabeza como si lo invitara a que se explicara.

—No pensaba en nada en particular.

— ¿Ni si quiera en que habíamos quedado?

—Se me pasó por la cabeza. Pero repito que no te esperaba tan pronto. Apuesto a que te acabas de levantar y has venido deprisa y corriendo para pillarme en la cama —le resumió señalándola con un dedo.

—Te equivocas. Y en cuanto a las decisiones...

—Lo sé, lo sé. Pero no soy muy bueno en lo de tomar decisiones. Y menos de esta envergadura un domingo por la mañana sin mi dosis de caféina en mi cuerpo. Créeme. No todos los días le dejan a uno una librería y una casa.

—Deberías haberlo pensado. Que existía la posibilidad de que tu abuela te nombrara su heredero.

—Ya —dijo antes de dar buena cuenta de uno de los bollos sin despegar la atención del rostro de ella.

— ¿Cuántos días tienes pensado quedarte?

Jack frunció los labios y encogió los hombros sin saber qué responder. Tampoco se había parado a pensarlo, la verdad.

—No tengo cerrado el billete de avión, de modo que puedo estar por aquí lo que necesite.

—Deduzco que tampoco lo has pensado —le dijo contemplándolo sacudir la cabeza—. No me puedo creer que sigas siendo el mismo.

— ¿A qué te refieres? —la contempló intrigado por lo que tuviera que decir.

—A que no muestras suficiente interés en las cosas. No te preocupas. Siempre fuiste muy despreocupado, pero veo que el tiempo no te ha cambiado.

Jack sonrió ante aquellas palabras.

—Llamaré a mi jefe de sección más tarde para comentárselo. Me dijo que no me preocupara por el tiempo que tuviera que quedarme aquí. Podría coger días de mis vacaciones.

— ¿Lo dices en serio? —Faith entornó la mirada hacia él con incredulidad.

—Sí, claro. No quiero precipitarme a la hora de tomar una decisión —la miró de manera determinante, como si en verdad se estuviera refiriendo a ella y no a la librería—. Aunque sigas pensando de mí que soy muy despreocupado.

Faith acusó la forma de mirarla de él, y experimentó una ligera ola de calor envolviendo su cuerpo. Se mordió el labio y entrecerró sus ojos.

— ¿Qué pasa? Ayer dijiste que tenías dudas...

—Sí. Muchas. Muchas dudas y preguntas que tengo que resolver en los días sucesivos — No apartó la atención de ella porque no podía. La encontraba fascinante como nunca antes lo había considerado con otra mujer. Con gusto se acercaría a ella para acariciarle la mejilla antes de besarla.

—Pues deberás darte prisa y tenerlo lo más claro posible antes de regresar a París.

—Acabo de decirte que puedo tomarme días de vacaciones.

—Pero, supongo que estos no serán ilimitados...

No quería hacerse ilusiones con que él le dijera que podía quedarse días en Pitlochry porque no tendrían sentido.

—Hay cosas que necesitan más tiempo y más calma —Jack deslizó la opresión que sentía en su garganta.

Faith comprendió que estaba sucediendo algo con lo que no contaba desde primera hora de

la mañana. Y por ese motivo se apartó de él de una forma disimulada para que no pareciera que estaba huyendo. Le había gustado la manera en la que se había quedado mirándola, el tono de sus palabras, e incluso pareció ver que él hacía un ademán con su mano hacia ella. Pero se detuvo en el último momento.

—Es mejor que te deje desayunar o el café se te quedará frío. Por mi parte, voy a bajar a la librería a echar un vistazo. Te aconsejaría que antes de bajar, te asearas un poco —Ella sonrió al hacer referencia a su aspecto: el pelo alborotado, sin afeitarse y una expresión soñolienta en el rostro.

—Sí, será lo más acertado —asintió convencido de que así era. No era de buen recibo tener ganas de besarla desde primera hora de la mañana.

—Mientras lo haces, creo que voy a abrir la librería.

— ¿Ummm? ¿Abrirla? ¿Por qué? Es domingo —la miró desconcertado abriendo los brazos como si esperara que ella fuera a echarse a estos.

—Lo sé. Pero ayer mismo contaste que habías vendido unos libros.

Jack frunció el ceño y permaneció pensativo con el vaso de café en su mano.

—Sí, pero...

—Tú abuela mantenía la librería abierta todos los días.

—Lo sé. ¿Olvidas que pasé mi infancia y mi juventud en esta? —le preguntó abriendo los ojos como platos.

—Pues eso mismo.

—Oh, vamos Faith. Mi abuela no sabía lo que era descansar, pero...

— ¿Y tú? —cruzó los brazos sobre sus pechos a modo de barrera entre ellos dos mientras se acercaba hasta él. Caminó hacia él con la mirada entrecerrada y una sonrisa diabólicamente sexi que encendió el deseo de Jack.

—Admito que tampoco. No tengo demasiado tiempo libre en mi trabajo en París. Por eso mismo... —se quedó sin palabras cuando la vio sonreír. Le gustaría borrarle esa sonrisa. Hacerla suya en ese preciso instante, pero si lo hacía, dejaría de verla hacerlo. Y eso le agradaba.

— ¿Y qué piensas hacer todo el día?

<<Pasarlo contigo>>

—Dar una vuelta por Pitlochry y sus alrededores. Hace mucho que no piso por aquí.

—Demasiado.

— ¿Lo ves? Me estás dando la razón —la contempló poner los ojos en blanco—. Está bien, haremos una cosa.

Faith adelantó un pie y mantuvo los brazos cruzados mientras su expresión mostraba interés en lo que él tuviera que decir.

—Soy toda oídos.

—Abriremos la librería esta mañana a condición de que pases la tarde conmigo —Jack esgrimió un dedo delante de ella y la miró deseando por todos los medios que accediera—. Podemos cerrar por la tarde, ¿no crees?

Faith experimentó un ligero vuelco en su interior cuando escuchó la propuesta de Jack. En un primer momento no supo bien qué decir porque sin duda que no se lo esperaba. Pero allí estaba él esperando a que ella se decidiera. No estaba convencida de que fuera lo que ella necesitaba, pero sí era lo que más ansiaba.

— ¿Y qué se supone que vamos a hacer?

—Bueno, podemos comer juntos y después dar un paseo por los alrededores. También necesitare hacer algo de compra.

—En eso te doy la razón.

—De lo contrario no podré pedirte que cenas conmigo.

Faith entreabrió los labios para responder en un primer momento, pero la cercanía de él parecía haberle nublado los sentidos de una manera que ni ella misma comprendía.

—Jack... Yo... no sé si debería.

—Si tienes otro compromiso...

Ella pareció dudar al respecto. Pues claro que no. No tenía nada que hacer y deseaba pasar tiempo con él. Pero no respondía de lo que podría significar.

—La verdad es que no. Tendría que comentárselo a Rowan y a Beth.

—No hay problema. Puedo esperar a que termines en la taberna. No tengo prisa.

Faith no supo precisar si fue su gesto, sus palabras o las ganas que tenía de creer que él se quedaría en Pitlochry.

—De acuerdo. Pero te repito que es hora de ponerse en marcha. Bajaré a la librería mientras tú...

—Sí, sí. Ya me lo has dicho —interrumpió entre risas mientras ella sacudía la cabeza y resoplaba antes de darle la espalda y desaparecer tras la puerta que conducía a la librería.

Jack permaneció en el sitio durante unos segundos sin saber muy bien qué pensar. Le había agradado y mucho la expresión del rostro de ella cuando le propuso pasar juntos la tarde e invitarla a cenar en casa. ¿Incredulidad? ¿Desconcierto? ¿Sorpresa? Podían ocurrírsele unos pocos más, pero por ahora bastaría. Resopló y sacudió la cabeza antes de recoger los restos del desayuno. Se pasó la mano por el rostro sin poder dejar de pensar en ella. Faith tenía toda la razón. Debería cambiar su aspecto.

5

Faith había escapado de Jack cuando sintió que la situación se le podía ir de las manos. A sola en la librería, cerró los ojos e inspiró hondo antes de dejar salir el aire por entre sus labios. Poco a poco el pulso pareció ir perdiendo velocidad. La propuesta tan directa de él la dejó sin palabras. Se mordisqueó el labio y movió la cabeza sin poder terminar de creer que estuviera sucediendo aquello. Podía quedar con Jack, pero siempre y cuando fuera consciente de lo que hacía. A pesar de que todo indicaba que entre ellos existía cierta chispa, ella debería no hacer planes con él porque Jack se acabaría largando de regreso a su vida en París.

Decidió centrarse en el motivo por el que había decidido bajar a la librería. Abrió la puerta y dejó que el fresco de la mañana aireara el local. Se paseó con una tibia sonrisa dibujada en su rostro. Los recuerdos de algunos de los mejores momentos de su juventud pasaron por su mente como un tren. Le pareció que la abuela de Jack estaba allí, colocando los títulos nuevos mientras ella la contemplaba. Esta imagen trajo a su mente algunas de las conversaciones con ella relacionadas con la literatura romántica, los sentimientos, los chicos, y todo aquello. Sintió un repentino calor en su rostro cuando recordó la vez que ella le preguntó por Jack y por la cantidad de tiempo que pasaban juntos. Fue cuando ambos estaban en el verano previo a entrar en la universidad. Ella lo había besado, pero sentía que él no había entendido nada. Llevaban años tonteando por Pitlochry y Margaret no era ajena a esto.

<<— ¿Ya se lo has dicho?

— ¿Decirle qué? ¿A quién?

—Oh, vamos Faith, se te nota a la legua que mi nieto te gusta. Y ya no sois unos chiquillos. Vais a empezar la universidad en unas semanas. A eso me refiero, si le has dicho que te gusta.

—No.

— ¿No? —Faith podía recordar con toda nitidez el gesto de sorpresa que puso Margaret.

Le pareció sorprendida porque ella le hubiera dado una respuesta negativa—. ¿Y a qué esperas?

—No creo que él esté interesado en mí.

— ¿Te lo ha dicho él?

—No. Él solo piensa en divertirse, en salir con sus amigos, en el fútbol...

—Sí. En eso tengo que darte la razón. Si al menos se diera cuenta... Pero, ¡qué diablos! Es tan terco y tan ciego como todos los protagonistas de estas novelas que nos rodean. Supongo que en eso te habrás dado cuenta dada la cantidad de historias que lees.

— ¿Crees que algún día se dará cuenta? Como les sucede a los protagonistas de las novelas.

Faith no había olvidado la sonrisa de Margaret ante su pregunta. Ni mucho menos sus palabras.

—Lo hará. Claro que lo hará. De igual manera que en las novelas. Solo tienes que procurar estar frente a él cuando se dé cuenta

— ¿Por qué?

—Porque tú serás la responsable de ese cambio, Faith. Haz honor a tu nombre y tenla. >>

Faith seguía sonriendo ajena a la presencia de Jack. Este la contemplaba con curiosidad porque de nuevo volvía a verla sonreír. Y cada vez le atraía más. Se estaba acostumbrando a ese gesto de ella de una manera peligrosa y adictiva. Su mirada parecía más brillante y él creía que el motivo de ello era aquel emblemático lugar.

Ella tuvo la impresión de que Jack estaba contemplándola. No supo cómo ni qué fue, pero el palpito en su pecho así se lo indicó. Volvió la atención hacia las escaleras y allí estaba: al igual que hacía más de diez años, solo que más apuesto.

—Te he visto sonreír en infinidad de ocasiones, pero admito que esta vez era especial.

—Recordaba algunos momentos vividos aquí mismo junto a tu abuela.

—Sí. Hay demasiados recuerdos entre estas viejas cuatro paredes como para desprenderse de estos —asintió con una nota de nostalgia pasando una mano por varios libros que había apilados sobre el mostrador.

—Pues no la vendas, Jack —Faith se aventuró a pedirselo mientras en un gesto inesperado lo sujetó por los brazos instándolo a contemplarla.

Jack se quedó mirándola de frente, como no había hecho antes. La cercanía del rostro de ella le causó un mal trago. Su mirada lo recorrió de manera lenta y perfecta como si de una caricia

se tratara. Percibió un ligero temblor en ella cuando él detuvo su mirada en sus labios entre abiertos. El silencio en la librería era demasiado revelador en ese preciso instante. Ambos podías escuchar sus respectivas respiraciones, palpar la tensión surgida de la nada. Esta vez sí, Jack levantó la mano para que su dedo le rozara de manera tímida un mechón suelto. Se lo devolvió a su lugar detrás de la oreja de Faith, consciente de que la mirada de ella lo seguía. El pulgar descendió por su mejilla con exquisita delicadeza. Estaba absorto en su mirada, en cada uno de sus gestos cuando la puerta se abrió a su espalda y el hechizo se rompió.

—Buenos días —anunció la voz de una mujer—. He visto que la librería estaba abierta y... ¡Jack!

Este frunció el ceño en un primer momento haciendo memoria para situar aquel rostro en el tiempo pasado. Caminó hacia ella agitando un dedo delante de la mujer y sonrió al recordarla.

—Señora Malagrowther.

—Te acuerdas de mí —dijo ella sonriendo de manera franca cuando él pronunció su nombre—. Pero llámame por mi nombre.

Ella sacudió una mano en el aire delante de él.

—Está bien. Catherine.

—Escuché decir que estabas aquí. Que habías vuelto a Pitlochry para hacerte cargo de la librería. Pero no estaba segura del todo. ¿Jack aquí? Me dije a mí misma. No puede ser. Pero si él tiene su vida en París...

—Es cierto.

—Pero, ¿con quién...? —se apartó de Jack para ver con quién estaba cuando había llegado—. Oh, pero si es Faith. Tu inseparable amiga. ¿No habré interrumpido algo? —la señora Malagrowther abrió los ojos como platos y se llevó la mano al pecho sintiéndose culpable.

Jack volvió la atención hacia Faith. Necesitaba saber cómo se encontraba. Y más después de aquella pregunta tan rotunda de la inesperada visita de Catherine Malagrowther. La encontró sonriendo ante el comentario de esta.

—Buenos días, Catherine.

—Hola Faith. No me extraña nada encontrarte aquí con Jack. Siempre que venía estabais juntos echando una mano a tu abuela —recordó mirando a este.

Faith no comentó nada porque estaba pensando en el momento que la señora Malagrowther había interrumpido. Tal vez su aparición había sido providencial después de todo. A lo mejor el destino le estaba advirtiéndole que no estaba tomando el camino correcto.

— ¿Has venido para quedarte, joven Jack?

La pregunta hizo que él volviera su atención hacia la visita.

—He venido unos días para resolver todo el asunto de la librería. Mi abuela me ha legado en su testamento.

—Entonces no vas a quedarte...

La mirada entornada de ella y su tono de curiosidad hicieron que él riera. No se percató de cómo Faith volvía el rostro hacia él para escuchar una vez más algo que ella ya sabía desde el primer momento que habló con él.

—De momento tengo que resolver esta situación que me ha dejado mi abuela. Luego volveré a París.

—Lástima —dijo la señora Malagrowther con una mueca de fastidio.

— ¿Por qué lo dice?

—Porque esta librería es parte de Pitlochry y no tenerla abierta es en cierto modo una desfachatez. Tantos años abierta con tu abuela al frente y ahora... —la señora suspiró y sacudió la cabeza—. En fin, ¿qué se le va a hacer? Es una verdadera lástima porque creo que podrías dirigirla en memoria de tu abuela. Al fin y al cabo, te la dejó por algo, ¿no crees?

—Pero ella sabía que mi vida está en París...

—Sí, sí, entiendo lo que dices. Pero solo digo que es una lástima. Qué vaya bien Faith —dijo haciendo un gesto con su mano hacia ella.

—Que tenga un buen día señora Malagrowther.

Una vez a solas Jack contempló a Faith buscando una explicación al comportamiento de la señora. Pero ella se limitó a encogerse de hombros y a fruncir sus labios.

— ¿Qué he dicho?

—Bueno, la verdad. Que no tienes pensando quedarte más que unos días y que luego regresarás a París —le dijo tratando de no pensar en esto.

La verdad, se repitió él mismo. Pensar en las últimas palabras de Faith hizo que cogiera su móvil para llamar a François.

— ¿Te importa atender la librería si entra alguien? He de llamar a mi jefe para decirle que me será imposible estar mañana en París.

—No claro. Descuida.

—Bien.

Jack se alejó un poco de ella. No sabía con seguridad cuándo se marcharía, pero si cada persona que se paraba a saludarlo o acudía a la librería a verlo, le decía lo mismo, bien seguro que estaba dispuesto a salir poco menos que huyendo de allí.

—*Dime, Jack. ¿Qué sucede?*

—Disculpa que te llame un domingo a estas horas...

—*¿Bromeas? Sabes de sobra que duermo más bien poco. Y hoy domingo hay jornada de fútbol. Bueno, ¿qué tal todo por Escocia?*

—Ando liado resolviendo todo el papeleo del testamento de mi abuela, ya sabes —le comenzó diciendo mientras miraba a Faith charlar con una clienta. No podía creer que estuviera contemplándola y pensando en largarse de regreso a París.

—*¿Me estás escuchando?*

—Disculpa, ¿qué me decías? Es que tengo demasiadas cosas en la cabeza.

—*¿Te he preguntado cuándo tienes pensado regresar, ya que supongo que no lo harás mañana si andas con líos de notarías y demás?*

—Para eso te llamaba. Si no te viene mal me cogeré toda esta semana de vacaciones y regresaré el próximo domingo. Creo que para entonces todo estará resuelto —había dejado su mirada suspendida en Faith una vez más cuando le dijo a François que dejaría todo resuelto. ¿La incluía a ella?

—*De acuerdo. No te preocupes. Tienes un montón de días que no has pedido. No pasa nada porque te ausentes una semana del periódico.*

—Te lo agradezco. No obstante, si necesitas que te redacte algo o que revise, envíamelo por correo y lo miro.

—*Tú procura arreglar todos los líos que tienes ahí, ¿me harás caso? Por cierto, ¿has visto a tu amiga de la adolescencia?*

La pregunta venía adornada con un toque algo irónico. Jack sacudió la cabeza y resopló.

—Sí.

—*¿Y? ¿Qué ha pasado?*

—Nada de lo que estés pensando.

—*¿Está casada? ¿Tiene familia?*

—No —Jack escuchó una risita bastante elocuente—. Está justo delante de mí colocando libros.

—Ummmm, vaya. Luego habéis congeniado pese al tiempo que hacía que no os veíais.

—Sí.

—Eso es bueno no. Oye, Jack ya no eres un crío, no sé si me explico. Pero si fuera tú, solucionaría también ese tema ya que estás ahí.

—¿Me estás vacilando? ¡¿Qué narices quieres decirme?!

—Que lo soluciones. Ya no tienes diecisiete años. Hablamos cuando decidas regresar en serio.

—El próximo fin de semana, ya te lo he dicho.

—Espero verlo con mis propios ojos. Cuidate.

—Sí, vale.

Faith volvió su mirada hacia Jack cuando este dejó de hablar. No sabía qué era lo que había estado hablado ya que ella no controlaba el francés. Claro que tampoco tenía porqué meterse en las conversaciones de él.

—¿Todo arreglado? —lo vio caminar hacia ella con el gesto taciturno, como si algo de lo hablado con su jefe le preocupara.

—Sí, sí. Estaré aquí hasta el domingo próximo —levantó la mirada del suelo para mirarla y ver qué reacción tenía. Una tímida sonrisa se perfiló en sus labios—. De ese modo podré dejar todo resuelto. Creo que será tiempo suficiente para encontrar una solución.

— Espero que sea así, aunque tu decisión no le guste a la señora Malagrowthor —le recordó sonriendo con malicia.

Jack inspiró hondo. La cercanía de Faith le afectaba más de lo que él podría haber imaginado en un principio. Pensó que todos estos años sin verse no le harían sentirse de aquella manera. Como le había comentado François, ya no era un adolescente como para andar tonteando con ella. Lo que más le intrigaba era saber cómo diablos iba a hacer para que eso que sentía por ella, no fuera a más. O tal vez no le importara que sucediera.

—¿Sabes? —La mirada de ella, cargada de curiosidad y de anhelo, hizo que él se callara un momento—. ¿Te gustaría quedarte a frente de la librería?

La pregunta paralizó a Faith, quien tuvo la impresión de que su corazón se detenía en ese preciso instante. Entrecerró sus ojos sin apartar su atención de Jack tratando de averiguar si

hablaba en serio, o era más bien una ocurrencia del momento.

—Pero... ¿me estás pidiendo que...? No entiendo por qué yo...

—Iba a comentártelo esta noche cuando quedáramos a cenar, pero ya que estamos tratando el tema... —le confesó observando que ella seguía aturdida por aquella repentina noticia. Y no era para menos, pensó él.

—No sé... Yo... —Sintió las manos de él sobre sus brazos para volverla hacia él y que quedaran a la misma altura. Aquel gesto la puso más nerviosa de lo que la propuesta de él había hecho. No quería quedarse contemplándolo de manera fija, como estaba haciendo él.

—Conoces la librería mejor que yo. Y por supuesto el género.

—Pero esos no son motivos para...

—Pasabas más tiempo que yo con mi abuela entre estas cuatro paredes. ¿Quién mejor que tú para dirigirla?

Faith resopló porque, aunque la idea le atraía desde un primer momento, significaría que él se marcharía de regreso a su vida en París.

—Pero tu abuela te la ha dejado a ti.

—Y yo te la puedo ceder a ti. Sin compromisos de ningún tipo —Jack movió su mano cortando el aire delante de ella para dejarle claro que no iba a pedirle nada a cambio.

—Tengo trabajo en la taberna.

—Hablares con Beth y con Rowan. Verás como no se oponen a que tú dirijas la librería.

Faith percibía el entusiasmo de él en cada una de sus palabras y de sus miradas hacia ella. Le agradaba su decisión porque aquel lugar era emblemático para ella. Y le haría muchísima ilusión seguir con la tradición de Margaret. Pero eso significaría que él se marcharía y no volvería.

—Tengo la impresión de que pretendes deshacerte de la librería a toda costa.

—No quiero hacerlo. No quiero que caiga en manos de una persona desconocida, Faith. Por ese motivo he pensado en ti. Estoy seguro de que mi abuela aprobaría mi decisión sin ninguna duda. Es más, no entiendo por qué no te la dejó a ti.

—Porque tú eres su nieto. Era lo justo que te la dejara a ti.

—Sí, es cierto. Pero también lo es que a ti te gusta este lugar por lo que encierra. No creas que no he olvidado la cara de ensoñación que ponías cada vez que entrabas aquí para venir a

buscarme. O las horas que te pasabas con la abuela hablando de literatura, o leyendo. Ni mencionar que no te perdías la presentación de una nueva novela, o escuchar como debatían en las mesas redondas que se organizaban. Creo habértelo dicho en más de una ocasión —Jack se cruzó de brazos y asintió con la mirada entornada hacia ella.

Faith se mordió el labio y entrecerró los ojos contemplando a Jack sin poder creer que no se hubiera dado cuenta de cuál era el motivo por el que venía a la librería. Capaz de que tampoco se enteró de por qué lo besó aquella noche antes de partir hacia la capital para empezar los estudios en la universidad.

<<Piensa que venía por los libros y por charlar con su abuela. ¡Será iluso!>>

—No sé qué decirte en este momento. Me siento algo descolocada con tu oferta —le refirió resoplando sin poder creerlo—. Eso implicaría mucho trabajo para mí y...

<<Tú regresarías a París olvidándote de mí>>

Jack hizo ademán de responderle, pero tanto el tono de la deducción que hizo ella, y el semblante que puso, lo retuvieron unos segundos. Frunció el ceño y se quedó contemplándola.

—Puedo venir a ver cómo te marchan las cosas.

—Entiendo.

—Faith, mi vida está...

—Sí, sí... Ya me lo has repetido en varias ocasiones —le interrumpió molesta con aquella situación. Se alejó de él fingiendo revisar unos papeles—. Si decido quedarme con la librería tendría que ponerme al día cuanto antes. Hablar con la distribuidora con la que trabajaba tu abuela y todo eso —le refirió sin levantar la mirada del mostrador y deslizando el nudo que tenía formado en su garganta desde el mismo instante en el que él le hizo la propuesta.

—Podrías hacerlo de la mejor manera posible. Y, es más, si aceptas finalmente, tenemos una semana para ponerla en marcha. Me gustaría que quedara abierta antes de marcharme.

Ella no dijo nada más durante unos minutos en los que fingía estar ocupada. Era eso o decirle a la cara cuatro cosas bien dichas. Le hacía ilusión regentar la librería, pero todavía le haría más si él estuviera allí, a su lado. Pero eso era algo complicado de conseguir. Su vida no era como las novelas que atestaban las estanterías entre aquellas cuatro paredes. No terminaría con el hombre del que llevaba enamorada tanto tiempo pese a la distancia y lo vivido. De eso estaba segura. A pesar de lo que le decía Margaret en aquellos momentos en los que ella conseguía sacarle sus sentimientos hacia Jack.

6

La oferta, que le había hecho para quedarse al frente de la librería parecía haber dejado en un segundo plano el momento vivido con él cuando apareció la señora Malagrowther. Faith se apoyó contra una estantería con los ojos cerrados. Relajó los hombros y dejó escapar un suspiro de decepción. La piel se le erizaba si pensaba en la complicidad que había percibido entre ellos en ese instante. La manera en la que él se había quedado contemplándola, mientras los dedos de él jugaban con un mechón de su pelo. La caricia del pulgar en su mejilla camino de sus labios. Pensó que terminaría por besarla, pero al parecer la providencia tenía otros planes.

Ya no tenía sentido alguno volver sobre esto. Sería mejor centrarse en todo el trabajo que había por delante para volver a poner la librería en marcha; porque, aunque no se lo hubiera dicho todavía, ella ya había tomado una decisión. Regresó al mostrador tratando de que la decepción por este hecho

—Lástima que sea domingo.

— ¿Por qué? —preguntó Jack confundido—. ¿No lo dirás porque no entra nadie? Porque te recuerdo que fuiste tú la que propuso abrir...

—No lo digo por eso sino porque podría ponerme en contacto con el distribuidor. No obstante, puedo enviarle un correo para indicarle que la librería vuelve a estar abierta. Necesito que me ponga al día de las novedades.

Jack permaneció observándola en silencio mientras ella tecleaba y rebuscaba entre los papeles de su abuela. No le cabía ninguna duda de que Faith era la persona indicada para dirigir *Mo Ghraidh*.

— ¿Eso significa que te quedas al frente de la librería? —entornó su mirada hacia ella al tiempo que formulaba su pregunta.

Ella no pareció haberle escuchado ya que no le respondió al instante, sino que prefirió permanecer absorta en lo que estaba haciendo. No quería darle la respuesta de buenas a primeras, pero tampoco pretendía que aquel emblemático lugar cayera en manos de alguien que no mantuviera vivo el espíritu de Margaret.

— ¿Qué me dices?

Ella sonrió de manera tímida ante la insistencia de Jack. Se volvió hacia él con los brazos cruzados y la cabeza ligeramente inclinada, como si lo estuviera evaluando después de todo.

—Necesito evaluar todas las posibilidades que presenta.

—Vaya... Pensaba que te atraería más el espíritu romántico que encierra.

—Y me atrae. Pero quiero asegurarme de que es viable.

—¿Cómo que...?

—Los últimos años eche una mano a tu abuela con las cuentas. Estoy revisándolas para ver si dejó deudas, cosa poco probable en ella, ya que siempre que había algún contratiempo administrativo me consultaba.

—¿En serio? No me dijo nada. Ni tú —aseguró sorprendido por esta noticia mientras la señalaba con un dedo—. ¿Le llevabas la contabilidad?

Ella pareció sorprendida por esa pregunta. Ahogó la sonrisa, pero no hizo lo mismo con el sarcasmo.

—¿Has olvidado que estudié económicas en la facultad de Stirling, mientras tú hacías lo propio con periodismo? Claro que tú estabas más interesado en perseguir a cualquiera que llevara falda, que no *kilt* como llevan algunos. No sé si me entiendes —matizó para que la entendiera.

Jack resopló ante aquellas palabras.

—Por supuesto que sé lo que estudiaste, Faith. Y en alguna ocasión también te vi llevar falda; sobre todo en verano. Eso sí, tú eras más de llevar pantalones —matizó con la misma ironía que ella haciendo un gesto con el mentón hacia los vaqueros que llevaba en ese momento.

—Cierto.

—¿Por qué no me dijiste que llevabas las cuentas de la librería?

—No creo que fuera relevante.

—¿Qué no es relevante? ¡Por San Andrés! Tú mejor que nadie sabes en qué estado está la librería. Y dime, ¿qué más te contaba ella durante el tiempo que no vine a verla? —Jack se acercó un poco más, bajando el tono de su voz hasta convertirla casi en un susurro.

Faith percibió cierta nostalgia. Era verdad que él no había vuelto en años.

—Casi siempre hablaba de temas relacionados con la librería, de tu madre y de cuánto la echaba de menos tras el accidente. Y de ti. Del hombre en el que te habías convertido con el paso de los años —Faith sonrió tímida al darse cuenta ella también de este hecho. Jack le gustaba desde que eran unos críos. Y luego lo había visto convertirse en un adolescente bastante atractivo, que traía de cabeza a sus amigas y compañeras de clase, y con las que solía tontear. Y de repente Jack regresaba a Pitlochry y ella se daba cuenta del hombre en el que se había convertido.

—Me he reprochado en infinidad de ocasiones no haber venido a verla con mayor frecuencia.

—Ella siempre habló bien de ti. Estaba orgullosa de que hubieras conseguido salir adelante y haberte convertido en un periodista de renombre.

—Pero si hoy soy lo que soy, y tengo lo que tengo, es gracias a ella, Faith.

Lo observó con atención y le pareció que su mirada se volvía más cristalina, cuanto más hablaba de su abuela Margaret.

—Siempre le decía a la gente que su nieto vivía en París, donde trabajaba para un periódico. Lo que más echaba en falta era que no hubieras asentado la cabeza.

— ¿De verdad lo decía?

Faith no pudo evitar reírse cuando percibió el gesto de sorpresa en él.

—En alguna que otra ocasión. Le habría gustado conocerte una pareja, pero siempre decía que eras como los protagonistas de las novelas.

—Eso me lo decía cuando era un chiquillo.

—Pues siguió haciéndolo hasta el último día.

—Mi abuela quería que encontrara una chica, como en las novelas, tú lo has dicho.

—Pero al parecer no ha sido así —le refirió ella—. ¿Por qué no has encontrado a alguien? ¿Demasiado trabajo, según decías?

—O el tipo de mujer —sonrió mirándola.

—Oh, desconocía que tuvieras uno —ella movió las cejas y frunció los labios con expresión de sorpresa.

—No se trata de una clase determinada, sino de encontrar a una con la que encajes. Esa a la que con solo mirarla sientas...

<<Algo tan extraño y tan placentero al mismo tiempo como cuando estoy contigo>>

—Pues para no gustarte la literatura romántica y esas cosas, parece tenerlo muy claro. Pero, vaya que no la has encontrado todavía.

—Tal vez me suceda algo parecido a ti.

Ella elevó las cejas sin entender su comentario.

— ¿A mí? ¿Qué me pasa a mí?

—Pues que tampoco parece que lo haya encontrado.

—Ah, bueno... Tampoco me quita el sueño.

—En ocasiones me he preguntado qué habría sido de mi vida de haberme quedado.

Faith experimentó una corriente de frío reptando por su espalda hacia erizarle el cabello.

—Temo que ya no podrás averiguarlo.

—Es verdad —Jack cogió aire porque creía que se estaba adentrando en un terreno que no quería pisar—. ¿Has escrito al distribuidor? Algunos no dejan de trabajar ni en domingo. Me refiero a que bien puede echar un vistazo a su correo y responderte.

Se situó al lado de Faith sin que ella lo esperara. Los dos parecían estar contemplando la pantalla del ordenador para no mirar al otro. Él percibió el olor a lavanda tan peculiar en ella. Sonrió al reconocerlo.

—Sigues utilizando la misma colonia.

Ella parpadeó en repetidas ocasiones porque no creía que hubiera escuchado aquella afirmación. Frunció el ceño y volvió el rostro de manera inconsciente hacia él, si darse cuenta de la cercanía. Levantó la mirada hacia él cuando el corazón comenzó a latir más acelerado.

—Sí.

—Lavanda. Siempre te gustó. No pensaba que te mantuvieras fiel a esta después de los años.

—No lo he cambiado en todo este tiempo.

—Me ha quedado claro —Jack se quedó contemplándola de manera fija a los ojos porque si descendía hacia sus labios, esta vez nadie evitaría que la besara.

Faith volvió la atención hacia la pantalla del ordenador para proseguir con el tema del distribuidor. Cogió aire y tecleó.

—No creo que hoy domingo esté dispuesto a responder a mi consulta.

Jack se apartó de ella lo justo para evitar una nueva situación comprometida. Cada vez que estaban cerca, el uno del otro, como había sido el caso, recordaba el día que ella le robó un beso. Cuando él menos lo esperaba. No supo verlo. Ni escuchó lo que ella le estaba diciendo. De todas maneras, él siempre la había considerado como su mejor amiga. La que lo ayudó a salir del bache emocional que supuso la pérdida de sus padres. Estuvo ahí para sacarle una sonrisa en los peores momentos. Para escucharlo cuando los echaba de menos. Por esos momentos nunca la consideró como una posible pareja, no hasta que se alejó de ella y entonces sin saber cómo, empezó a echarla en falta de una manera que no tenía nada que ver con aquellos años de adolescencia.

—No pierdes nada por intentarlo.

—Se llevaba muy bien con tu abuela.

—Todavía estoy por conocer a alguien que no lo hiciera.

—Ella era especial.

—Sí. Supongo que si te quedas con la librería... —Jack se detuvo en su explicación cuando ella volvió la atención hacia él.

—No te he dicho nada todavía. Que te quede claro.

—No he dado nada por hecho. Tómate el tiempo que necesites. Pero si te agradecería que me dieras una respuesta definitiva para transmitirla a la notaria. Tanto si te quedas con esta como si no. Me gustaría que el tema quedara zanjado cuanto antes.

—Lo entiendo.

—Si tu respuesta es negativa, entonces buscaré la manera de traspasarla.

—Es lo que has querido desde un principio —le recordó Faith con cierta amargura.

—Yo no puedo atenderla.

—Di que no te interesa. Que no quieres o que simplemente no te gusta. Soy consciente de que no amas la literatura y mucho menos la romántica. Pero no me digas que no puedes hacerlo — el tono de petición y dolor de ella no ablandaron el corazón de Jack.

—Supondría tener que cambiar mi vida por completo —le recordó algo molesto por sus comentarios.

—Ya lo hiciste cuando te marchaste de aquí. En eso tienes algo de experiencia. De manera que no busques excusas que no tienen sentido, ¿querrás? —Faith sonrió irónica poniendo los ojos en blanco como si creyere que él se estaba burlando de ella.

Jack apretó los labios y bajó la mirada hacia el suelo. Sí. Era cierto lo que ella decía. Se había marchado de allí dejando atrás su vida. Tuvo la impresión de que ella estaba dolida con él por ese motivo. ¿Por qué? ¿Por qué se marchó de Pitlochry?

—Tienes razón. No me cuesta cambiar de residencia ni de vida. Pero, ¿qué haría yo aquí en una ciudad tan pequeña como esta? —Se quedó mirándola con las cejas elevadas a la espera de que ella le diera una respuesta.

—Vivir, Jack —lo miró con una intensidad que no pudo ocultar. Solo le faltaba decirle que se quedara por ella, pero sería demasiado egoísta por su parte. Nunca lo detendría. Ni le pediría que hiciera aquello en lo que él no creía. Sacudió la cabeza—. Es que me marche.

— ¿Te vas?

—Sí, es lo mejor. Si me quedo, terminaremos discutiendo y no es algo que me apetezca. No voy a pedirte que te quedes, tranquilo. No es justo. Pero tampoco quiero que nos enfademos porque no es lo que tu abuela querría de nosotros. Pelearnos por su librería.

Jack la vio caminar hacia la puerta de esta y salir a la calle. Sacudió la cabeza sin terminar de creer lo que había sucedido. ¿Por qué se ponía de esa manera? ¿Por qué le echaba en cara sus cambios de vida? Se marchó buscando una oportunidad mejor que la que tenía allí. Eso había sido todo. ¿Qué había de malo en ello? Ella lo hizo, pero regresó al cabo de los años porque no estaba a gusto en Glasgow. Pero así era ella. Hogareña y conformista. Le gustaba Pitlochry más que ningún otro lugar en Escocia. Pero él no era así. Siempre se mostró más despierto y deseoso de prosperar sin importarle dónde le llevaran sus ambiciones. Resopló contrariado con todo lo que estaba sucediendo. No quería pensar que había sido una mala idea ir hasta Pitlochry, y menos ofrecerle la librería a ella.

Faith abandonó *Mo Ghraidh* envuelta en la rabia, la desilusión y la amargura. No tenía muy claro si volvería a ver a Jack. La verdad, si cada vez que estaban juntos, ella iba a terminar con aquella angustia en el pecho, mejor sería que se volviera a París de una maldita vez. Lo sentía por Margaret, porque había sido una gran mujer que se había comportado con ella como nadie. Y en cierto modo quería quedarse al frente de su librería como agradecimiento, no por Jack. No quería que este se desprendiera de algo que había sido la vida de su abuela. Pero si fuera por él... Se detuvo de manera abrupta en la acera y apretó los dientes. Estaba cabreada con él por su indiferencia en algunos momentos. ¿Cómo podría decir que no quería quedarse con los recuerdos de su abuela porque le supondría cambiar de vida? ¿Qué no podía cambiar de vida? ¿Qué si ella iba a la librería era por su abuela y por lo que representaba esta para ella? ¡Por San Andrés, que era más corto de lo que pensó en un principio! Jack había cambiado. Y mucho. No era el chico que ella había conocido y del que se había enamorado hacía años. Pero seguía estándolo del hombre en el que se había convertido.

El móvil de Jack comenzó a sonar. Pensó que se trataría de François, que tal vez quisiera comentarle algo que se le había pasado. Estaba ofuscado consigo mismo y con todo lo que le estaba sucediendo desde que volvió a Pitlochry.

— ¿Qué tal todo, Jack?

La voz de Julie sonó al otro lado de la línea.

—Estoy aquí en la librería de abuela. Acabo de hablar con François para decirle que me quedaré esta semana mientras soluciono todo este asunto del testamento.

—*Eso quiere decir que la cosa está complicada...*

—No, no más de lo normal. Estoy decidiendo qué hago con la librería. El piso me lo quedaría y lo mantendría cerrado salvo para las temporadas que pudiera venir hasta aquí.

—*¿Y ya tienes alguien para el negocio?*

Jack pensó en Faith. En la propuesta que le había hecho para que se quedara al frente de esta. Tenía que pensarlo, pero no estaba convencido de que al final aceptara después de cómo había salido de allí hacía unos minutos.

—Estoy hablando con la gente de aquí que conozco y que podía interesarle. De momento son solo contactos. Pero espero que para el fin de semana próximo cuando coja el vuelo de regreso a París, lo tenga resuelto.

—*No dudo que con tu carisma lograrás encontrar a algún amigo o conocido que se haga cargo de la librería.*

—Sí. Yo también lo espero o de lo contrario tendrá que permanecer cerrada.

—Está bien. Y de tus amistades, ¿qué tal con estas?

—Bien.

—*¿Y con tu amiga de la juventud?*

—Bien. Acaba de marcharse de la librería antes de que llamas —Se sintió como un idiota al pensar en que no había hecho nada por retenerla y seguir charlando.

—*¿Todo bien entre vosotros?*

—Sí. Todo va bien. Oye te dejo que acaba de entrar una persona.

—*D'accord. Te veo en una semana. Au revoir.*

—*Au revoir!*

Jack resopló cuando dejó el móvil sobre el mostrador. Había mentido a Julie con la presencia de un cliente para que no le preguntara más sobre Faith. Se fijó en la pantalla del ordenador y en que la cuenta de correo de la librería seguía abierta. Faith debió enviar el mensaje al distribuidor para hacerle saber que *Mo Ghraidh* volvía a abrirse al público lector. Confiaba en que todo se solucionara pronto y él pudiera regresar a París.

—*¿Qué haces aquí? ¿No se suponía que estarías ayudando a Jack en la librería esta mañana? ¿Y a qué viene esa cara?* —Beth se quedó contemplando a su amiga con las manos

apoyadas en las caderas cuando la vio entrar en la taberna y sentarse en la barra.

—Vengo de la librería —le respondió con un tono directo, frío e irascible.

Beth frunció el ceño y entrecerró los ojos escrutando el gesto del rostro de Faith.

— ¿Qué ha sucedido para que tengas esa expresión? Nada bueno, supongo.

Faith apretó los labios y sacudió la cabeza.

—Me ha hecho una oferta.

— ¿A ti? ¿Por qué?

—Quiere que me quede al frente de la librería dado que yo me llevaba muy bien con su abuela, y me gusta la novela romántica... —agitó una mano en el aire como si le estuviera restando importancia a estos hechos.

—Bueno, razones no le faltan para hacerlo —comentó Beth y nada más ver la expresión de incompreensión en el rostro de su amiga, matizó sus palabras—. A ver, lo digo porque te pasabas las horas muertas en la librería de Margaret. Y es cierto que...

—Si lo hacía era porque Jack me gusta —le cortó cabreada consigo misma por haberle confesado la verdad a él mismo.

—Lo sé. Y supongo que él también ¿no?

Faith entornó su mirada hacia Beth.

—No sé qué decirte.

—Pero, lo besaste antes de comenzar la universidad. Lo hiciste porque querías salir con él.

—Eso fue hace mucho tiempo Beth, y tú lo sabes.

—Vale, él te ha ofrecido la posibilidad de quedarte con la librería porque sabe que te encanta leer novela romántica, y que entiendes mucho del género. Si me lo permites añadiré que serías la persona adecuada para ello. La librería volvería a ser la misma que cuando la llevaba la abuela de Jack.

Faith contempló a su amiga con recelo porque no sabía si se lo decía por agradarla, o bien porque podía ser así.

— ¿Tú crees? —elevó una ceja con suspicacia.

—Estoy convencida de ello. ¿Tú qué opinas? ¿Le has dado una respuesta?

—No. No le he asegurado que me quedaría con esta. Tengo que pensarlo. Además, lo hace

para no sentirse culpable de que él no quiere quedarse con esta.

— ¿Tú crees? Yo pienso que es una buena opción para ti.

—Es posible. Pero él ni si quiera se ha concedido la oportunidad de pensar en ser él quien la dirija. Ni si quiera tiene la mínima intención de intentarlo. No te digo que, tras un tiempo de prueba, pues... pues tal vez no se le dé bien. O sí. Yo que sé —Faith agitó furiosa una mano delante de Beth mientras fruncía el ceño y no ocultaba su cabreo.

—Deduzco por el tono de tus palabras que ha sucedido algo más. No me trago que estés con un humor de perros solo por la librería.

Faith sonrió por primera vez desde que entró en la taberna. Relajó los hombros y su rostro ganó color.

—La señora Malagrowthier llegó justo en el momento más inoportuno.

— ¿Qué quieres decir con <<el momento más inoportuno>>? —Beth entrecerró sus ojos y estudió con atención el gesto del rostro de ella.

—Creo que de no haber entrado ella, Jack me habría besado.

— ¿En serio? —Beth boqueó como un pez fuera del agua al escuchar aquella afirmación —. En ese caso, oye, ¿no estarás así porque la señora Malagrowthier entró en la librería?

—Pues claro... que... no. Ya te lo he contado.

Beth percibió como el tono de su amiga se asemejaba a un susurro.

— ¿Estás segura de ello? ¿Y cómo narices sucedió? Me refiero a que te encontraras en una situación comprometida como esa.

—No lo sé. Estábamos hablando y de repente él estaba colocándose el pelo detrás de la oreja y al instante siguiente me estaba acariciando la mejilla con el pulgar y mirándome de manera fija a los ojos. Tal vez se estuviera preguntando si sería acertado... besarme —le explicó echa un manojo de nervios al recordar la escena.

— ¿Lo abrías aceptado? Bueno, vaya pregunta más absurda que te acabo de hacer. Jack te gusta desde que éramos adolescentes.

—Supongo que sí. Que no me habría apartado, pero ya te digo que entró la señora...

— ¡Qué inoportuna! Claro que bien podría ser un aviso. Ya sabes... Como si el destino te estuviera enviado una señal. En la ficción sucede a veces —matizó Beth poniendo los ojos como platos y señalando a Faith.

—Tal vez tengas razón y haya sido una especie de advertencia. Jack se marcha el domingo

de regreso a París.

— ¿El domingo que viene? —Beth miró a su amiga como si no la hubiera entendido.

—Sí, estuvo hablando con su jefe por el móvil y le pidió esta semana para arreglar todo aquí. Dijo que regresaría al periódico el lunes.

—Vaya... ¿Piensas pasar con él mucho tiempo? Te lo pregunto porque puede haber una segunda ocasión en la que podríais encontraros en una situación comprometida, y que no aparezca nadie —Beth movió sus cejas arriba y abajo dando a entender a su amiga lo que podría suceder. O si se le había pasado por la cabeza.

—Sí. Me ha invitado a cenar en su casa.

— ¿Vas a ir? —Beth arqueó una ceja con suspicacia.

— ¿Por qué no debería? Que hayamos estado a un paso de besarnos o que tengamos nuestras diferencias con respecto a lo que tiene pensado hacer con la librería, no quita para que acepte una invitación suya.

—En ese caso, deberías aprovechar la ocasión para confesarle tus sentimientos.

—Ya, ¿y qué luego se marche a París dejándome con un palmo de narices? No, gracias. Ya me conozco el final de esa historia. El mismo que cuando éramos adolescentes y a mí se me ocurrió la genial idea de besarlo.

—Tú verás. Y en cuanto a lo de quedarte con la librería de su abuela por Rowan y por mí no te preocupes. Te lo comento por si te has planteado rechazarla porque tengas un trabajo aquí. Haz lo que más te guste, Faith.

Esta asintió con una mueca de no estar convencida de ello del todo. Hacer lo que más le gustara. Si lo hiciera... se dijo pensando en el abanico de posibilidades que se le ocurrían en ese momento.

—La verdad es que la idea me atrae; y mucho. Siempre me atrajo la idea de dirigir algún día una librería como la de Margaret.

—Pues creo que te ha llegado el momento —asintió Beth convencida de lo que decía, mientras observaba a Faith fruncir los labios y entornar su mirada como si le estuviera preguntando si pensaba que era lo más acertado para ella.

Jack se pasó toda la mañana en la librería. Aprovechó el tiempo para colocar algunos libros, limpiar, reorganizar las estanterías... Lo cierto es que no tenía ni idea de novela romántica, aunque sí de gestionar el negocio de su abuela. Se quedó pensativo con la mirada fija en el mostrador como si estuviera viendo a esta explicándole cómo funcionaba la librería. Los recuerdos de algunos momentos volvieron a su mente.

<<— ¿Puedes decirme cuántos ejemplares han llegado de la última novela de Nora Roberts? Están en esa caja que pone Rosewood Books

Jack volvió la mirada hacia la caja que le indicaba. Sacó los volúmenes que ella le pedía y contó.

—Hay tres.

—Tres. Bien. Lo que aparece aquí. ¿Quieres colocar uno de ellos en el escaparate?

— ¿Qué hago con los otros dos, abuela?

—Colócalos en la mesa donde pone novedades.

— ¿Los dos?

—Sí —su abuela lo contempló con atención por encima de la montura de sus gafas y esbozó una sonrisa—. Estoy segura de que se agotarán pronto y tendremos que pedir más.

Jack la obedecía siempre a la hora de echarle una mano. Una cosa era que no le gustaran las historias que se narraban en aquellos libros y otra ayudarla.

—Ya está.

—Vuelve a la caja y saca los libros de Julie Garwood. Por cierto, ¿qué tal te llevas con Faith? Parecéis muy unidos>>

Jack estaba absorto con la mirada fija en un punto recordando esa conversación, sin saber por qué aparecía Faith en esta. Su abuela solía preguntarle por ella cuando estaban a solas trasteando en la librería. En alguna que otra ocasión a él le parecía que pretendía emparejarlos o algo por el estilo. Nunca se lo preguntó, más preocupado por dejar estar el tema.

El recuerdo de aquel instante regresó a su cabeza.

<<—Somos amigos.

— ¿Amigos? Ummm, pues ella parece tener un interés especial en ti.

—No, abuela. Eso son imaginaciones. Creo que este lugar y tus libros te afectan demasiado.

— ¿Insinúas que me lo estoy inventando?

—Faith y yo congeniamos. Nos llevamos bien y todo eso. Pero...

Margaret arqueó sus cejas al ver titubear a su nieto por primera vez desde que charlaban sobre Faith. Estaba en la universidad y aunque ya no era el chiquillo que ella había visto crecer, siempre lo sería.

— ¿Pero? Siempre hay un, pero. ¿Cuál es el tuyo?>>

El sonido que la puerta de la librería hacía al abrirse hizo que Jack regresara al momento presente y que no fuera capaz de responder a la pregunta que solía hacerle su abuela.

— ¿Cómo estás Jack?

—Jaimie, ¿qué quieres? ¿Alguna novela? —Jack señaló con el pulgar a su espalda.

—No. Pasaba a ver si necesitabas ayuda.

—Descuida. No hay mucho que hacer.

— ¿Qué piensas hacer con todo esto? —Jaimie paseó la mirada por el interior de la librería hasta volver a quedarse mirando a su amigo.

—Se la he ofrecido a Faith, por si estaba interesada. Ella solía pasar mucho tiempo aquí con mi abuela. Sabe de su funcionamiento más que yo, si te digo la verdad —Jack sonrió.

—Eso es verdad. Recuerdo que cuando éramos unos críos si querías encontrarla, solo tenías que pasarte por aquí. Me parece estar viéndola sentada ahí, en las escaleras con un libro en sus manos, y a tu abuela detrás del mostrador.

Jack asintió sin decir nada en un principio.

—Sí. Por eso se lo he comentado. Porque siempre me dio la impresión de que a ella le atraía más este mundo que a mí.

—Eso significa que te volverás a París en cuanto ella te confirme o no que se queda con la librería...

—Sí.

Jaimie se dio cuenta que Jack se volvía dándole la espalda. Como si aquella conversación le resultara algo embarazosa. Tal vez no quería hablar de Faith.

— ¿Qué sucede, amigo?

Jack se volvió hacia Jaimie y lo contempló frunciendo el ceño sin entender qué quería decir con esa pregunta.

— ¿A qué te refieres?

—Vamos, nos conocemos desde que éramos unos críos. Sé que algo te preocupa. Y no sé si es dejar la librería en manos de Faith...

—No, eso no. Ella es la persona más indicada y cualificada para hacerlo. Acabo de decírtelo. Además, me ha dicho que los últimos años le llevaba la contabilidad. No creo que haya otra persona más indicada.

—Entonces... ¿Se trata de haberla vuelto a ver? ¿Es eso? Jack, si sientes algo por ella, es el momento de decírselo. No tomes una decisión precipitada.

—No estoy tomando una decisión precipitada —su tono pareció endurecerse, volverse más frío.

—Bien. Lo celebro. Yo también considero a Faith de igual manera que tú. Pero no es eso lo que te estoy preguntando, amigo. Los dos sabemos lo que hubo entre vosotros dos...

Jack abrió la boca para responderle y ahogó sus carcajadas.

—Me estás hablando de algo que sucedió hace... ¿cuánto? ¿Diez, quince años?

—Lo sé y lo recuerdo. Ella te besó. Y sabemos que lo hizo porque siempre le has gustado.

Jack sonrió con cierta ironía ante aquella afirmación tan rotunda de Jaimie. Él ya lo sabía. Nunca había sido ajeno a esto, y se marchó a la universidad con ese pensamiento. Antes de que Jaimie apareciera en la librería, él estaba rememorando una de las varias escenas que había vivido con su abuela en la librería. Una de tantas veces que quiso saber si Faith le gustaba.

—Lo sé. Pero no podía quedarme por ella. Y... Siempre la he considerado como una buena amiga. No como... una posible pareja, Jaimie.

—Deja que te diga que me parece una disculpa fácil.

—Jaimie, deja que te diga que me recuerdas a mi abuela cuando se ponía en plan tercer grado conmigo al respecto de Faith.

— ¿Lo ves? Ella también lo presentía; que le gustabas. Pero tú siempre parecías pasar de ella.

—No era mi intención, pero no quería hacerle ilusiones. Sabía que mi vida estaba lejos de Pitlochry. Que no me quedaría aquí.

—Pero, ¿entonces sentías algo por Faith?

Jack sonrió.

—Ya te he dicho que no era mi intención hacer que se ilusionara con algo que no podía ser.

—¿Ni con tu regreso?

Jack sacudió la cabeza. Estaba hecho un lío con todo lo que le estaba sucediendo desde que regresó al lugar donde transcurrió su niñez y adolescencia.

—Ni entiendo por qué mi abuela se ha empeñado en meterme en este lío, la verdad. Nunca le dije que quisiera quedarme con la librería. ¿Por qué narices lo hizo?

—Porque te quería, Jack. Porque eras la única familia que le quedaba tras la muerte de tu madre y de tu abuelo. La única. Solo pasaba a ver qué tal estabas. ¿Nos vemos más tarde?

Jack hizo un leve gesto con su cabeza en señal de despedida observando a Jaimie caminar hacia la puerta y salir a la calle. Permaneció apoyado contra el mostrador, con los brazos cruzados, la mirada perdida y las últimas palabras de su amigo haciendo eco en su mente. ¿Traicionaba a su abuela al no quedarse con lo que le había legado? ¿Y así mismo con respecto a Faith? Se mordió el labio, frunció el ceño y golpeó con rabia un par de libros que había sobre el mostrador, y que acabaron abiertos en el suelo.

Faith llamó al timbre y aguardó a que Jack abriera la puerta. Lo había llamado esa tarde para saber a qué hora se pasaría por su casa para cenar. Al principio el tono de su voz le sonó a sorpresa. ¿Acaso no la esperaba para cenar? En eso era en lo que habían quedado. No había recibido ningún mensaje que le dijera que la cancelara y que no fuera a su casa, se dijo ella pensando en que salió poco menos que huyendo de la librería en el último momento aquella mañana. Ella no era de las que tiraban la toalla, ni se rendían. Tenía su orgullo. Por eso estaba allí. Además, tenían que hablar y hablar sobre el tema de la librería. Tendrían que concretar varios asuntos una vez que había decidido en firme quedarse con esta.

Jack caminó hacia la puerta mientras se iba limpiando las manos con un trapo de cocina. Sin duda que por la hora debía ser *ella*. No había recibido mensaje ni llamada de que no fuera a ir. De manera que él había comenzado a preparar la cena. Inspiró antes de abrir y contuvo la respiración cuando abrió la puerta y se quedó contemplando a Faith como si de una aparición se tratara.

Allí estaba frente a él devolviéndole la mirada color azul con una mezcla de curiosidad, expectación y sorpresa. Para él estaba preciosa con el pelo suelto cayendo sobre sus hombros en rizos rebeldes. Y esa tímida sonrisa que él deseó hacer suya nada más fijarse en esta. Olía a lavanda, a añoranza y a ternura. Jack cerró los ojos cuando se volvió dándole la espalda para

cerrar la puerta. Cogió aire de nuevo y permaneció inmóvil durante cinco segundos sin saber qué le esperaba cuando se volviera.

Faith entrecerró su mirada al ver el gesto de él.

— ¿Va todo bien?

— Sí, sí. Todo está bien. ¿Por qué me lo preguntas?

— Porque te has quedado junto a la puerta como si te diera reparo girarte.

Jack se entretuvo jugando con el trapo de cocina y asintió.

— Todo está perfecto. Siéntete como en casa. Al fin y al cabo, la conoces tanto como yo. Disculpa si ves algo de desorden. No me ha dado tiempo a limpiar a fondo.

— ¿Me tomas el pelo? —lo siguió como hipnotizada por el olor que salía de la cocina—. ¿Necesitas que te ayude?

— No hace falta. Tengo todo a punto.

— Podíamos haber quedado en la taberna de Rowan y Beth. De ese modo no tendrías que haberte molestado tanto en preparar la cena.

— Ya, pero me ha venido bien salir a comprar. No puedo estar una semana comiendo y cenando por ahí. Y me apetecía estar contigo a solas para seguir perfilando el tema de la librería.

La mirada de él le produjo una sensación de nervios porque esperaba que no pretendiera hablar de algo más que de ese asunto. El resto estaba muy claro para ella. Se lo había contado a Beth.

— Me parece bien. Supongo que te refieres a lo que me has propuesto esta mañana...

— Sí. Pero también hablar de todo un poco. De cómo te han ido las cosas durante estos años...

— No hay mucho que contar. Ya te lo he contado... Estoy segura de que tú tienes más cosas que contar que yo. Vives en una capital como París —le aseguró sintiendo cierta envidia sana por lo que él había vivido.

— Bueno imagino que mi abuela te pondría al día de lo que hacía.

— No de todo. Entiende que habría cosas que tú no le contaras —ella empleó un tono bastante explícito al tiempo que sentía el calor imaginando a Jack divirtiéndose con las parisinas—. Y, además, llegó un momento en que tus llamadas se espaciaron bastante. Al igual que tus visitas.

Jack apretó los labios y asintió.

—Sí. Y me siento culpable, ya te lo he comentado. Vivir y trabajar en una ciudad como París no es nada sencillo.

—No es Pitlochry, claro está —ironizó Faith con una media sonrisa observándolo desenvolverse en la cocina.

—No lo digo solo por lo grande que es, sino por el estilo de vida, el ritmo, las costumbres...

— ¿No irás a decirme a estas alturas que todavía no te has acostumbrado a la vida en París?

—Si te soy sincero me ha costado. No es nada sencillo salir de una ciudad pequeña como esta y pasar a una gran urbe.

—Pero estuviste en Stirling y en Glasgow. Ambas son ciudades más grandes que Pitlochry.

—Sí, pero ninguna es comparable con París —arqueó las cejas y la miró consciente de lo que decía.

— ¿Aprendiste a cocinar allí? —Faith hizo un gesto hacia el plato que metía en el horno.

— ¡Qué remedio! Tuve que acostumbrarme a sus productos y a sus platos. Además, estar en Francia y no probar la cocina francesa... Esta noche probarás el Quiche Lorraine. No es nada del otro mundo, pero es algo diferente.

— ¿Qué me dices de tu vida personal? ¿Qué tal te ha ido?

Jack sonrió de manera socarrona.

—He hecho amigos.

— ¿Solo amigos? —La mirada entornada de Faith le provocó las carcajadas.

—También amigas, claro está. Pero ya sabes por la otra noche en la taberna, cuando me preguntó Beth, que no hay nadie en mi vida. ¿Por qué regresaste a Pitlochry? Teniendo estudios en la rama empresarial, apuesto a que cualquier multinacional aquí en Escocia podría haberse interesado por ti.

—Es posible, pero no me atraía la idea de quedarme en Glasgow.

—Es verdad. Recuerdo cuando estudiábamos en Stirling y tú siempre cogías el tren para regresar a casa en seguida. E incluso me acuerdo de aquella vez que lo perdiste y te quedaste en el piso que compartía con un compañero.

Faith puso los ojos en blanco.

—Sí, me acuerdo de aquellos días. Robert McIlroy, se llamaba. Un poco mirón, tu amigo.

—Me comentó que le gustabas. Y siempre que sabía que iba a quedar contigo se apuntaba.

—Ya decía yo... Al principio no me sorprendía porque era compañero tuyo. Pero con el tiempo comencé a hacerme yo también esa pregunta. Si no habría algún interés oculto en él para aparecer siempre que quedábamos.

—En el fondo era inofensivo. Le gustabas, pero nunca te dijo nada, ¿no?

—No. A la hora de la verdad se mostraba algo tímido. ¿Has vuelto a saber de él?

—Eh... No. Lo cierto es que he estado bastante desconectado de la gente de aquellos días.

—Sí —le aseguró ella sin ningún reparo porque así había sido—. Y estás pensando en largarte otra vez. ¿Hasta cuándo?

Jack inspiró y sacudió la cabeza.

—No lo sé, pero prometo venir más a menudo. Y más si tú accedes a quedarte al frente de la librería de mi abuela.

Faith se quedó con la boca abierta al escucharle aquellas palabras.

—Eso es chantaje. ¿Me estás diciendo que prometes venir siempre y cuando yo me quede con *Mo Ghraidh*? Eso significa que, si yo no acepto tu oferta, te largarás y no volverás a Pitlochry. No puedo creer que sigas siendo el mismo de entonces —le aseguró levantando las manos y sacudiendo la cabeza sin poder creerlo.

Jack la contempló señalándolo con un dedo como si lo acusara.

—También prometo venir, aunque no te quedes con la librería —La contempló con las manos en alto como si pidiera una tregua. Su mirada brillaba de rabia, sus labios permanecían entre abiertos y ella ahogaba las risas.

—Sí claro, pero apuesto a que menos porque habrás traspasado la librería a alguien desconocido.

— ¿Me echas una mano con la mesa? —le tendió el mantel y la miró con cara de lástima para que accediera.

—Anda trae —sonrió y puso los ojos en blanco mientras lo tomaba en su mano.

La vio salir de la cocina con una sensación en su pecho que no le hizo gracia. Antes de llegar a Pitlochry no pensaba en nada que no fuera traspasar la librería de su abuela. No había

caído en la cuenta de lo que sentiría al regresar a su hogar. Ni mucho menos había esperado volver a ver a Faith y tener que enfrentarse a lo que ella le provocaba. La contempló mientras ella regresaba a su lado y se preguntaba si estaba haciendo lo correcto por segunda vez en su vida con respecto a ella. Se marchó cuando tuvo la oportunidad de prosperar en el trabajo. Sin hacer caso a su corazón y a lo que dejaba atrás. Y durante años se preguntó qué habría sido de ella y por qué él decidió no quedarse a su lado.

— ¿Qué pasa? ¿Por qué te quedas mirándome como si nunca me hubieras visto? —Faith entornó la mirada hacia él y deslizando en nudo que le apretaba la garganta. Aquella mirada de él parecía que fuera a cortarle la respiración.

—Nada.

—Pues para no suceder nada, me miras de una manera que da qué pensar... —se cortó cuando lo vio acercarse a ella sin perderle la mirada. Faith entre abrió sus labios para tomar una bocanada de aire, porque su mirada se lo había robado. Aquella situación se le antojaba muy parecida a la que habían vivido en la librería justo antes de que la señora Malagrowth entrara. Pero esta vez ella no iba a aparecer para evitar que él se acercara y...

—Pensaba en lo que habías dicho acerca de que te estaba chantajeando.

Ella pareció relajarse al ver que su intención no parecía ser besarla. Pero no le convenía fiarse con él.

—Ah. Bueno, es lo que me parece.

—Ni si quiera has escuchado las condiciones para quedarte con la librería.

—Supongo que... —estaba nerviosa.

Jack estaba allí delante de ella, contemplándola como si fuera a apoderarse de sus labios de un momento a otro. Ella se los humedeció de manera lenta presa de los nervios. Hacía años había sido ella la que lo besó y al ver su reacción posterior se prometió que no volvería a hacerlo ni con él ni con ningún otro hombre. No volvería a hacer el ridículo como hizo con él cuando los dos tenían dieciocho años. Ni tampoco iba a dejar que él la besara y reavivara lo que sentía por él. Ya tenía suficiente con volverlo a ver. Un beso y lo que este podría desencadenar, sería su perdición.

Él la vio dar un paso hacia atrás, como si buscara una salida honrosa a aquella situación. La verdad es que deseaba besarla, desnudarla y recorrer su cuerpo con sus manos antes de hacerle el amor. Pero no quería ponerla en esa situación tan... comprometida. Él se acabaría marchando al final de la semana y no quería hacerle daño ya que todo parecía indicarle que ella seguía sintiendo algo por él.

El olor que salía del horno hizo que ella viera una nueva oportunidad de escapatoria.

—Huele fenomenal. Deberías echar un vistazo no vaya a ser que se te queme. Yo terminaré de poner la mesa.

Jack asintió al comprender la argucia de ella. Tenía que agradecerle que lo hubiera dicho. Eso le permitiría recomponerse y convencerse de que el deseo que sentía por ella no podía imponerse a su cordura. No se lo merecía. Ella no era como sus amigas parisinas. Algunas de las cuales habían mantenido una relación esporádica con él. O tan solo sexo. Pero Faith... Él tenía un vínculo especial como con ella.

Esta logró calmar los latidos en su pecho cuando estuvo alejada de Jack. La excusa para terminar de poner la mesa le había resultado providencial. De esa manera la tensión sexual que había entre ellos se enfriaría. Evitaría que situaciones como la vivida no se repitieran. Él era una atracción demasiado fuerte. Nunca había estado preparada para su regreso a Pitlochry por la sencilla razón de que no creía que esto sucediera. Pero, al parecer se había equivocado. Nada ni nadie la habían avisado y por tanto tenía que enfrentarse a sus emociones durante esa semana. Una parte de ella estaba deseosa porque llegara el domingo y él regresara a París. De ese modo, ella podría seguir con su vida como hasta antes de que él apareciera en Pitlochry. Pero la otra mitad de ella, anhelaba que le dijera que se quedaría y que juntos podrían llevar la librería de su abuela.

—*Voilà*, —exclamó mostrando el resultado de su tiempo en la cocina.

—No sé qué tal sabrá, pero debo decirte que por el olor y la presentación se me está haciendo la boca agua.

—Espera a probarlo.

— ¿También cocinas cuando está en tu casa?

—Si te soy sincero, lo hago más bien poco. Suelo comer en algún bistró cerca del periódico. Y por la noche tomo cualquier cosa. Esta es una de las pocas ocasiones que lo hago — la miró de manera intencionada, queriendo hacerle ver que ella era especial para él.

—En ese caso me siento halagada.

—Es mi intención. Conseguir que te encuentres a gusto esta noche. Por nada del mundo quiero que te sientas presionada por mi oferta. Decide lo que mejor te venga a ti y no pienses en mí o en mi abuela. Admito que me gustaría que alguien especial para mí, como lo eres tú, siguiera adelante con la librería, pero tampoco quiero que te sientas obligada. Ah, y en cuanto a lo del chantaje, prometo escaparme de París y venir más a menudo, sea cual sea tu decisión final.

Ella lo contempló en silencio. En ese momento se mostraba sincero y sus palabras le

transmitieron tranquilidad. No tenía que pensarlo demasiado y más después de habérselo comentado a Beth. Si Rowan y ella no la necesitaban en la taberna, ella podría optar por encargarse de la librería de Margaret. Le había gustado escuchar decir que ella era especial para él. Aunque todavía tenía que averiguar en qué sentido porque estaba más que claro que no era en el que ella quería.

—No me estoy dejando llevar por ningún sentimentalismo cuando pienso en lo que debo hacer.

—Me alegra saberlo porque no me gustaría que lo hicieras llevada por el corazón y no porque en realidad te gustaría estar al frente del negocio. Creo que no hace falta que te explique lo que supondría. Todo el trabajo que conlleva. Ambos lo sabemos dadas las horas que pasábamos en esta. Creo que al final tú más que yo —le dijo seguro de sus palabras.

—En eso tengo que darte la razón, ya que aprovechabas cualquier excusa para salir de allí. En ocasiones pienso que incluso deseabas que apareciera en la librería —buscaba provocarlo. Hacerle confesar sin en verdad en algún momento consideró que quería que apareciera por algún otro motivo, que no fuera dejar a su abuela en la librería.

—Faith, sabes que no era algo que me atrajera y que si estaba en la librería era más por ayudar a mi abuela que porque me gustara el negocio. Y sí, esperaba que aparecieras para pedirme que nos fuéramos a dar un paseo —la contempló con inusitada expectación para ser testigo de su reacción a este comentario.

Ella frunció los labios y elevó una ceja con suspicacia.

—Lo sé y doy fe de ello porque aprovechabas la más mínima excusa para marcharte.

Faith se quedó contemplándolo de manera fija mientras se mordisqueaba el labio y esperaba su reacción. Era cierto. Siempre se había marchado cuando la ocasión le pedía responsabilidad. Como cuando ella lo besó esperando que entendiera lo que sentía por él. Y Jack la despachó con el típico, <<eres mi mejor amiga y todo ese rollo>>, que ya se conocía.

—Sí. Es cierto.

Faith cogió aire antes de decirle su decisión. No tenía sentido andar perdiendo el tiempo porque ella aprovecharía los días que él iba a quedarse para que se implicara un poco en la librería.

—Estoy decidida a quedarme con la librería sin ningún tipo de presión. Esto es, lo hago porque me gusta la idea. Siempre admiré a tu abuela por su entrega, por su amor por lo que hacía —ella permaneció con la mirada perdida en el vacío recordando a la mujer. Una tímida sonrisa comenzó a bailar en sus labios mientras la añoranza le apretaba el corazón.

Jack suspiró porque su aceptación suponía un quebradero de cabeza menos. Dejar la librería en manos de Faith era lo mejor que podía sucederle porque sabía que ella era la única persona que entendía el valor que tenía.

—Celebro escucharte decir eso —levantó la copa para brindar.

—Creo que es lo mejor que puedo hacer.

—Si así lo crees... ¿Le has dicho algo a Rowan o a Beth?

—Sí. Se lo comenté de pasada a Beth.

—Y deduzco por tu decisión que no te ha puesto ningún problema.

—Ninguno. Es más, me animó a aceptar tu proposición porque sabía que si alguien podía continuar con la librería era yo. Me dijo lo mismo que me has dicho tú. Que conozco muy bien cómo funciona el mundo editorial y que soy una apasionada de la novela romántica.

—Por eso mismo pensé en ti. No quería que recayera en manos de alguien que no supiera valorar lo que significa para mí.

—Si tanto significa... podrías quedarte y llevarla tú. Yo podría echarte una mano con la contabilidad, como hacía con Margaret —Faith estaba dispuesta a pelear y a no dejar que se marchara de regreso a París con la conciencia tranquila, como daba la impresión.

Jack bajó la mirada al plato y asintió.

—Tal vez estés en lo cierto, pero te repito lo que ya te he dicho en alguna que otra ocasión.

—Vuelves a huir.

—No es una huida, Faith. Lo que sigo sin entender es por qué mi abuela...

—Ya lo has dicho. Está bien. No vamos a hablar siempre de lo mismo porque sería como dar vueltas en círculos. Lo que si te pido es que durante esta semana me ayudes con todo para poderla abrir antes de que tú te marches a París —se le hizo difícil pronunciar estas últimas palabras por lo que estas implicaban. El mal trago se le acabaría pasando en cuanto él se marchara y ella se centrara en la librería.

—Cuenta con ello. Nos pondremos a ello mañana mismo. Veremos si el distribuidor ha respondido.

—Hay que hacer limpieza a fondo. Hay novelas de hace años que creo que habrá que colocar a un precio más bajo del que tienen. No podemos devolverlas. Y reorganizar todo el archivo.

—Lo que tú digas. Eres la nueva propietaria.

—Tendrás que hablar con la notaria para comunicarle que me la dejas. No quiero problemas legales cuando tú no estés.

—Lo dejaré todo resuelto antes de marcharme —Jack se dio cuenta del gesto de ella cuando él se refirió a su marcha. No le hacía la menor gracia. Pero por el momento él no tenía intenciones de quedarse allí cuando tenía una vida en París—. Por cierto, no has dicho qué te parece la cena.

El cambio intencionado de tema pareció venirle bien a ella que hasta ese momento seguía pensando en la marcha de Jack.

—Está bueno. No entiendo de cocina francesa, pero me gusta el sabor que tiene.

—Gracias. Esa era mi intención; que te gustara.

La cena transcurrió tranquila y ninguno de los dos volvió a referirse a la marcha de él, ni a la librería, sino que charlaron del pasado. Recordando momentos, anécdotas de cuando eran unos chavales. Se habían retirado al saloncito para sentarse en el sofá, uno a cada extremo. Pero la distancia era tan corta que bastaría con que uno de los dos extendiera el brazo para rozar al otro. Faith no quiso preguntarse por qué había aceptado quedarse un poco más, como él le había sugerido. Debería haberse marchado a su casa nada más terminar la cena y en cambio estaba sentada frente a él, aturdida tal vez por el vino; pero a gusto y relajada en su compañía.

Jack se hacía la misma pregunta una y otra vez a cada momento que miraba a Faith ¿Por qué no podía dejarlo todo en París y establecerse allí? Pero tampoco lograba encontrar una respuesta acertada. Tal vez después de todo fuera mejor así. Volver a su vida y no hacerse preguntas acerca de Faith y de lo que le hacía sentir.

— ¿Qué harás con la casa? —le preguntó ella en un momento en el que el silencio parecía haberse adueñado de ellos provocando una situación algo tensa. Las miradas eran cada vez más largas. Las sonrisas desinhibidas, los gestos más reveladores demostrando que ambos estaban en perfecta armonía.

—No lo sé. Supongo que mantenerla cerrada mientras no esté aquí. No obstante, si la necesitas por algún motivo, tienes las llaves. O bien puedes ascender por las escaleras.

—No lo creo. De lo contrario me pasaría el día entero aquí —bromeó entre risas.

—Ya, pero en alguna ocasión puede suceder que te entretengas y en vez de ir a tu casa... —Jack se encogió de hombros.

—Oye, no me has dicho cuánto piensas cobrarme por el traspaso de la librería —ella se incorporó un poco en el sofá quedando más cerca de él.

Jack no pudo responder al momento porque la presencia tan cercana de ella se lo impedía. Bastaría con extender el brazo para rodear su cintura y un leve tirón para atraerla contra él y estar perdido. La mirada de Faith tenía un brillo especial mientras se mordía el labio con ingenuidad.

—Eh... No... Claro. ¿Cómo puedes pensar que te voy a cobrar algo?

—Pero la librería es tuya. Supongo que querrás un porcentaje de las ganancias que genere —se quedó contemplándolo mientras él parecía tocado por aquellas preguntas. Pero ella no quería ninguna traba legal ni que después la llamara un día pidiendo su parte.

—Quédate tranquila. No voy a pedirte un alquiler, ni una parte de las ganancias. No sería justo por mi parte largarme de aquí dejándote la librería para ti y además pedirte una parte de lo que ganes.

—Pero entiende que estarías en tu derecho de hacerlo.

Jack sonrió.

—Eso lo haría con alguien con quién no tuviera una relación tan estrecha como la que tengo contigo.

Faith permaneció inmóvil al escucharle. Una relación tan estrecha que ella deseaba que se estrechara más y más. Pero que comprendía que no sería posible con él. No entendía cómo no había conseguido que ninguna de sus relaciones pasadas, cuajara e hiciera que se olvidara de Jack de una vez por todas. De repente, sintió la tibia caricia de la mano de él sobre la suya. La había dejado expuesta sobre el respaldo del sofá y a él no le había costado mucho extender su brazo para cubrir con su mano la de ella. De una manera simple y tan natural que Faith no se había dado cuenta hasta ese instante. La calidez se extendió por su brazo y se asentó en su pecho de manera irremediable. Inspiró hondo al notar el deseo en la mirada de él. Era mejor marcharse antes de que todo se desarrollara de una manera que no creía acertada. No al menos esa noche.

—Se está haciendo tarde.

—Puedes quedarte si quieres. Hay camas de sobra.

Ella no se esperaba esa invitación por parte de él. Le agradó escucharla en parte. Pero también la puso en alerta. No era aconsejable pasar la noche allí con él no fuera a ser que, en mitad de esta, alguno de los dos se confundiera de habitación. No.

—Gracias, pero no quiero molestar.

—Faith, tú no molestas.

—Lo sé, pero prefiero irme —se incorporó en el sofá antes de que él insistiera y el deseo de ella por quedarse se impusiera a su cordura.

—En ese caso, te acompaño. Ya sé que Pitlochry es un lugar tranquilo, pero me sentiría mejor haciéndolo.

—Como cuando éramos adolescentes —le recordó ella sonriendo divertida por ese recuerdo sin ser consciente de que en una de esas ocasiones ella se lanzó a besarlo.

—Sí. ¿Por qué no? Vamos.

Sintió la mano de Jack en su espalda en un gesto natural de camino a la puerta. Faith retuvo el aire durante esos segundos hasta que él la retiró. Pero la sensación de temor no pasó.

—Ten. Las llaves de la librería. Desde este momento eres su dueña y te corresponde a ti abrirla.

—Pero, me has prometido echarme una mano estos días antes de marcharte...

—Sí. Cuenta con ello. Haremos un evento e invitaremos a todos a la inauguración de la librería bajo tu dirección. Mi abuela se sentiría orgullosa de saber que tú seguirás con ella.

—Lo estaría más si fueras tú —volvió a insistir en ello consciente de que no conseguiría que Jack se echara atrás en ningún momento—. Te veo mañana. No hace falta que te diga a qué hora porque te enterarás en cuanto escuches ruido abajo.

—Sí. No me cabe la menor duda de que sabré cuando has llegado. Gracias por quedarte con la librería.

De repente Jack tuvo la impresión de haber retrocedido en el tiempo; a los días en los que ambos eran adolescentes y él la dejaba en casa después de haber estado por ahí. Pero a diferencia de aquellos días, ambos ya no eran los mismos. Y el sentido que podía tener un beso también había cambiado. Pero él seguía experimentando la necesidad de besarla, aunque fuera de una manera fugaz. Y cuando ella se giró para entrar en su casa, él la sujetó del brazo y la obligó a volverse.

Faith no se opuso porque deseaba que lo hiciera de una maldita vez. Sintió la caricia de su mano en la mejilla de igual forma que en la librería cuando los interrumpieron. Era consciente de que en esta ocasión no habría interrupciones, solo que fuera ella la que se apartara de él. Pero eso era algo que parecía estar lejos de suceder, si ella lo deseaba tanto como él.

Jack la atrajo hacia su cuerpo y la besó. Se dijo que sería un único beso: fugaz, rápido y sin pretensiones. Pero cuando se apoderó de sus labios, comprendió que estaba equivocado porque se demoró más de lo normal besándolos.

Faith creyó que volvía a aquella noche en la que ella se decidió a dar el paso. Las manos de Jack la sujetaban por la cintura mientras la besaba de manera delicada, provocándole un ligero

gemido, que quedó ahogado en las bocas de ambos. Y cuando se apartó de ella la culpa pareció adueñarse de su rostro.

—Siento haberme dejado llevar, pero...

Faith esbozó una media sonrisa irónica al escucharle.

—Yo no. Que descanses —se volvió con rapidez antes de que a él se le ocurriera sujetarla de nuevo por ella acabaría rendida ante su empuje. Cerró la puerta de su casa dejándolo en la calle.

Jack apretó los labios y asintió. Ya estaba hecho. No había tiempo para remordimientos ni cosas por el estilo. Se había repetido en varias ocasiones que no la tocaría. Ni mucho menos que la besaría, pero su voluntad salió huyendo cuando vio a Faith la otra mañana. Esto no cambiaba nada. Se marcharía al terminar la semana después de ayudarla a abrir la librería.

Faith cerró los ojos y se quedó apoyada contra la puerta. Le temblaban las piernas y sentía el corazón latirle desbocado. No debió permitir que la besara porque sabía lo que acabaría sucediendo. Y, aun así, lo había consentido. Era consciente de que esa semana hasta que él se marchara no sería nada fácil después del beso. ¿Por qué lo había hecho si no pensaba quedarse? ¡Maldita seas, Jack! se dijo apretando los dientes y arrojando su bolso sobre el sillón del salón nada más entrar en este. No era justo lo que le estaba sucediendo. Pero ¿qué podía hacer si seguía enamorada de él desde que eran una adolescente? Resopló pasando su mano por el pelo camino de la habitación. Intentaría dormir para enfrentarse con fuerzas a la situación que le esperaba la mañana siguiente cuando se volvieran a ver. Pero nada sería igual hasta que él se hubiera ido de Pitlochry.

Jack no estaba seguro de si Faith querría verlo esa mañana. Admitía que tal vez se hubiera excedido a la hora de besarla, y confiaba en que este hecho no afectara a su decisión. Llamaría a Susan Appin, la notaria, para hacérselo saber. Pediría una cita y la visitaría en su despacho.

Se preparó un café mientras marcaba el número de la notaría y aguardaba que su secretaria respondiera.

—*Despacho de Susan Appin. ¿En qué puedo ayudarle?*

—Sí, buenos días. Soy Jack McDuffie y quería saber cuándo podría pasar a verla para comentarle ciertos aspectos de la herencia de mi abuela.

—*Un momento que mire a ver qué día tiene libre.*

—De acuerdo —Jack aprovechó para beber un trago de café y escuchar el timbre de la puerta. Caminó hacia esta con el móvil en la mano esperando escuchar la voz de la secretaria. Contuvo el aliento cuando al mirar por la mirilla de la puerta, se encontró con el rostro de Faith. Abrió la puerta y en un principio se quedó contemplándola sin saber si debería decir algo. La imagen de ella hizo que se olvidara por completo de la llamada.

—*¿Qué le parece mañana por la mañana? A las diez tiene libre* —hubo unos segundos de silencio al otro lado de la línea y en los que Jack tampoco dijo nada. Se limitó a hacer un gesto con la mano a Faith para que entrara en la casa—. *¿Está usted ahí señor McDuffie? ¿Me ha oído?*

—Sí, sí. Disculpe es que llamaron a la puerta. *¿Qué me decía?*

—*Que la notaria puede recibirlo mañana a las diez.*

—Perfecto. Estaré mañana en el despacho. Gracias.

—*De nada. Queda anotado para que se vean.*

—Adiós —dejó el móvil sobre el mueble de la entrada de la casa y se volvió hacia Faith con gesto de sorpresa. Hacía un momento se le había pasado por la cabeza que esta no pasaría a verlo. Pero allí estaba.

—*¿He interrumpido algo?* —ella entornó la mirada hacia Jack con un sentimiento de cierta culpabilidad.

—No, tranquila. Estaba concertando una cita con Susan Appin, la notaria que lleva el tema

del testamento. Quería explicarle que te quedarías con la librería.

—Sí, lo entiendo. ¿Tienes que ir mañana por lo que he escuchado? ¿Necesitas que vaya contigo?

Jack se quedó pensativo porque no había caído en esa posibilidad. Pero en ese momento que ella lo sugería, tal vez fuera buena idea que lo hiciera.

—No estoy seguro de si será necesario, pero por si acaso podrías acompañarme. Siempre que no tengas nada importante que hacer.

—No, no tengo nada que hacer salvo ir avanzando las cosas en la librería.

—En ese caso mañana quedamos y vamos al despacho de la notaria. Está en Stirling. Ya que estás aquí, ¿te apetece un café? ¿O has venido por algún tema de la librería? Si quieres abrirla... estás en tu derecho.

—Sí, la verdad es que he venido para seguir trabajando en ello. Quería comprobar si tenía la respuesta del distribuidor. Y luego ver qué más se puede ir haciendo. Llevará tiempo ponerla al día.

—Pero podemos conseguirlo.

—Para empezar, deberíamos hacer un inventario de los títulos que hay, si tu abuela no lo tenía. Que lo dudo por lo eficiente que era. Y luego ver los que son más antiguos y sacarlos a la venta a precio reducido.

—Si dejas que me tome el café bajaré a echarte una mano.

—Por supuesto que te dejo y que acepto que me ayudes. Pero yo voy a ir bajando y a ir viendo el correo.

Faith no pretendía quedarse a solas con él. No después de lo que sucedió la pasada noche. Con un beso bastaba, se había dicho. No tentaría a la suerte porque podría ir más allá. Él se acabaría largando de regreso a París y ella se quedaría al frente de la librería. ¿Cuándo pensaba regresar? Aunque le asegurara que lo haría más a menudo, ella no se fiaba de él. No. No era alguien en quien poder confiar. Y menos para asuntos del corazón.

Jack volvió a quedarse a solas mientras Faith bajaba a la librería a ir avanzando trabajo. La ayudaría en todo aquello que le fuera posible para que la librería quedara al día antes de que él regresara a París. Le había llamado la atención que ella no hubiera hecho ningún comentario sobre lo sucedido la pasada noche. Tal vez no le hubiera concedido demasiada importancia, o tal vez prefería hablarlo más tarde. Más le valdría estar preparado para cuando ese momento llegara. Sabía que ella podía reaccionar de cualquier forma. La conocía muy bien.

Faith decidió sumergirse en el trabajo y olvidarse de Jack por el momento. Si ella iba a ser la encargada de la librería, debería ponerse al día lo más pronto posible. Bien visto, meterse de lleno en ello haría que se distrajera. No iba a comentarle nada del beso, ni esperaba que a él se le ocurriera hacerlo. Lo agradecía ya que prefería dejarlo correr. Sacudió la cabeza y fijó su atención en la cuenta de correo de la librería que a esas horas parecía estar llena. Pero el mensaje que más le urgía era el de la distribuidora. Esta parecía dispuesta a volver a incluir a la librería en su red de distribución.

—Genial —murmuró respondiendo al correo—. Una cosa hecha.

No prestó ninguna atención a Jack que bajaba por las escaleras que conectaban con el piso. Y solo apartó su mirada de la pantalla del ordenador cuando escuchó su voz.

— ¿Alguna noticia interesante?

—El distribuidor ha accedido a incluirnos de nuevo en su red de distribución.

—Es sin duda una muy buena idea. ¿Por dónde quieres que empiece?

—Un momento. Estoy buscando en el ordenador el inventario —Faith centró toda su atención en la pantalla. Sonrió y su mirada se iluminó al poco rato—. Aquí está. Sabía que tu abuela era muy organizada. El inventario de los libros que hay en la librería y su año de edición. Eso nos permitirá retirar los que sean más antiguos.

—Supongo que el distribuidor no los querrá.

—Supones bien. Tu abuela los pagó por adelantado y se le ha pasado la fecha de devolución.

—Ya sé lo que eso significa.

—Los sacaremos a mitad de precio e intentaremos recuperar algo del dinero invertido por tu abuela.

—Sí. Tú eres la dueña de todo esto —le reiteró abriendo sus brazos como si pretendiera abarcar toda la librería.

—No. El legítimo dueño eres tú. Yo soy tu representante aquí —Faith se lo dejó claro con un tono serio, mirándolo a los ojos para que le quedara clara la situación.

—De acuerdo. Eres la encargada de la dirección de la librería. Que yo sea el dueño legítimo porque mi abuela me la legó en su testamento, no significa que vaya a cuestionar tu método de trabajo. Si crees que sacar a mitad de precio los libros más antiguos es una buena idea, no seré yo quien se oponga —le dejó claro sacudiendo la cabeza con las manos en alto.

Faith entrecerró los ojos y esbozó una media sonrisa cargada de ironía. Sí. Él tenía razón. Él era el dueño legal y ella se iba a encargar de explotar el negocio.

—De acuerdo. Pues ya puedes ir retirando los siguientes libros. Te iré nombrado a las autoras por orden alfabético y el título de la novela que debes apartar —sonrió con malicia mientras se lo imaginaba buceando en las estanterías repletas de historias que él solía aborrecer de joven.

—Estoy preparado. ¿Te viene bien que los vaya dejando en el suelo? Ahí junto al mostrador.

—No tengo objeción.

—Creo que deberías abrir la puerta. ¿Quién sabe? A lo mejor entra alguien que está interesado en alguno de esos libros.

Faith asintió en repetidas ocasiones.

—Sí. Es cierto. ¿Lo ves?

— ¿Qué tengo que ver? —Jack la contempló confundido por esa explicación.

—Tienes buenas ideas para llevar el negocio. Sigo pensando que no te las apañarías nada mal aquí —salió de detrás del mostrador y se dirigió a la puerta para abrir al público. Tal vez, cómo él decía, alguien podía entrar y adquirir algún libro.

Jack no añadió más y se limitó a sonreír ante aquella ocurrencia. ¿De verdad lo creía? Sacudió la cabeza sin terminar de verlo claro. Le gustaba su trabajo en París como periodista deportivo. Y vivir en una ciudad grande como la capital francesa. No se veía al frente de la librería de su abuela, vendiendo historias de amor que todos sabían que eran ficción.

Durante horas estuvo retirando ejemplares de novelas que según Faith la gente no compraría ya al precio marcado en un principio. Habría que aplicarles un descuento y esperar que algunos de los clientes que entraban a curiosear se sintiera atraídos por estos ejemplares.

Ella le iba nombrando a la autora mientras lo contemplaba buscando entre las estanterías y al poco tiempo aparecer cargado de libros que dejaba al pie del mostrador.

—Tengo la impresión de haber retrocedido en el tiempo —comentó al cabo de horas de trabajo.

— ¿Por qué lo dices?

—Porque estoy haciendo lo mismo que cuando mi abuela estaba donde estás tú. Lo que falta es que aparezcas tú para invitarme a dar un paseo.

—No creo que lo haga.

—Lo suponía.

—Esperabas a que apareciera por aquí para escaquearte de tu responsabilidad —Lo contempló con los ojos entrecerrados y un gesto de incredulidad.

Jack se encogió de hombros.

— ¿Y si fuera así?

—Pensaba que... —Faith se calló a tiempo de evitar que sus pensamientos cobraran vida —. Por lo que a mí respecta no voy a darte esa opción. No voy a decirte que nos marchemos —le dejó claro mientras e quedaba contemplándolo con los ojos abiertos como platos y las cejas formando un arco.

— De acuerdo. Oye, ¿qué pensabas cuando yo te veía aparecer y nos marchábamos?

<<Pensaba que lo hacías porque te gustaba mi compañía; como me sucedía a mí contigo>>

—Que te gustaba ayudar a tu abuela —mintió de manera rápida y eficaz.

—Claro que me gustaba. Ya lo sabes. La librería era su vida desde que mi abuelo falleció. Y yo hacía todo lo que podía por agradecerla. Por estar a su lado. No me gusta la novela romántica, pero entendía que este lugar era lo poco que le quedaba a mi abuela.

—Vaya... —Faith que de repente le costaba respirar e incluso decir algo.

— ¿Hemos terminado?

—No. Todavía quedan unos pocos. Venga.

— ¿Sabes? Estoy pensando en ejercer de dueño y que seas tú la que busques los libros — le confesó con ironía

—Si quieres podemos cambiar, pero me gustaría que lo dejáramos hecho antes de irnos a comer.

—No, tranquila. Lo tendremos. Venga, sigue diciéndome.

Jack debía reconocer que aquellas horas en compañía de Faith estaban siendo algo que no esperaba. No le importaría seguir apartando libros de las estanterías con tal ver su sonrisa, su mirada, sus gestos de asombro, picardía o complicidad. En momentos así, pensaba en ella de una manera diferente. Se preguntaba si lo que sentía por su amiga era solo deseo o algo más. Su móvil comenzó a vibrar encima de la estantería en la que estaba buscando libros.

—Disculpa, es una llamada del trabajo —le anunció enseñándole el móvil.

—Tranquilo. Nos tomamos un descanso.

— ¿Qué sucede, Julie?

—*Bonjour, Jack. ¿Cómo marchan las cosas? ¿Avanzan?*

—*Bonjour Julie, En eso andamos Faith y yo.*

—*Ah, de modo que estás con tu amiga de la adolescencia.*

—Sí —respondió Jack mirando a esta con una sonrisa.

—*Me alegro, Jack. ¿Y ya has resuelto el tema legal? ¿A qué conclusión has llegado?*

—Voy a dejarle la librería a Faith para que sea ella la que la dirija.

—*Vaya, eso si es que una bomba.*

— ¿Por qué? ¿Acaso esperabas que me quedara yo al frente?

—*No, no. Creía que la traspasarías.*

—Sí, bueno... En cierto modo la traspaso a mi amiga.

—*En todo un detalle, Jack.*

—Ella sabe cómo dirigirla. Además, no ha puesto ningún reparo. Le atrae la idea de dirigirla.

— *¿A ti no, Jack?*

Este se quedó callado observando con detenimiento a Faith. Esta movía los labios de manera lenta mientras pronunciaba el nombre de una escritora, o el título de alguna novela. En ocasiones se los humedecía o se los mordía adoptando una pose pensativa. Pero no exenta de sensualidad.

—No es lo mío, Julie.

— *¿Estás completamente seguro?*

—Las novelas de amor no son lo mío.

— *¿Y las amigas de la adolescencia, Jack?*

Este volvió a quedarse sin palabras. Cerró los ojos y sacudió la cabeza.

—Lo que me estás planteando es una locura sin pies ni cabeza —le rebatió algo molesto porque su compañera y amiga de París le planteara esa cuestión.

—*El amor también lo es, Jack. En fin, te dejo. Solo quería saber cómo te encontrabas. Te veo el lunes de la semana próxima, si no cambias de parecer, en el último momento.*

—Nos veremos. Tenlo por seguro. Cuídate.

—*Y tú, Jack. Tú también.*

Este dejó el móvil sobre la estantería con calma mientras su mente seguía recordando las palabras de Julie acerca de Faith. Dejó su atención fija en un punto en el vacío tratando de encontrar el sentido a aquellas palabras de su colega.

—¿Todo bien?

La voz de Faith captó su atención que quedó fija en ella sin que la conversación con Julie hubiera desaparecido del todo.

—Sí. Querían saber cómo marchaban las cosas por aquí. Nada más. ¿Seguimos?

Faith lo miró como si intentara saber si de verdad él estaba bien. Si no le estaba mintiendo. Pero su gesto y su actitud no le transmitieron nada.

—Claro.

—Espera que llevo todos estos libros hasta el mostrador.

La puerta de la librería se abrió dejando paso a Beth, quien se limitó a sonreír con toda intención a Faith al ver que estaba con Jack.

—Hola, chicos. ¡Qué madrugadores! Ya tenéis la librería abierta.

—Mira quién habló de madrugar —dijo Faith contemplando a su amiga y obviando por completo sus gestos hacia Jack.

—¿Qué te trae por aquí? ¿Quieres comprar alguna novela? Esas de ahí están a mitad de precio —dijo Jack señalando el montón que iba apilando al pie del mostrador—. Más tarde las colocaré en una caja o en algún otro sitio con un cartel que anuncie su descuento.

—Pasaba a veros. Por saber cómo os marchaban las cosas. Pero ya que estoy aquí echaré un vistazo a esas novelas. Veo que tienes pensado quedarte con la librería —Lanzó una mirada a su amiga para corroborar lo que ya le había contado esta.

—Sí. Ya he hablado con la distribuidora para ponernos al día en cuanto a las novedades, que vayan saliendo publicadas.

—¿Piensas seguir con las costumbres de Margaret? Me refiero a lo de las charlas, mesas redondas de debate, presentaciones y demás. Solían tener mucho atractivo.

—Sí, pero más adelante. De cara al otoño. La librería está dando sus primeros pasos. Hay mucho trabajo por delante antes de que vuelva a ser lo que era —le aseguró Faith recordando todos aquellos eventos que Beth le había enumerado.

—Tú no te perdías ninguno —comentó Jack seguro de lo que decía—. Es más, siempre te ofrecías a ayudar a mi abuela.

—Sí, es verdad. Disfrutaba con la organización de esos eventos que preparaba tu abuela. Sin duda que seguiré organizándolos, pero ya te digo que necesito tiempo.

—¿Le echarás una mano? —Beth miró a Jack sabiendo de sobra cuál sería su respuesta. Pero quería ver su gesto cuando le dijera que se iría.

—Al menos durante esta semana.

Faith ni siquiera se molestó en prestar atención a lo que él tuviera que decir. Ya se sabía la respuesta que iba a dar. Por ese motivo ella siguió centrada en el trabajo de la librería.

—Eso quiere decir que te marchas de vuelta a París.

—Sí. No puedo quedarme por más tiempo —miró a Faith buscando su reacción, a la vez. Pero esta se alejó con un papel en su mano en busca de más libros.

—Entiendo. Si necesitas ayuda en algún momento solo tienes que decírmelo, Faith —Beth levantó la voz para que su amiga la escuchara y supiera que podía contar con ella.

—Sí, ya lo sé. No te preocupes. Primero pienso explotar a Jack esta semana —lo miró con una sonrisa prometedora de lo que iba a suceder.

—Por supuesto. Estoy más que dispuesto a pasarme aquí metido la semana para que todo quede lo más presentable posible.

—En ese caso, deberías aprovechar la ocasión —susurró Beth cuando Faith volvió al mostrador para que él no la escuchara—. Por cierto, me llevo estos tres libros que no he leído. Ya que o ponéis a mitad de precio... Para mi bolsillo vienen genial, y a vosotros os retiro stock —le resumió entregándole el dinero.

—Genial. Sin duda que me gustaría liquidar el mayor número posible. Puedes pasarte más tarde o cualquier otro día, ya que habrá muchos más.

—Lo haré. Ya hablaremos —le dijo guiñándole un ojo en complicidad—. Nos vemos, Jack.

—A la noche, si me dejan pasaré a tomar algo —le comentó haciendo un gesto con la cabeza hacia Faith.

—Lo dicho antes. No pierdas la ocasión —le volvió a susurrar Beth a esta para que él no la escuchara.

—Lo tendré en cuenta.

Faith regresó al trabajo cuando su amiga se marchó de la librería. Se quedó contemplando a Jack durante unos segundos en los que pensaba en las palabras de su amiga. ¿Aprovecharse de él? Se preguntó entrecerrando los ojos y elevando una ceja con suspicacia. ¿De qué otra manera? Todo a su tiempo.

— ¿Qué te parece la idea de poner un cartel en el anuncios la liquidación de stock?

Cuando Jack se centró en Faith para hacerle la pregunta se la encontró en aquella pose tan enigmática. Tenía los ojos entrecerrados y una ceja algo arqueada, como si estuviera dándole vueltas a algo en su cabeza. Se mordisqueaba los labios y tenía los brazos cruzados sobre sus pechos. Jack sintió una oleada de extraña ternura mezclada con el deseo de acercarse hasta ella y ser él quien le mordiera los labios en un beso desenfrenado.

Faith pareció reaccionar cuando vio que él se había quedado allí de pie, clavado a escasos pasos de ella, mirándola con un toque especial. Sacudió la cabeza desechando cualquier locura que tuviera que ver con ellos dos en esos días.

—Disculpa, ¿qué me habías preguntado?

— ¿Dónde estabas? Parecías muy centrada en lo que fuera que estuvieras pensando.

—Pensaba en lo que había dicho Beth sobre los eventos que llevaba a cabo tu abuela.

—Sin duda que eran todo un reclamo en aquellos días para la gente de por aquí cerca. E incluso recuerdo que venía gente de Perth y de Stirling.

—Sí. Eso era lo que más me sorprendía. Que no solo se acercara la gente de Pitlochry a la librería, también lo hacía lectoras de esas dos ciudades.

—Tendrás que poner al día la web de la librería. Y las redes sociales. Son sin duda indispensables para el negocio. ¿Lo controlaba mi abuela? —había un toque de curiosidad en su pregunta que hizo sonreír a Faith,

—Sí. Estaba al tanto de la web, y de las redes sociales. Y si tenía alguna duda me preguntaba. Con todo ello voy a ponerme.

—Yo voy a coger una cartulina y anunciar los descuentos. La colocaré en el escaparate para que todos puedan verlo y entren a echar un vistazo. No nos vendrá nada mal liquidar stock antes de que lleguen las novedades, como le decía a Beth.

Faith se limitó a emitir un sonido de aceptación mientras seguía navegando por Internet. Había mucho trabajo por hacer y requería dedicarle mucho tiempo. Lástima que Jack solo se quedara esta semana. Si lo hiciera por más tiempo estaba convencida de que acabaría por gustarle la librería y se quedaría.

—Creo que es hora de que lo dejemos por hoy, ¿no te parece? —sugirió él cuando la noche caía sobre Pitlochry y el interior de la librería estaba iluminado por la tenue luz de las lamparitas diseminadas por esta.

Faith resopló y estiró sus músculos haciendo que la camiseta se le ajustara más al pecho captando la atención de Jack de manera inevitable. La desvió antes de que ella se diera cuenta de hacia dónde miraba.

—Sí. Estoy de acuerdo. He conseguido poner al día la web de la librería, así como las redes sociales. He anunciado que en breve estarán disponibles con la nueva apertura.

—Supongo que habrá gente que la haya echado en falta desde que falleció mi abuela.

—Tengo que meditar algunas cosas más y ver si son viables antes de anunciarlas.

—Cualquier cosa que sirva para relanzarla, será bienvenida. ¿En qué has pensado?

Faith sonrió con una mezcla de ironía y diversión.

—Te lo cuento con una pinta en la taberna de Beth y Rowan.

—En ese caso, soy todo tuyo —abrió los brazos como si la estuviera invitando a que lo abrazara, pero Faith se limitó a asentir con una sonrisa irónica.

—Vamos.

Jack la contempló recoger sus cosas y caminar hacia la puerta. Quiso salir en pos de ella, rodearla por la cintura y besarla en el cuello. Aquella convivencia en la librería comenzaba a pasarle factura. A cada momento que la veía, sentía las ganas de ir hacia ella y dejar salir lo que ella le hacía experimentar. Debería aparcar esos arrebatos, o locuras pasajeras que no le conducirían a ninguna parte.

— ¿Cuáles son esos proyectos que tienes en mente para la librería? —Jack y Faith llevaban casi una hora sentados en una mesa junto a dos pintas de cerveza escocesa. Ninguno de los dos parecía tener prisa por marcharse a casa. Estaban relajado charlando de todo mientras se miraban y sonreían. Jack seguía considerándola bonita, pese al gesto de cansancio que mostraba. Pero el brillo de su mirada lo mantenía hechizado. EN ese momento la estaba observando por encima de su vaso mientras bebía.

— ¿Qué te parece montar un café?

— ¿Te refieres a una barra, mesas y sillas? —Jack puso cara de asombro en un principio porque ella pretendiera llevar a cabo esa idea.

—Sí. Eso había pensado. Podríamos retirar un par de estanterías en el fondo y colocarlo allí.

—Bueno..., al fin y al cabo, tú eres la persona que va a dirigirla. No tengo nada que objetarte.

—Quería que lo supieras porque al final y al cabo la librería es tuya.

Jack puso los ojos en blanco y se recostó contra el respaldo de la silla como si quisiera hacerle ver que ese tema ya estaba hablado. Luego, entornó la mirada y sonrió.

—No empieces otra vez con ese tema. La librería es tuya. He decidido dejarla en tus manos. Puedes hacer los cambios que precisas.

—Pero quiero que lo sepas y me des tu aprobación, Jack. Es importante para mí —puso su mano sobre el antebrazo de él llevada por la emoción, que sentía en su interior por llevar a cabo dichos proyectos.

—Me parece bien que me lo cuentes siempre y cuando no digas que soy el dueño y todo eso —él cubrió su mano con la suya y dejó que el pulgar le acariciara el dorso en un gesto cariñoso y de complicidad—. Mañana iremos a la notaría a Stirling para certificar el traspaso o cesión, como quiera llamarse.

—¿Entonces te gusta esa idea del café? Me das tu visto bueno...

—Lo tienes.

—Esa era una de las ideas de tu abuela.

—No lo sabía.

—En alguna que otra ocasión me lo comentó. Tú ya estabas en París.

—¿Por qué no lo hizo?

—No lo sé.

—Creo que será una buena idea, junto con todo lo demás. Verás cómo en cuanto pongas en marcha todo, la librería tendrá éxito otra vez. Será un reclamo para las lectoras de la novela romántica. Brindo por ti.

Faith levantó su vaso, pero en el fondo no estaba satisfecha en su totalidad. No cuando él no participaría de ese sueño.

—¿Algún proyecto más que se te haya ocurrido?

Ella sacudió la cabeza intentando ocultar la decepción.

—Por el momento no se me ha ocurrido nada nuevo, aparte de las mesas de debate, presentaciones y demás eventos que ya hacía tu abuela.

Jack percibió cierta desilusión en el tono de sus palabras, y sobre todo en la manera en la que había bajado la mirada hacia la mesa. Presentía que el motivo de ese cambio era él. No iba a participar de la librería. Su vida no estaba allí en Pitlochry por mucho que tratara de encontrar una sola razón para quedarse.

—Puedes llevar a cabo todos los cambios que precises a medida que se te vayan ocurriendo.

—Sí, supongo que irán surgiendo algunos más sobre la marcha.

—Eso está bien.

—Estoy cansada. Ha sido un día largo de trabajo. Y mañana tenemos que madrugar para ir a Stirling a la notaría. De modo que me voy a ir marchando —apuró su cerveza y le guiñó un ojo a Jack.

Este se quedó sin reacción porque no esperaba que ella decidiera marcharse tan pronto. Pero él no se opondría a que lo hiciera.

—La verdad es que hemos aprovechado el día al máximo. Y todavía queda bastante trabajo por hacer.

—No hace falta que me acompañes. Quédate un rato más. Mañana pasaré temprano por tu casa para ir a Stirling.

Jack comprendió que era mejor dejarlo. Faith parecía tener muy claro que no quería que se fuera con ella. Temía que se repitiera lo de la pasada noche. Y él no podía prometerle que no intentaría besarla.

—Prometo estar preparado cuando llegues.

Ella se limitó a asentir con una sonrisa irónica recordando que aquella mañana cuando ella apareció en su casa él ni si quiera se había levantado.

La vio alejarse de la mesa y despedirse de Beth. Luego, la mirada de esta se cruzó con la suya propia, y Jack tuvo la ligera impresión de que su amiga en común le estaba haciendo la misma pregunta que se hacía él. ¿Qué le pasaba a Faith? ¿Por qué se había marchado sola? Él se limitó a encogerse de hombros y a sacudir la cabeza mientras Beth se dirigía a su mesa.

—¿Por qué no la acompañas? ¿Ha sucedido algo entre vosotros?

—No tengo ni la menor idea de lo que le ha sucedido. Me estaba contando los proyectos

que tenía pensados para la librería, como poner un café y que la gente pudiera leer al tiempo que se tomaba uno. Y de repente, se ha levantado y me ha dicho que se iba a casa porque estaba cansada.

Beth pareció perpleja por esa explicación. Había visto a Faith esa mañana en la librería y todo parecía ir bien entre ellos.

—Es posible que tenga razón y esté cansada. Ten en cuenta que son demasiadas emociones en poco tiempo. Soy consciente de que la librería de tu abuela le hacía mucha ilusión, y de repente se ve al frente de esta. Y con numerosos proyectos bullendo en su cabeza.

—Sí, la entiendo. Está muy ilusionada con todo ello. Pero, ¿irse de esta manera? Tan repentina. Sin dejarme acompañarla...

—Mañana se encontrará mejor. Ya lo verás.

—Sí. Será eso. Creo que yo también voy a retirarme. Hemos quedado con la notaria de Stirling para formalizar el traspaso de la librería.

—Verás cómo no le sucede nada.

Jack asintió ante aquella promesa de Beth, aunque seguía con sus dudas sobre su comportamiento. No quería que fuera otra: quería que fuera ella. La misma que había estado entregada al trabajo durante todo el día en la librería. La que fabulaba proyectos por llevar a cabo. ¿Había dicho él algo para que ella se levantara de la mesa de repente y se marchara? ¿Tenía que ver con que él insistiera en que la librería era de ella? Le había dado carta blanca para hacer lo que quisiera en esta.

Suspiró, apuró su cerveza y decidió macharse también.

— ¿Tú también te vas?

—Cómo te decía, mañana tenemos que madrugar para ir a la notaría en Stirling. Despídeme de Rowan, está muy liado en la barra, ¿quieres? —Jack hizo un gesto con la cabeza en su dirección—. Nos vemos Beth.

Hizo ademán de volverse hacia la puerta, pero la mano de su amiga lo obligó a detenerse y a volverse una vez más.

—Estoy segura de que lo sabes y si no te lo diré yo, aunque Faith acabe conmigo, pero quiero que sepas que ella sigue enamorada de ti. Tenlo presente en todo momento —Beth entornó la mirada hacia Jack empleando un tono serio a la hora de confesarle aquello.

Él sonrió y apretó la mano de su amiga.

—Soy consciente de ello. No te preocupes. Lo último que quiero es hacerle daño. Que descanses.

—Sí, tú también.

Beth se quedó unos segundos más contemplando a Jack hasta que este salió por la puerta de la taberna. Estaba segura de que no se lo haría porque estaba segura de que en el fondo él también sentía algo por ella. La diferencia entre ellos era que Jack no quería o no sabía cómo reconocerlo.

Faith contemplaba la noche caer sobre Pitlochry mientras en su mente tejía sueños y proyectos. Algunos más difíciles que otros de alcanzar. E incluso imposibles, como que Jack se quedara con ella al frente de la librería. Ese también había sido el sueño de su abuela Margaret al dejársela en el testamento. No había nada que ella pudiera hacer para que él cambiara de opinión. Y estaba convencida del todo de que una vez que regresara a Paris no volvería a saber de él. De manera que más le valía centrarse en sacar adelante el negocio en memoria de Margaret. Y también podría ir sacando a Jack de su vida de una manera definitiva.

9

Jack esperaba la llegada de Faith desde hacía un rato. Había madrugado para que ella no lo pillara en la cama cuando llegara. Estaba algo ansioso por saber qué talante traía. Que se hubiera marchado de la taberna tan de repente la pasada noche lo había sorprendido. Y no solo a él sino a Beth con quién estuvo charlando. Intuía que Faith seguía sintiendo algo por él, pero no que siguiera enamorada. ¿Cómo demonios era posible? Habían pasado muchos años desde que eran unos adolescentes. Demasiados. Él debía reconocer que verla el primer día lo había impactado y llamado la atención de una forma poderosa. Se había convertido en una mujer muy atractiva. Y aunque había sentido las ganas de besarla desde casi ese primer encuentro, se había controlado hasta que no pudo más hacía dos noches. ¿Tal vez ella se marchó la pasada porque presintió que algo así podría volver a suceder? Quedaba claro que no pretendía dar pie a que ocurriera.

El timbre de la puerta lo sacó de sus cábalas y caminó hacia esta para abrirla. Faith esperaba en el pequeño rellano que representaba el último escalón. Jack no quiso pensar en nada relativo a ella y a la pasada noche, pero le resultaría complicado.

—Has madrugado.

—Pues tú ya estás listo —le aseguró ella mirándolo de pies a cabeza.

—Sí. No quería que me pillaras en la cama.

—Pues, podemos irnos cuando quieras. Tengo el coche aparcado en la puerta de la librería.

—Tú mandas.

—Si fuera así, te ibas a enterar... —le aseguró con una sonrisa irónica y una mirada reveladora. Descendió las escaleras y se dirigió al coche.

—No me habías dicho que tenías uno.

—Es bueno tenerlo para desplazarle a la ciudad. El tren no pasa a todas las horas, como sabes, y si tienes que ir a Perth o a Stirling te toca andar hilando los horarios para no perderlo. Con el coche no tengo que depender de estos. Dime en qué dirección está la notaría —ella comenzó a programar su GPS para no perderse ni llegar tarde—. Stirling ha cambiado con los años. Y no la conozco como para adentrarse a ciegas en esta.

—Descuida. Yo no había vuelto a pisarla desde que me reuní con la notaria el otro día.

—Tú no has vuelto a tu tierra desde que te marchaste a Francia —le recordó ella con gesto risueño, pero tratando de hacerle pensar.

—Es cierto. Y siento no haberlo hecho tras el funeral de mi abuela.

—No sentías ganas de hacerlo. Entiendo que regresar a tu hogar para enterrar al único pariente vivo que te quedaba, es duro.

—Sí. Tal vez fuera eso. Me volví a París y me encerré en el trabajo y en mi vida allí. *Mea culpa*.

El viaje transcurrió en relativo silencio. Faith permaneció con la atención fija en la carretera y por su parte, Jack no pretendía distraerla. Se limitaba a lanzar alguna que otra mirada de refilón hacia esta.

—Vamos bien de tiempo, ¿verdad? —le preguntó mirándolo por primera vez desde que salieron de Pitlochry.

—Sí, tranquila.

—No me gustaría que llegásemos tarde.

—No hay problema.

Faith volvió a centrarse en la carretera y no dijo nada más hasta que aparcó el coche en la calle de la notaría. Estaba algo inquieta, y la verdad es que no entendía el motivo. Todo estaba claro. Jack se marcharía el domingo y ella había accedido a hacerse cargo de la librería. Pero no podía evitar que la cercanía de él hiciera que los nervios la pudieran.

Jack la dejó pasar y juntos se dirigieron a la mesa tras la que se encontraba la secretaria de Susan Appin.

—Soy Jack McDuffie. Tengo cita...

—Sí. Un momento.

—Bien.

Faith se limitó a echar un vistazo a su alrededor. Una decoración sobria y acorde a la profesión. Con cuadros minimalistas en las paredes y halógenos en el techo. Alguna planta, una mesa baja con varias revistas sobre esta y poco más. Prefería ser curiosa con lo que le rodeaba a quedarse mirando a Jack. Por suerte para ella la secretaria de la notaria regresó al poco tiempo.

—Dice que podéis pasar —los acompañó hasta la puerta del despacho y lo dejó en la puerta.

Susan se levantó de su sillón para recibirlos.

—Bienvenidos. Sentaros.

—Susan, esta es Faith, una muy buena amiga —le presentó Jack antes de que se iniciaran las conversaciones sobre el asunto que lo había llevado allí.

—Mucho gusto.

—Encantada —asintió Faith estrechando la mano de la notaria.

—Tú dirás. Supongo que esta cita tan repentina tiene que ver con el testamento de tu abuela, ¿no? —Susan se sentó y entornó la mirada hacia Jack, mientras entrelazaba sus manos al frente.

—Sí. Por ese motivo estamos aquí.

— ¿Qué has decidido?

—Voy a quedarme con la librería y con la casa.

—Me parece bien.

—Será Faith quien la dirija en mi nombre. Regresó a mi trabajo en París el domingo.

Susan asintió en silencio mientras su mirada pasaba de Jack a Faith.

—De acuerdo. ¿Se trata de algún tipo de contrato? ¿De trabajo, un traspaso, un alquiler o bien una cesión?

—He pensado dejárselo para que ella la dirija ya que creo que es la mejor opción que tengo.

—Eso es algo entre vosotros. Ahí no me entrometo —le dijo sonriendo y con las manos en alto en un claro gesto de no querer saber nada—. La librería es tuya y puedes hacer con ella lo que desees. De manera que me parece correcto que decidas mantenerla abierta con ella al frente, si usted está de acuerdo —resumió haciendo un gesto hacia Faith.

—Sí. No hay inconveniente —asintió esta.

—En ese caso, por mi parte no hay más. Se puede redactar una carta de cesión de derechos por un tiempo determinado para que quede constancia.

—Bien, lo dejo en tus manos y...

—Puedo redactar un documento y enviártelo por mail para que lo firméis y me lo devolváis.

—Genial. No me gustaría desprenderme de la librería de una manera definitiva. Y Faith es la persona idónea para encargarse de esta —lo dijo mirándola a ella y comprobando que no

esperaba aquel comentario. Su rostro comenzó a ganar color y no pudo evitar sonreír al sentirse el centro de las miradas de ambos.

—Te repito que me parece correcto si es lo que quieres. Y siempre y cuando tengas la aprobación de Faith.

—Es lo que mi abuela desearía.

—Daré orden de redactar el documento y os lo enviaré. Confío en que todo marche bien en la librería —dijo volviendo a estrechar la mano de Faith para despedirse—. Y en cuanto a ti, si necesitas algo o cambias de opinión, ya sabes dónde estoy, Jack.

—Gracias por todo.

—Es mi trabajo. Que vaya bien.

Abandonaron el despacho de Susan Appin y se quedaron parados en mitad de la calle como dos completos extraños. Jack contemplaba a Faith con una sonrisa de satisfacción porque no le había duda de que todo saldría bien. No se desprendía de la librería de su abuela; y, además, la dejaba en mano de Faith, quien siempre había mostrado una especial atracción por esta.

—No sé qué planes tienes, pero si te apetece dar una vuelta por Stirling...

Faith sopesó la invitación. En cierto modo no le desagradaba pasar el día en compañía de Jack, aunque supiera que no le hacía ningún bien. Cuanto más tiempo pasara con él, más le costaría dejarlo marchar al final de la semana. Pero, ¿qué podía hacer cuando permanecer a su lado era lo que más le apetecía?

—Creo que deberíamos regresar a Pitlochry y seguir poniendo la librería al día.

—En parte tienes razón, pero ya que estamos aquí, podíamos aprovechar el día y recordar viejos tiempos de cuando estudiábamos en su universidad.

Faith resopló y puso cara de asombro. ¿Recordar aquellos días? Uf, aquello podría despertar recuerdos dormidos desde hacía años.

—Si es lo que deseas —ella se encogió de hombros sin saber qué decir. ¿Qué excusa podría poner? Estaba segura de que Jack las rebatiría todas con tal de pasar el día con ella.

Jack asintió convencido de que en el fondo ella también quería. Pero se escondía detrás de la excusa de regresar a la librería para continuar poniéndola al día.

—De acuerdo, ¿por dónde sugieres que comencemos? —le preguntó dispuesta a dejar sus temores a un lado y a disfrutar. No creía que pasar el día con él en Stirling fuera a cambiar mucho la situación entre ellos—. ¿Por qué le has dicho a la notaria que no quieres desprenderte de la

librería de una manera definitiva? Entiendo que tienes intención de traspasarla. ¿Acaso has considerado regresar a Pitlochry con los años?

Había un toque de inusitada expectación e ironía en la pregunta de ella que Jack no pasó por alto. Ladeó el rostro para contemplarla y decirse que tal vez fuera así; que con el tiempo regresara a Pitlochry.

—Podría ser.

—Sigo sin verte respondiendo a las cuestiones de las lectoras sobre una u otra autora. No sé... pero no te pega.

—Veo que me conoces y me entiendes —le comentó con un toque de añoranza, o anhelo en su voz. Era su mejor amiga y por supuesto que lo conocía.

—Todavía puedes sorprenderme y echarte atrás en el último momento —la mirada de esperanza que ella le lanzó obligó a Jack a desviar la suya para no sucumbir ante esa propuesta. Podría dejarse llevar por lo que sentía por Faith y quedarse, pero ¿qué sucedería cuando pasaran los días?

—No creas que sería tan sencillo.

—Nada lo es. Ni siquiera hacerme cargo de la librería de tu abuela.

— ¿Por qué dices eso en este momento que está todo acordado? ¿No irás a ser tú precisamente la que se eche atrás? —Jack hizo la pregunta con las cejas formando un arco de expectación por lo que acababa de confesarle.

—No, claro que no.

—Menos mal. Temía que me dijeras que lo habías pensado mejor y que no querías quedarte con la librería.

—Es un reto apasionante, la verdad. Solo que tu abuela dejó el listón muy alto.

— ¿Y temes no estar a su altura? ¿Es eso lo que tratas de decirme? Porque desde este momento te digo que lo estarás.

—En este momento dirías lo que fuera con tal de hacerme sentir bien y no tener que vender la librería —le aseguró con ironía. Lo había llegado a pensar en una ocasión; que Jack se la había ofrecido porque en realidad quería evitar traspasarla a toda costa.

—Debo admitirlo. Pero también es cierto que te considero la persona idónea para hacerlo.

Faith hizo oídos sordos y dejó su atención fija en el imponente marco que representaba el castillo de Stirling situado en lo alto. Fijarse en este hizo que los recuerdos de la vez que lo

visitaron juntos la invadieran sin que ella pudiera evitarlo. Pese a cursar diferentes carreras, Jack y ella se las habían ingeniado para verse en Stirling, tomarse algún que otro café, recorrer la ciudad o simplemente hacerse compañía en las horas libres. Y en esos días ella comenzó a darse cuenta de que por mucho que intentara llamar su atención, él no parecía verla. Ni parecía enterarse de que estaba allí. Pero eso ya no importaba porque pertenecía al pasado.

Jack sonrió contemplando a Faith. Estaba ensimismada viendo uno de los monumentos más emblemáticos de la ciudad.

— ¿Todavía te acuerdas del día que lo visitamos?

Faith asintió. Había sido una de las tardes de otoño más especiales de las que había compartido con él. Pero también había sido el comienzo de su lento distanciamiento. Ella se limitó a asentir sin decir nada más. Volvió el rostro hacia él y su mirada pareció decírsele todo.

Jack comprendió a qué se refería. Aquel día en el que quedaron para visitar el castillo ella lo agarró del brazo para pasear por las estancias, pegada a él como si fuera su pareja. Él por su parte no buscaba nada en especial con ella. Y por ese motivo se fue apartando de su lado poco a poco en un intento por hacerle entender que entre ellos dos no surgiría nada.

—Claro que lo recuerdo. Fue una tarde extraña. Por las diferentes sensaciones que me quedaron —le refirió con un sentimiento irónico. Inspiró hondo y sacudió la cabeza—. Creo que sería mejor regresar a Pitlochry, Jack. Si voy a hacerme cargo de la librería lo más sensato que puedo hacer es estar en esta. De ese modo iré preparando todo para abrirla de una manera oficial. Tú te marchas el fin de semana y yo me quedo al frente de esta.

Algo en el tono de sus palabras le decía que sería lo más acertado. No era una excusa, sino que se lo estaba pidiendo en serio.

—Si es lo que quieres...

¿Qué le sucedía con aquella ciudad? Había pasado allí sus años de estudiante universitaria. Se suponía que habían sido los mejores. ¿Tenía que ver con que él se hubiera apartado de su lado durante el tiempo que estuvieron estudiando allí? ¿Por qué no era clara y se lo decía, si este era el caso?

El trayecto de regreso discurrió en silencio. Faith se centró en la circulación y Jack en mirar el paisaje por la ventanilla. Por fortuna el viaje era de una hora escasa, se dijo, de lo contrario no sabría decir qué habría hecho. Ella no estaba dispuesta a darle conversación.

Aparcaron el coche frente a la librería y Faith se dirigió a esta para abrir y seguir trabajando en todos los trámites para tenerla al día en cuanto a novedades literarias. Estar ocupada le ayudaría a olvidarse de Jack. No se volvió hacia él para comprobar si la seguía, sino

que dejó la puerta abierta por si acaso.

Jack percibió el carácter de cabreo en ella. ¿Cuál era el problema? ¿Qué se marchaba el domingo de regreso a su vida en París? Se preguntó debatiéndose entre si debía seguirla o no al interior de la librería. Al final, decidió que sería mejor dejar estar a solas con ella misma. Ya se le pasaría. Él por su parte se dedicaría a dar una vuelta por la ciudad y a dejar a Faith fuera de su cabeza.

Rose empujó la puerta de la librería para encontrarse con la mirada de Faith clavada en ella con una sensación de sorpresa. Pero más se llevó esta cuando vio a su amiga asomando la cabeza desde detrás de una de las estanterías.

—¿Esperabas a otra persona? —preguntó Rose al ver su gesto.

—Ah... No, no. Solo es que acabo de darme cuenta de la hora que es y no he puesto el cartelito de cerrado. Ni mucho menos he echado la llave a la puerta.

—Pues deberías. He venido con la idea de que ya no estarías trabajando. Pero al parecer me he equivocado. ¿Tanto tienes que hacer? —Rose echó un vistazo de forma distraída a algunos de los ejemplares que había esparcidos por el mostrador.

—Sí, la verdad es que lleva su tiempo volver a poner todo esto al día.

—¿Y Jack? ¿En casa? —Rose hizo un gesto con el mentó hacia lo alto de las escaleras, hacia la puerta que comunicaba la librería con esta.

—No lo sé —Faith no le dio importancia a este hecho; se limitó a encogerse de hombros y siguió colocando libros.

—¿Qué ha pasado entre vosotros?

—¿No sé por qué me haces esa pregunta? ¿Qué se supone que tiene o tenía que pasar según tú? —Faith asomó la cabeza una segunda vez por detrás de la estantería con el ceño fruncido.

—Eso es lo que trato de averiguar. A ver, por el gesto que has hecho de no darle ninguna importancia a dónde esté Jack, deduzco que no te interesa verlo. Y eso es porque ha sucedido alguna desavenencia entre vosotros.

—Siempre te he dicho que eres una especie de Sherlock en femenino.

—Reconozco que las historias de Conan-Doyle eran mis preferidas de adolescente; junto la señorita Marple —Beth sonrió risueña y movió sus cejas con rapidez.

Faith frunció los labios al tiempo que parecía dar por terminado el trabajo de recolocar las novelas. Resopló y se apoyó contra la estantería con los brazos cruzados.

—Esta mañana fuimos a Stirling para comunicarle a la notaria que yo me haría cargo de la librería.

—¿Y qué ha pasado? ¿Ha surgido algún inconveniente? Claro que viéndote aquí no creo que te hayas echado atrás.

—No, no. Todo está bien. Bastará con redactar y firmar un documento de cesión de la librería a mi favor.

—¿Entonces...?

—Jack quería que pasáramos juntos el día en Stirling.

—Y deduzco que tú te has negado. De lo contrario apostado que no tendrías esa cara. Ni estarías aquí a estas horas.

—Sí.

—¿Por qué no has querido? Ah, vale... Acabo de darme cuenta. No quieres pasar más tiempo del necesario con él. ¿Me equivoco?

Faith sacudió la cabeza y suspiró con resignación.

—Me he dado por vencida en ese tema. Es inútil que piense que entre Jack y yo podría llegar a haber algo. Soy una ilusa por creerlo —se sentó en un peldaño de la escalera con las manos enmarcando su rostro.

—No será porque Beth y yo no te lo dijimos cuando éramos adolescentes. E incluso estando en la universidad.

—Lo sé, lo sé. Por ese motivo no quería quedarme en Stirling hoy. Porque la ciudad me trae recuerdos algo dolorosos.

—Becky...

—No fue nada fácil para mí verlo cogido de la mano de ella, después de haberlo besado y confesado que me gustaba. Fui una completa idiota.

—No, cariño —le dijo Rose sentándose al lado de ella y pasando el brazo por los hombros—. Éramos más jóvenes. Sin arrugas, ni estrías ni todo eso —le dijo con un sonrisa cómica y llena de complicidad con Faith—. Comenzábamos a tontear con los sentimientos. Nada más.

—Sí, pero tú no veías al chico del que estabas enamorada haciendo con otra amiga, lo que

tú deseabas hacer con él.

—Soy consciente de ello y de lo jodido que tuvo que ser. ¿Por qué no has pasado página en estos años? No habrá sido por tiempo y opciones, Faith.

Esta resopló. Su mirada se volvió vidriosa por un instante. Sonrió con ironía ante el comentario de su amiga.

—Cierto. Pero no lo he conseguido. Y no me preguntes por qué —se anticipó a la posible pregunta de Rose mirándola de manera fija y esgrimiendo un dedo ante su rostro a modo de advertencia.

—No es necesario que lo haga.

—Eso está bien. Déjalo estar.

—¿Vas a permitir que se marche sin confesarle lo que todavía sientes por él?

—Lo sabe desde que teníamos dieciocho años e íbamos a la facultad. Y si nos hemos besado...

—¿Te ha besado? —la interrumpió Rose dejando su mano sobre el antebrazo de Faith para mirarla sin terminar de salir de su asombro.

—La otra noche. Pensaba que te lo había contado.

—No. No lo sabía.

—Me besó cuando me dejó en mi casa.

—¿Y? —Rose elevó sus cejas formando un arco perfecto.

—Y nada. No pasó nada más.

—Pues podría haber sucedido ¿no? Si él va a terminar saliendo de tu vida, bien puedes darte el capricho de llevártelo a la cama —Rose se encogió de hombros como si no le diera la menor importancia a este hecho.

Faith se humedeció los labios y dejó la mirada perdida en un punto en el vacío. Sí, podría haberlo hecho, se dijo. Pero algo la retuvo en el último instante.

—Podría, no voy a negarlo. Soy una mujer adulta, soltera y no tengo que rendirle cuentas a nadie de lo que hago o dejo de hacer con un tío.

—Eso es. ¿Te apetece tomarte algo en la taberna de Beth y Rowan? ¿O tienes pensado irte a casa?

—Podemos tomarnos algo. Me vendrá bien para despejarme del trabajo.

—Si necesitas que te eche una mano...

—Te lo agradezco, pero tú ya tienes bastante con tu propio negocio. ¿Qué tal te marcha?

— Bien. No me quejo. Es lo que siempre quise hacer. Dime, ¿por qué te has quedado con la librería? ¿No lo habrás hecho con la esperanza de que él acabara quedándose? —Rose entrecerró los ojos para mirar a su amiga, como si la estuviera analizando.

—No. No lo he hecho por él sino por su abuela y por mí.

—La buena de Margaret. Cada vez que entro aquí, espero verla aparecer desde detrás de cualquiera estantería —comentó Rose con un toque de añoranza y de cariño.

—No es justo que Jack quiera deshacerse de todo esto —Faith extendió sus brazos hacia las estanterías.

—Te entiendo. Y yo también creo que sería una verdadera lástima que lo hiciera... Pero él tiene su vida en otra parte y no creo que vaya a cambiarla para vender novelas románticas en la librería de su abuela en Pitlochry.

Faith asintió esbozando una media sonrisa.

—Nunca le gustaron. Eso es verdad. Por mucho que su abuela lo invitaba a que abriera una sola novela y la leyera. Después podría opinar al respecto.

—Jack es de esa clase de personas que prefiere toma una decisión antes de haber escuchado a las partes. Antes de haber valorado si quiera si le conviene o no. ¿Tanto le costaría pasar una temporada aquí para probar? Siempre tendrá tiempo para marcharse si no le gusta, ¿no? — le comentó Rose sabiendo su comentario caería en saco roto.

—Lo sé —Faith puso los ojos en blanco ante ese comentario—. A veces creo que no tiene remedio. Que es un caso perdido.

—Tal vez cuando se marche, se dé cuenta de lo que deja aquí —Rose sonrió y guiñó un ojo en complicidad a Faith. Esta rodó sus ojos y sacudió la cabeza.

—Vayamos a la taberna de Rowan y Beth a ahogar mis penas.

Jack no había pasado por la librería desde que Faith y él regresaron de ver a la notaria. Ni tan siquiera había pasado por casa dado que sabía que ella estaría en el piso inferior, en la librería. Se había alejado de Pitlochry para despejarse y tratar de no pensar en ella. A lo mejor debería haber traspasado la librería a un completo desconocido. O tal vez haber dejado todo como estaba cuando llegó y regresar a París al día siguiente de entrevistarse con la notaria. No

haber pasado, para ver en qué estado se encontraban los inmuebles. Pero sin saber cómo ni por qué se había quedado allí más tiempo del necesario. Y en ese preciso instante se preguntaba qué le impedía cambiar su vuelo y marcharse al día siguiente. Aquel lugar no tenía nada que ver con su actual vida. Pertenece al pasado. A su niñez y a su juventud mientras vivió con su abuela. ¿Qué iba a hacer él dirigiendo una librería dedicada al romance y al amor?

Después de dar un largo paseo por Loch Faskally, regresó a la ciudad. Se dirigió a la taberna sin esperar que, al entrar en esta, se topara de bruces con Faith. Esta se limitó a darle un escueto saludo.

—Hola —no tenía ganas de hablar con él. Estaba con Rose esa tarde y pensaba disfrutar de su agradable compañía.

—Hola.

Jack saludó con la mano a su amiga en común cuando la vio sentada en una de las mesas. Luego se dirigió a la barra donde Rowan ya le estaba sirviendo una cerveza.

— ¿Por qué no te has parado a hablar con él? —Rose se mostró sorprendida por este hecho—. E incluso podrías haberlo invitado a asentarse con nosotras.

—Porque estoy contigo. Además, con Jack está todo dicho en todos los sentidos —le aseguró llevándose su copa de vino a los labios.

—Si tú lo dices...

Faith entrecerró los ojos y permaneció quieta contemplando a su amiga por el gesto que había hecho. Se había encogido de hombros y había fruncido sus labios como si en verdad no le diera importancia.

— ¿Por qué dices eso? Entre Jack y yo está todo hablado. Solo queda que la notaria nos remita por correo los documentos de cesión.

—En lo que respecta a la librería no te lo discuto. Pero estoy segura que no habéis hablado de vosotros.

—No existe un <<nosotros>> del que hablar.

— ¿Le has pedido que se quede?

—No. No se lo he pedido, ni voy a hacerlo porque él tiene su vida en otra parte. No es el chico que tú y yo hemos conocido desde la niñez a la adolescencia. Jack cambió cuando nos fuimos a la universidad; y las dos lo sabemos. De modo que no sigas por ese camino.

—Es una lástima, la verdad. Siempre fui de las que pensó que acabaríais juntos —movió

sus cejas y bebió.

—Ese planteamiento es mejor dejarlo para las novelas —le dijo con sarcasmo.

—Ya lo creo. ¿Qué harás entonces? ¿Encerrarte en la librería y dedicarte a seguir soñando con un tipo al estilo de las novelas? Ya sabes que esa clase no existe salvo en la imaginación de la escritora.

Faith parpadeó en repetidas ocasiones antes de fijar su mirada en Rose.

—Yo no sueño con ninguna clase de hombre. Y claro que sé que no existen más allá de las páginas de las novelas. ¿Por quién me tomas?

—La verdad es que Jack siempre fue algo inquieto. Creo que en el fondo no le gustaba estar aquí. Por eso en cuanto pudo, se largó.

—Y va a volver a hacerlo —asintió Faith con cierta pena.

—Sigues enamorada de él. Nunca has dejado de estar a pesar de tus relaciones y tus parejas y tal. ¿Me equivoco? —Rose arqueó una ceja con suspicacia. Conocía la respuesta a su pregunta incluso aunque no la hiciera.

Faith resopló, pero no dijo nada. Creía que era bastante evidente y que no tenía sentido negarlo.

—Me temo que así es.

—Pues si no lo remedias, acabarás como Margaret, su abuela. Sola en tu librería rodeada de un montón de finales felices menos el tuyo.

Faith no quería pensar en ello.

—Creo que el destino es algo caprichoso.

—Yo más bien diría que es algo puñetero. Por no decir una palabra peor.

—Mi vida estaba genial antes de que él regresara a Pitlochry. No entiendo por qué tuvo que venir.

—Para que te dieras cuenta de que no lo habías olvidado. Y de que sigues sintiendo algo fuerte por él —asintió Rose con un guiño observando a Faith sonreír con desgana. Era duro para ella darse cuenta de que pese al tiempo y la distancia no había conseguido dejar de sentir aquello por Jack—. Por cierto, imagino que vendrá de vez en cuando a ver cómo te van las cosas.

—Algo así ha dicho. Pero tampoco le he hecho demasiado caso.

—Pues yo que tú me iría preparando para cuando suceda.

—Preferiría que no regresara una vez que se marche de nuevo.

—Sin duda. Porque si cada vez que venga, vas a sentirte así de jodida... —Rose no dijo nada más, sino que se limitó a apretar los labios y mover sus cejas en clara alusión a lo que le esperaba a su amiga.

Faith desvió su mirada hacia la barra donde Jack bebía en compañía de Rowan. Había poco jaleo en la taberna y eso favorecía la conversación.

—Lo tienes decidido.

Jack asintió.

—Es lo mejor.

—Mientras Faith esté dispuesta a quedarse al frente de la librería de tu abuela...

—Sí.

— ¿Piensas volver?

—Lo haré en alguna que otra ocasión a ver cómo le marchan las cosas.

Rowan sonrió.

— ¿Solo por cuestiones de trabajo?

— Claro. ¿Qué otro motivo tendría para hacerlo? —Jack entornó la mirada hacia su amigo esperando que este se explicara.

—El que todos en Pitlochry saben desde hace años. Creo que desde que éramos unos chavales. Que Faith y tú terminaríais juntos con el paso del tiempo.

Jack resopló y sacudió la cabeza.

— ¿Tú también eres de los que lo piensan?

— ¿No irás a decirme que no lo sabías?

—Claro que lo sé. Desde que éramos adolescentes. Deja que te diga que mi abuela era la primera que siempre me estaba tirando de la lengua con respecto a Faith. Ya sé que todos vosotros pensabais que acabaríamos juntos. Lo que me sorprende es que después de los años lo sigáis creyendo. Pero me sorprende más que ella...

— ¿Siga sintiendo algo por ti? —Jack asintió y Rowan sonrió—. Puedes preguntarle a Beth. Verás lo que te dice.

—No hace falta que lo haga. Soy consciente de ello —Jack volvió la mirada hacia la mesa que ocupaban Rose y ella. Por una fracción de tiempo las miradas de los dos se encontraron, como

si se estuvieran buscando. Jack esbozó una media sonrisa y asintió mientras Faith parecía retarlo a que siguiera contemplándola de aquella manera tan especial.

—Pero si tu vida está en París... Voy a atender a la gente.

Jack volvió a mirar a Faith mientras esta charlaba con Rose. ¿Cómo era posible que ella siguiera enamorada de él? Ya no eran unos adolescentes que tonteaban. Y pese a esto, volverla a ver había supuesto encontrar algo que no esperaba. Una sensación para la que no estaba preparado. Por suerte, todo terminaría el domingo cuando él regresara a París, y Pitlochry fuera un bonito recuerdo. Vio que Rose se levantaba de la silla para irse, Jack consideró que su oportunidad había llegado y sin pensarlo dos veces caminó hacia la mesa en la que permanecía Faith, contemplando a Rose ponerse la chaqueta para irse.

—No hace falta que me acompañes. Además, creo que vienen por ti —le aseguró Rose haciendo un gesto con el mentón en dirección a Jack.

Faith acusó la sacudida en su cuerpo cuando lo vio dirigirse hacia la mesa.

— ¿Te marchas? —la pregunta sobraba, pensó Jack, pero era la más acertada en ese caso.

—Sí. Puedes quedarte ya hacerle compañía —dijo señalando a Faith con su mano.

Jack se quedó contemplándola allí de pie, esperando a que ella lo invitara a sentarse.

Faith le señaló la silla que Rose acababa de dejar vacía. No le importaría que él la acompañara un rato más. No creía que fuera un problema después de todo.

—Nos vemos mañana chicos.

—Hasta mañana, Rose —dijo Faith deseando que no se hubiera marchado, después de todo. Pero ¡qué narices! ¿No podía hablar con Jack como lo había hecho hasta ese momento? ¿Qué cambiaba?

— ¿Cómo te ha ido en la librería? No he pasado a ver si necesitabas que te echara una mano.

Sacar el tema del trabajo, le vendría bien. Le ayudaría a no pensar en la conversación que había mantenido con Rowan hacía escasos minutos.

—No te preocupes. Tengo que acostumbrarme hacerlo yo sola.

—Lo sé, pero todo el trabajo que pueda descargar en estos días te vendrá bien. ¿Qué hay de tu idea de poner un café? ¿Has avanzado el proyecto?

—Sigue ahí en mi cabeza. Pero tendré que ver las posibilidades que ofrece. Y si es viable. Una cosa es lo que yo quiera hacer en la librería y otra lo que se puede. Era una de las ideas que

solía comentar con tu abuela.

—Nunca me lo comentó.

—Se le ocurrió con el paso de los años. Tú ya no estabas y ella quería sacarle un mayor partido al negocio aprovechando las tertulias que hacía. Pero al final no pudo llevarlo a cabo. Te echaba mucho de menos los últimos años de su vida —se lo dijo mirándolo de manera fija a los ojos.

—Yo también.

— ¿Y por qué no viniste a visitarla esos años, Jack? Siempre te tenía presente en sus palabras. Jack esto. Jack lo otro. Nunca la escuché un reproche hacia ti. Ni si quiera se quejaba de tu ausencia.

—Me centré en el trabajo. En subir profesionalmente en el periódico. Y en organizar mi vida en un país extranjero y en una ciudad enorme. Me olvidé de ella, y créeme que yo mismo me he echado la culpa por no haber venido a pasar más tiempo con ella. Y encima, va y me deja todo lo que tenía —sacudió la cabeza y sonrió de manera irónica.

—Tal vez lo hizo para que te dieras cuenta de que tu sitio está aquí.

Aquellas palabras sonaron dulces, impregnadas en una especie de deseo o petición por parte de ella de que hiciera caso a su abuela o al propio destino que lo había llevado de regreso hasta ella.

—Faith, por mucho que lo intente... Mi sitio no es este. No es estar en una librería vendiendo libros de ficción romántica —le aclaró con un deje de cansancio o desesperación porque todos parecía estar pidiendo que se quedara. Rowan, Beth, Rose, su abuela... y por supuesto *ella*.

—Puedes estar en la librería de la misma manera que cuando eras un chiquillo. Solo tienes que querer hacerlo. Desearlo. El resto vendrá solo.

—Lo que dices suena muy bonito. Como sacado de una novela. Y lo pintas fácil, pero no lo es para mí.

—Porque no estás dispuesto a hacerlo. Bah, sigo perdiendo el tiempo contigo intentando hacerte ver lo que te pierdes si vuelves a marcharte —Faith apuró su bebida y se levantó de la silla para marcharse ante la atónita mirada de él. Por segunda ocasión ella volvía a hacerlo. A él le faltó decisión para retenerla. Capacidad de reacción porque no esperaba que ella lo volviera a hacer. Y cuando se dio cuenta ella cerraba la puerta de la taberna.

— ¿A qué diablos esperas para ir tras ella? —la pregunta de Beth lo sorprendió.

— ¿Y qué se supone que debo hacer?

—Tú sabrás. Lo que dicte tu instinto o lo que sienta tu corazón.

Jack asintió y salió por la puerta en busca de Faith sin saber qué diablos sucedería entre ellos. ¿Qué iba a decirle? ¿Cómo iba a reaccionar? No tardó en verla y en correr hacia ella.

Faith estaba dolida. Se repetía una y otra vez que no merecía la pena tratar de hacerle ver que... Sus pensamientos se vieron interrumpidos cuando una mano la sujetó por el brazo obligándola a detenerse. Sintió como los latidos se disparaban con el mínimo contacto entre ellos. De pronto se encontró con la mirada de él fija en ella.

— ¿Le has cogido gusto a dejarme plantado? Es la segunda vez que me lo haces hoy. Esta mañana casi me das con la puerta de la librería en las narices. Y ahora en la taberna.

Ella sonrió pese a la situación emocional que experimentaba. Una mezcla de cabreo y decepción.

—No ha sido así.

—De acuerdo. Pues te has marchado de la taberna sin despedirte siquiera.

—Lo lamento. Hasta mañana —pasó por su lado sin decir nada más, sin ni quiera volver la mirada hacia él para ver si la seguiría.

Jack la contempló alejarse en dirección a la librería. ¿Qué diablos pretendía hacer a esas horas? ¿Ponerse a leer? Salió tras ella justo cuando Faith se detenía frente a la puerta.

— ¿Qué haces? ¿No irás a ponerte a trabajar a estas horas?

— ¿Te importa? Me has traspasado la librería. Así que puedo venir cuando me plazca —le dejó claro empujando la puerta de esta—. La dejo abierta para que no digas que te doy con esta en las narices.

Su sarcasmo fue un golpe bajo, que le arrancó las carcajadas.

—Puedo haber olvidado muchas cosas en estos años que he estado fuera. Pero nunca olvidaría tu carácter. Es uno de tus rasgos que más me gustan.

Faith se detuvo de repente en mitad del pasillo. No fue capaz de moverse cuando lo escuchó decir que aquel rasgo suyo le gustaba. Sonrió antes de volverse para encontrarlo a escasos pasos de ella.

—Siempre lo tuve.

—Lo sé. Pero también tenías otras cualidades que me atraían.

—No irás a recitar una lista de estas...—elevó las cejas en clara señal de sorpresa mientras se humedecía los labios fruto de los nervios y del cabreo que experimentaba. Aquel momento le recordó a otro vivido la mañana que fue a la librería. Justo cuando la señora Malagrowther entró. No pudo evitar sonreír con picardía al recordarlo y llamar la atención de Jack.

— ¿Por... por qué...?

Se acercó más a él, extendió sus brazos para que sus manos enmarcaran el rostro de él instándolo a besarla. Faith se alzó sobre los pies lo justo para hacerlo ella. De una manera lenta, dulce y llena de ternura, que sobrecogió a Jack.

No se lo esperaba. Y cuando ella se apartó y la contempló mordisquearse el labio, el deseo por llevarla arriba y olvidarse de todo, lo golpearon.

—Temí que la señora Malagrowther pudiera aparecer y estropear el momento.

—La señora... —Jack se quedó sin palabras y solo pudo limitarse a sonreír. Se acercó lo justo para rodearla por la cintura y atraerla hacia él—. Nadie puede interrumpirnos a estas horas. Está cerrado. Me he encargado personalmente de que lo esté.

Faith entreabrió los labios como si fuera a decir algo, pero solo pudo dejar escapar un ligero gemido cuando él la apretó contra su cuerpo y ser él quien diera el siguiente paso para lo que tenía que suceder. Ascendieron las escaleras hasta la casa entre besos, caricias y respiraciones agitadas al mismo tiempo que las prendas de vestir comenzaban a quedar esparcidas por los peldaños. Las risas de ambos quedaron ahogadas por los besos y los suspiros hasta que llegaron al dormitorio de Jack. Este se detuvo para contemplar el gesto de deseo en la expresión de ella. Enmarcó su rostro y dejó que los pulgares le recorrieran las mejillas. La contempló entreabrir sus labios y suspirar, primero y humedecerlos a continuación antes de besarlo. Y ser ella la que lo llevara hasta la cama. No quería pensar en lo que estaba sucediendo entre ellos. Y menos en las consecuencias que esto tendría en los próximos días.

Rodaron por la cama explorando sus cuerpos con las manos y los labios. Se entregaron sin medidas, sin promesas de un mañana. Ambos conocían las reglas. Se olvidaron de todo excepto de dar y recibir placer. De ser generosos con su compañero. Jack le apartó el pelo del rostro para poderla contemplar mejor. Para percibir en su rostro los momentos previos a la culminación de aquella locura.

Faith se había dejado llevar por lo que sentía esa noche. El deseo. La pasión desenfrenada que le exigía que acabara de aquella manera. Sabía que no habría un mañana para ellos dos, pero al menos si habría una noche, se dijo sin arrepentirse de lo que estaba haciendo.

10

Llevaba despierta hacía tiempo, pero no quería moverse para no despertar a Jack. Este dormía de manera plácida a su lado. Consideró que era un buen momento para largarse de allí antes de que él despertara. De ese modo no habría posibilidad de volverse a ver envuelta entre sus brazos. No quería que se repitiera lo sucedido la pasada noche.

Se pasó la mano por el pelo y dejó la mirada clavada en el techo. Resopló y volvió el rostro hacia él. Sus labios comenzaron a curvarse de manera lenta hasta perfilar una sonrisa de felicidad, pero también de añoranza. Contó hasta tres antes de deslizarse de la cama con mucho cuidado. Recogió las pocas prendas diseminadas por la habitación y se las puso de manera rápida. Cerró los ojos y apretó los labios cuando la madera crujió bajo sus pies. No quiso volverse a comprobar si él se había despertado. Pero la voz de Jack le hizo ver que así era.

—Se supone que debería ser yo el primero en abandonar la cama después de una noche como la pasada.

Faith sonrió ante ese comentario. Se volvió hacia él para verlo apoyado sobre un codo con la mirada entornada hacia ella.

—En ese caso soy yo.

—¿Dónde vas tan pronto?

—Tengo que abrir la librería —le dijo a modo de excusa para salir de allí antes de comenzar a sentirse culpable por lo que había hecho.

—¿En serio? —Jack no la creía. Más bien le parecía una disculpa para dejarlo. Pero entonces, ¿por qué había pasado la noche con él? ¿Qué le sucedía? ¿Se sentía mal? Extendió el brazo con la palma de su mano hacia ella para que la tomara.

Faith caminó de regreso a la cama con la sensación de que iba a arrepentirse el resto de los días. Se mordisqueó el labio y sacudió la cabeza.

—Es mejor dejarlo estar Jack.

—¿Por qué lo has hecho? —La pregunta le quemaba por dentro y era consciente de que, si no conocía la respuesta, no podría seguir adelante.

—Porque es lo único que puedo obtener de ti. Te marchas de regreso a tu vida en París dentro de unos días. Y sé que no volverás —lo vio resoplar y poner los ojos en blanco.

—Faith...

—Es la verdad Jack. No trates de buscar una explicación irreal. Ni de darme una respuesta ilusoria porque no servirá de nada.

—Tienes razón, pero...

—Tranquilo. No voy a decirte ni a pedirte nada. Entre nosotros todo está dicho.

—Podrías venirte conmigo.

Ella abrió los ojos en un claro gesto de incredulidad por escucharle decir aquello. Dejó que sus labios se curvaran en modo irónico.

—No se trata de eso, Jack. París no me necesita,

—Este lugar no está hecho para mí.

—Lo estuvo cuando eras un crío y después un adolescente. No entiendo por qué has cambiado de parecer.

— En serio, Faith ¿me ves el resto de mi vida vendiendo novelas románticas? —Puso los ojos como platos y arqueó sus cejas con sorpresa inusitada.

—No, Jack. No te ves tú. Pero yo sí lo veo. Dices que no estás hecho para este lugar, pero tampoco pones un poco de tu parte para estarlo. Por eso te marchaste en cuanto tuviste oportunidad. Poco menos que saliste huyendo sin mirar atrás para ver lo que dejabas.

Faith sacudió la cabeza. No merecía la pena seguir hablando de lo mismo.

—Me marchó.

Jack la contempló darle la espalda y abandonar la habitación sin que él hiciera nada para retenerla. No salió tras ella como la noche anterior cuando ella se marchó de la taberna. Se quedó pensativo con la mirada perdida en el vacío mientras ahogaba la risa. ¿Cómo sabía ella que su vida no estaba hecha para ese lugar? Pues claro que no. Él necesitaba una ciudad grande, con espacios amplios para moverse, con gentes y lugares por conocer. Y París le ofrecía todo eso y más. No era el momento para regresar al lugar de su infancia y adolescencia. Pero, ¿llegaría a serlo o seguiría poniéndose excusas porque no quería reconocer la verdad? se preguntó murmurando una maldición mientras sacudía la cabeza.

Faith regresó a la librería después de haber ido hasta su casa. Había preferido largarse del lado de Jack cuanto antes porque no tenía ningún sentido quedarse. Lo sucedido la pasada noche había sido suficiente para ella. Jack no iba a cambiar su punto de vista al respecto de la librería y de quedarse en Pitlochry. Mucho menos si tenía que hacerlo por *ella*, ya que no sentía lo mismo. No estaba enamorado. Solo se trataba de una cuestión de deseo.

Se centraría en la librería para poderla inaugurar lo antes posible. Se esforzaría al máximo para volverla a poner al mismo nivel, que tenía cuando era Margaret quien la dirigía. En cuanto le fuera posible volvería a organizar mesas de debate en torno a la ficción romántica; presentaciones de autores; charlas y demás. E incluso vería las posibilidades de montar un café como le había dicho a él. Haría todo lo que estuviera en sus manos para atraer clientes. Para olvidarse de Jack de una vez por todas.

Levantó la mirada hacia lo alto de las escaleras cuando escuchó ruido. Jack seguía en el piso, pero eso a ella no debería importarle después de todo. Todavía le quedaban algunos días por estar por allí. Escuchó que la puerta se abría y lo vio bajar las escaleras que la comunicaban con la librería.

Él permaneció contemplándola sin saber muy bien qué decirle después de su marcha. No sabía si tenía sentido seguir charlando de ese asunto o darlo por cerrado.

— ¿Necesitas ayuda?

—No. Estoy comprobando la cuenta de correo. Y luego echaré un vistazo al catálogo de novedades de algunas de las editoriales con las que trabajaba tu abuela.

—Bien —No sabía qué más decirle. Parecía que ella lo tenía todo controlado y que no necesitaba o quería su ayuda—. Si hay algo que pueda hacer por ti, solo tienes que decírmelo.

Faith lo miró con cierta frialdad y desdén. Tenía que acostumbrarse se una vez a que él no estaría allí cuando ella lo necesitara.

—No es necesario que te quedes. Creo que tardaré unos días en tener todo esto en orden. No puedo retirar libros si no tengo las novedades. Solo entonces podré hacerlo.

—Entiendo —Jack tenía la impresión de que lo estaba poco menos que echando de allí. Estaba dolida por lo sucedido cuando la pilló saliendo de la habitación. A lo mejor después de todo ella tenía razón y él no *quería* encajar en Pitlochry—. Viendo que tienes todo controlado, te dejo a solas con lo que estás haciendo. No obstante, si me necesitas... Puedes darme un toque al móvil y vendré.

Ella se limitó a asentir, pero sin dirigirle una sola palabra más. Estaba cabreada con él. Pero también con ella misma porque no había sido capaz de resistirse a acostarse con él sabiendo lo que sucedería después. En ese momento en que tenía la cabeza fría el remordimiento parecía llamar a la puerta de su conciencia. No podía culparlo porque desde que apareció en Pitlochry le había dejado claras sus intenciones con respecto al legado de su abuela. Y que se marcharía en cuanto lo hubiera solucionado. ¿Por qué había pensado ella que cambiaría de opinión en cuanto los recuerdos de su adolescencia aparecieran? Tal vez por eso se había mostrado algo fría esa

mañana. Hacerle ver que se había acostado con él porque era lo único que obtendría de él. Que lo había hecho sin ningún sentimiento de por medio, cuando ella sabía que era mentira. Esperó a que él cerrara la puerta para cerrar los ojos y maldecir su estupidez. Golpeó el mostrador con su puño y retuvo las lágrimas de impotencia, que aparecieron en sus ojos. Se había estado aguantando todo ese rato que él había estado allí. No quería que la viera flaquear. Resopló y sacudió la mano en el aire como si espantara a una mosca diciéndose que ya daba igual lo que él pensara. Quería que se marchara cuanto antes a París. De ese modo los días que él pretendía quedarse serían más llevaderos.

Jack abandonó la librería con la sensación de que <<sobra>> Sí. Faith le había dejado claro que no lo necesitaba, ni para echarle una mano ni para hablar de lo sucedido. ¿Qué más podía añadir a lo dicho por ella? Se había acostado con él porque le había apetecido. Le había sonado algo frío por parte de ella, pero no podía reprochárselo porque que le había sucedido a él. No había necesidad de buscarle más explicaciones. Ella tenía sabía que él no regresaría una vez que volviera a su ida en París. Así se lo había dicho y por lo tanto era mejor comenzar a distanciarse. Al menos era la impresión que le quedaba esa mañana. Su imagen de hacía unos minutos nada había tenido nada que ver con la mujer dulce, tierna, cariñosa y apasionada de la noche anterior. Lo estaba echando de su vida antes de que le hiciera daño.

Jack caminaba sin rumbo fijo. No sabía ni hacia dónde ir, ni qué hacer. Su tiempo en Pitlochry se acababa. Había resuelto lo del testamento de su abuela. No le quedaba nada más por hacer. Solo necesitaba el documento de la notaría en el que figura la cesión de la librería a Faith. Y con esta, todo estaba hablado. Y no parecía que le fuera a ir bien. Tal vez sería conveniente buscar un vuelo de regreso a París cuanto antes. Sin esperar al domingo.

— ¡Jack! ¡Eh Jack! —La voz de Rose lo hizo girarse. Su amiga agitaba la mano tratando de captar su atención. Llegó a su altura y lo contempló extrañada—. ¿A dónde vas solo y con ese gesto en la cara?

—Estaba... Estaba... dando un paseo antes de tomarme un café.

—En ese caso puedo invitarte a uno.

Pensó rechazar la invitación de ella y seguir caminando solo por las afueras de Pitlochry, pero le pareció mal. Rose no tenía la culpa de cómo se sentía él en ese momento.

—De acuerdo. ¿Dónde quieres que vayamos?

—Estoy segura de que no conoces el salón de té y de café de Marion.

—Tienes razón. No, no he ido.

—En ese caso, vamos. Por cierto, ¿qué tal Faith con la librería? Supongo que has pasado

por allí ya.

Jack resopló antes de sonreír.

—Sí. Pasé por si necesitaba algo. Y ya estaba metida de lleno.

—¿Tan temprano?

—Cómo te lo cuento. Ayer recibió respuesta del distribuidor con el que mi abuela trabajaba. Y luego también quería ponerse en contacto con diversas editoriales para ver si le podían hacer llegar las novedades. Ella es la que controla todo el tema porque era la que pasaba más tiempo con mi abuela.

—Entiendo que le va a llevar tiempo ponerla en marcha. Pero, ¿por qué quiere hacerlo sola? Podría aprovechar que estás tú aquí...

—Empiezo a pensar que me he equivocado con ella. Lo digo porque tengo la impresión de que va a pasarse demasiado tiempo en esta.

—Ya la conoces.

El salón de café de Marion era un sitio elegante, distinguido y muy chic al estilo de los parisinos. Ocuparon una mesa y aguardaron a que fueran a atenderles.

—¿Cuándo te marchas?

Jack hizo oídos sordos a la pregunta de Rose ya que estaba contemplando el lugar. O tal vez sí lo había hecho, pero no quería precipitarse en su respuesta. Volvió la mirada hacia Rose y al comprobar el gesto de espera de ella, se limitó a asentir. Lo cierto era que no sabía qué era lo mejor para Faith. Pero eso era algo que a él no debería preocuparle.

—Lo estoy considerando. Ya que el asunto del testamento de mi abuela ha quedado resuelto. A falta del documento de cesión. Pero eso no me preocupa porque la notaría lo enviará por correo electrónico.

—Entonces... Estás pensando en marcharte ya.

—Puedo quedarme un día más, en lo que la notaría nos hace llegar el documento de cesión, ya te he dicho.

—No has pensado quedarte, pese a los días que llevas aquí.

Había un toque de atención, de interés especial en las palabras de Rose que puso en alerta a Jack.

—¿Insinúas que me lo iba a plantear después de los días que llevo aquí? ¿Quedarme con la librería?

—Tal vez el hecho de regresar después de los años al lugar en el que pasaste tu niñez y tu adolescencia... Volver a ver a los amigos, a los conocidos. Recorrer la ciudad, sus lugares más emblemáticos.

—Pensabas que iba a afectarme hasta el punto de acceder a la petición de mi abuela — Jack sacudió la cabeza en repetidas ocasiones—. Ya bueno. Sigo sin entender por qué lo hizo.

—Tal vez esperaba que ello te hiciera regresar para quedarte.

—Rose... Mi abuela sabía cuáles eran mis intenciones. No puedo pensar que ella...

—A lo mejor quería que siguieras con la tradición que comenzó ella.

—¿Me ves vendiendo novelas? ¿Asistiendo a charlas y presentaciones?

—Solías hacerlo cuando éramos unos chavales.

—Pero ya no lo somos, Rose. Ayudaba a mi abuela porque me necesitaba.

—¿Y Faith? —Rose se aventuró a hacer la pregunta que llevaba meditando durante minutos. Sabía que ella era una parte delicada en aquella situación. No había que ser muy listo para saber que, si le había confiado la dirección de la librería a ella, era por algo más que su amistad de años. Estaba segura de que Jack sentía algo por su amiga, pero no quería asumirlo. Era de la clase de personas a las que les asustaba admitirlo. Lo vio fruncir el ceño y mover la cabeza como si no entendiera la pregunta.

—¿Qué pasa con ella?

—¿No te necesita?

—Puede defenderse ella sola sin mi ayuda —le refirió recordando que un rato antes de encontrarse con Rose ella se lo había dejado claro—. Me lo ha asegurado esta mañana.

Rose sonrió con picardía al notar el tono de mal humor en sus palabras. ¿A qué se debía?

—Vaya, presiento que no habéis tenido un buen encuentro.

—Me he ofrecido a ayudarla en estos días que puedo estar aquí, y me ha asegurado que no era necesario porque, al fin y al cabo, será ella la que tenga que estar en la librería todos los días.

—A lo mejor no es esa la clase de ayuda que ella necesita.

Jack entornó la mirada hacia Rose sin acabar de comprenderla.

—¿Y qué necesita de mí? Ni si quiera... —Jack se mordió la lengua y sacudió la mano en el aire antes de confesarle a Rose lo que había sucedido entre ellos la pasada noche; y esa mañana. Cuando la descubrió marchándose a hurtadillas de su habitación como si hubiera

cometido un crimen, creyó que se lo estaba imaginando. No lo esperaba de ella. La verdad.

—Jack, ¿es que no sabes que lleva enamorada de ti desde que teníamos diecisiete años? ¿No te dabas cuenta de cuánto le dolía verte por Stirling con otras chicas? No tuvo una pareja hasta que tú no te marchaste de Pitlochry. Y sigo pensando que tenía la esperanza de que tú te fijaras en ella.

—No creía que fuese algo tan serio. Cuando me besó aquella vez, pensé que era una tontería de chicos de dieciocho años, Rose. Pero no porque estuviese enamorada de mí hasta el punto de que se sintiera mal cuando me veía con otras chicas —Jack resopló y sacudió la cabeza sin terminar de creerlo.

—Debiste prestar más atención a sus reacciones. Hasta tu abuela lo sabía —sonrió Rose recordando aquellos días.

—Supongo. Mi abuela y Faith se convirtieron en inseparables. A veces creo que esta debería haber sido su nieta. Tenía más interés por la librería y por lo que hacía, que yo.

—No has dejado a nadie en París.

—Solo mi jefe y mis compañeros. —Jack sacudió la cabeza en un par de ocasiones viendo sonreír a Rose—. ¿Por qué te estás riendo?

—Me parece lógico para una persona que no cree en el amor.

—Yo no... ¿Lo dices por Faith?

—Sigo creyendo que sientes por ella algo que no te atreves a reconocer. Solo espero que lo hagas antes de que sea demasiado tarde, Jack —Rose cogió aire y miró su reloj—. Debería volver a mi tienda. Y tú tienes que hacer cosas.

— ¿Por qué dices eso?

—Porque ninguno de nosotros somos ciegos Jack. No damos cuenta de cómo miras a Faith. Y no me refiero a estos días, sino de los días que todos sabemos. Te repito que en ocasiones me das la impresión de que no tienes valor para confesarle lo que sientes. Regresa a París, Jack. Solo espero que antes de irte pases a despedirte.

—Cuenta con ello, Rose.

—No vemos, Jack. Y recapacita en lo que tú y yo sabemos.

Rose salió del café después de despedirse de Marion mientras él permanecía sentado a la mesa del café meditando lo que más le convenía hacer. Creía que tomase la decisión que tomase, nunca sería la más acertada. Pero alguna tenía que tomar. ¿De verdad que todos sus amigos sabían

o que sentía él por Faith? ¿Por su manera de mirarla? Siempre lo había hecho como a una amiga. No como a una futura pareja, se repitió de nuevo. Solo que cada vez que lo hacía, le parecía que perdía sentido.

Faith no se molestó en llamar a Jack en todo el día, a pesar de que podría haberlo hecho para que este le echara una mano. Sin embargo, creía que lo que más le convenía en ese momento era poner distancia con él para mitigar el daño que sabía que le causaría su marcha. Por ese motivo se hizo la fuerte y luchó con todas sus fuerzas con el deseo de verlo.

El día en la librería había sido animado. La gente entraba a curiosear, a preguntar a Faith si estaba abierta o por la llegada de nuevos títulos. Algunos se llevaban ejemplares a mitad de precio. Pronto tendría todas las novedades posibles de las principales editoriales y todo comenzaría a rodar. Comenzó a recoger para marcharse a casa, pero algo hizo que se detuviera de repente. Levantó la vista hacia lo alto de la escalera, hacia la puerta que comunicaba la librería con la casa. Agudizó su oído para saber si Jack estaba. Tras unos segundos de completo silencio, sacudió la cabeza y decidió marcharse. NO entendía por qué había hecho ese gesto si no se habían visto durante todo el día. Si quería saber de él podría haberlo llamado y quedar, se dijo. Luego apagó las luces hasta el día siguiente. Todo indicaba que él no estaba en casa. Apostaba a que estaría en la taberna de Rowan y Beth. Esa noche ella no estaba dispuesta a ir. Prefería irse a su casa, darse un baño y relajarse. Seguiría trabajando en su portátil un rato más antes de irse a la cama. Quedaban cosas por cerrar.

Justo al salir por la puerta y volverse para irse a su casa, se cruzó con Rose.

— ¿Cierras a estas horas?

—Eso es. Creo que por hoy ha sido suficiente. ¿Y tú?

—Hace un buen rato que lo hice, Veo que no estás con Jack.

Faith sacudió la cabeza y encogió los hombros sin darle la mayor importancia a esa pregunta.

—No. Una vez que me ha hecho el traspaso no es necesario que se quede conmigo.

—Me lo dijo esta mañana. Pero yo pensaba que te echaría una mano hasta que se marchara —le comentó con un toque de sorpresa.

—Ya ha hecho todo lo que tenía que hacer. A partir de este momento prefiero trabajar sola —le aseguró convencida de que así debía ser.

—Me ha comentado que estaba pensando si marcharse ya, o quedarse hasta el domingo.

Aquel comentario pareció pillar a Faith por sorpresa. No lo esperaba. Frunció el ceño y

entrecerró los ojos sin creer que hubiera dicho eso.

— ¿Te ha dicho eso?

—Ya te digo que parecía estar pensándolo.

Faith se mordió el labio.

— No lo sabía —Faith permaneció pensativa. El hecho de que Rose hubiera estado con Jack esa mañana había despertado su curiosidad acerca de lo que este podía haberle contado a su amiga en común—. Oye, ¿te apetece venir a casa y tomar una copa de vino?

—Iba a preguntarte lo mismo. Necesito relajarme un rato y desconectar del trabajo en la tienda —le aseguró Rose esbozando una sonrisa de complicidad. Su comentario acerca de Jack había surtido el efecto deseado.

Apenas intercambiaron algunas palabras durante el corto trayecto que iba de la librería a la casa de Faith. Tan solo cosas triviales como el tiempo que hacía o alguna anécdota de la librería.

Entraron en casa de Faith, mientras a esta le seguía picando la curiosidad por lo que Jack le hubiera contado a Rose acerca de su estancia y de su marcha. ¿Había tenido algo que ver que se acostaran la pasada noche? Se preguntó dejando el bolso sobre una silla junto con la chaqueta.

—Ponte cómoda mientras voy por un par de copas.

Rose sonrió al ver el semblante de su amiga. No le cabía la menor duda de que haberle comentado que había coincidido con Jack esa mañana, la estaba comiendo por dentro. Pero no era la única porque ella intuía que entre ellos dos había sucedido algo que Jack no le había contado. Pero que sí haría Faith.

—De manera que no saber qué hacer...—esta regresó al salón con dos copas y una botella de vino. Sirvió un poco en cada una de estas y se sentó de manera relajada en el otro extremo del sofá, que había ocupado Rose.

—Ya te digo que me comentó que estaba pensando en marcharse antes y no esperar al domingo —Rose aprovechó para beber un sorbito de vino observando a Faith quedarse con la mirada fija en el vacío. Sin duda que esa respuesta por parte de Jack no se la esperaba.

—La verdad... es la primera noticia que tengo. Pero ya te digo que su presencia no es necesaria —A ella no le cabía la menor duda de que era una cuestión que se habría planteado esa mañana.

—Me dijo que estabais esperando un documento de la notaría. Y que en cuanto lo recibierais...

—Sí. La cesión de la librería a mí. De ese modo no habrá trabas legales.

—Entiendo. Le pregunté si no estaba dispuesto a quedarse —Rose percibió el interés de Faith cuando esta levantó su mirada de su copa para fijarla en ella—. Supongo que ya conoces cuál es su decisión.

—No tiene ninguna intención de hacerlo. No te molestes en tratar de convencerlo.

—Sigue preguntándose por qué su abuela le dejó la librería. Me dijo que tú y ella estabais muy unidas. Que deberías haber sido tú la destinataria de esta.

—Pero yo no soy familia de Margaret.

—Cierto, aunque después de todo la librería ha terminado en tus manos —arqueó las cejas y frunció los labios.

—Sí. Esa era la idea de Jack desde el principio. Dejámela y desentenderse de todo —le resumió con un gesto de rabia e impotencia antes de llevarse la copa a los labios y beber.

—No lo culpes de sus actos. Sabía en todo momento que no iba a quedarse con esta.

—No se trata de culparlo. Pero... me da rabia que no valore lo que era tan importante para su abuela.

—Podrías haberla rechazado. Lo sabes.

—Me daba pena que permaneciera cerrada después de los buenos momentos vividos en esta. Y sí, es verdad, que su abuela y yo teníamos una muy buena relación. Siempre me trató muy bien.

—Tanto como para descubrir que te habías enamorado de su nieto —ironizó Rose levantando la copa en alto a modo de brindis.

Faith frunció los labios y emitió un ligero gruñido.

—Qué le vamos a hacer. Soy como esas protagonistas de las novelas.

—Le he preguntado si le esperaba alguien en París, y ese era el motivo por el que tenía que regresar.

—Eso no tiene sentido. Ya lo escuchaste la otra noche en la taberna.

—Es más una cuestión de querer escapar de aquí, de Pitlochry, para vivir en una ciudad grande como París. Aparte de que asegura que no se ve vendiendo novelas el resto de su vida.

—No haría falta que estuviera en la librería vendiendo las novelas. Podría llevar el tema

de los distribuidores, la web de la librería, y demás trabajo administrativo. Nunca he tenido intención de que él se pusiera a vender porque no tiene ni idea de las escritoras, los géneros, ni las novedades. Ni tampoco iba a ponerse a organizar eventos literarios. De esa parte me encargaría yo. Pero es inútil con él porque nunca le ha gustado esta clase de literatura. Creo que nunca le vi coger y leer unas de las novelas de la librería. Y no sería porque su abuela lo animara a hacerlo —Faith movió las cejas y sonrió con cara de saber de lo que hablaba.

—Creo que lo que le sucede a Jack es que no cree en lo de enamorarse y querer a alguien para siempre.

—Di mejor que no le van las relaciones, ni los compromisos.

— ¿Qué vas a hacer cuando se marche? Imagino que no esperaras que vuelva... —Rose entornó su mirada hacia Faith con toda intención. No creía que a su amiga se le ocurriera pensar en algo así.

Esta sonrió.

—Pues claro que no. Soy consciente de que no va a volver porque no quiere. Porque como le comenté esta mañana, es su vida la que no encaja en Pitlochry, no la ciudad en esta.

Rose sacudió la cabeza tratando de encontrar sentido a esas palabras.

— ¿Cómo se te ha ocurrido algo así? ¿Está mañana? Antes de encontrarme con él, claro. Me dijo que no necesitabas ayuda y que por eso estaba dando un paseo.

Faith sonrió con picardía. No tenía sentido ocultarle a su amiga lo que había sucedido entre ellos. ¿Qué importancia tenía ya?

—Me pilló saliendo a hurtadillas de su habitación.

Rose su brazo suspendido en el aire con la copa a medio camino de sus labios para beber. Pero no lo hizo, sino que la abrió y se quedó sin habla. Se limitó a mirar a su amiga con los ojos como platos y a señalarla con un dedo. Tardó unos segundos en recuperar el sentido porque no esperaba que Faith lo hubiera hecho. Necesitaba un trago largo de vino para proseguir. Luego, no esperó a que ella se explicara, sino que pasó a la acción.

— ¿Te has acostado con Jack? ¿Has pasado la noche en su cama?

Faith se limitó a asentir con toda naturalidad.

—Surgió y no pudimos pararlo.

—Di más bien que no os dio la gana —le corrigió con un mohín.

—Si lo prefieres así... —Faith ladeó la cabeza y se limitó a encogerse de hombros sin

darle mayor importancia.

—Estaba convencida de que algo así acabaría sucediendo. ¿Qué te ha dicho entonces esta mañana? Me tienes algo descolocada.

—Me aseguró que Pitlochry no es un sitio para su vida. Que no se ve viviendo aquí para siempre.

—Pues cuando era un crío... Bueno no le quedó otra con la muerte de sus padres, es verdad. Pero siempre pensé que le gustaba el lugar.

—No le quedaba otra que vivir con su abuela, tú lo has dicho. Pero en cuanto tuvo la oportunidad de marcharse, lo hizo. Primero a Stirling a estudiar en la universidad. Después de a Edimburgo para trabajar. Y por último a París. No se lo ha pensado dos veces cuando se ha tratado de salir de aquí. Por eso mismo lo vuelve a hacer.

—En eso tienes razón. Jack siempre que ha podido se ha largado de la ciudad.

—Es él quien no quiere encajar en un lugar como este. Y no lo entiendo —Faith dejó la mirada suspendida en el vacío y movió la cabeza en sentido negativo una y otra vez.

— ¿No te ha comentado nada de por qué se ha acostado contigo? Joder, si sabe que no va a quedarse; ni va a regresar aquí...

Faith sacudió la cabeza.

—Creo que no le di tiempo cuando le dejé claro lo que pensaba al respecto de la situación.

—Pero estoy segura de que siente algo por ti. Algo que no quiere admitir. Oh, vamos, todos fuimos testigos de la complicidad que había entre vosotros cuando éramos unos chavales. No me puedo creer que...

—Déjalo. Eso sucedió hace mucho tiempo. Lo que tengo que hacer es centrarme en la librería y conseguir que vuelva a estar a la altura que estaba cuando Margaret falleció. Y olvidarme de Jack en sentido romántico.

—Si necesitas que te eche una mano, solo tienes que decírmelo. Me encantaría volver a disfrutar de aquella atmósfera que Margarte lograba crear.

—Por lo pronto... Quiero hacer un café.

— ¿Un café literario? —Rose frunció el ceño desconcertada por esa idea.

—Durante algún tiempo fue una idea de Margaret.

— ¿Y por qué no lo hizo?

Faith sonrió con nostalgia recordando a esta y sus ansias de llevar a cabo ese proyecto.

—Decía que se encontraba cansada. Que ya era muy mayor para llevarlo a cabo. Y que suponía una obra en la librería. Que debió haberlo hecho cuando era más joven.

—¿Y tú piensas seguir con su idea original? —Rose entornó la mirada con curiosidad hacia su amiga—. ¿Qué dice Jack? ¿Se lo has comentado? Al fin y al cabo, él sigue siendo el dueño pese a que te ceda la explotación comercial del negocio.

—Se lo he comentado. Por supuesto que él es el dueño y que pienso comentarle todos los cambios que piense hacer para que me dé su aprobación.

—En ese caso... ¿Volverás a contar con escritoras de las islas para que acudan a presentar sus novelas?

—Es mi intención. Al igual que hacer una mesa de debate una tarde a la semana. Y más eventos que se me vayan ocurriendo. No quiero que *Mo Ghraidh* sea una librería más.

—Te costará volverla a situar como referente de la ficción romántica. No olvides que ha estado cerrada mucho tiempo —Rose arqueó las cejas mientras su mirada reflejaba la preocupación de esa situación.

—Lo sé. Soy consciente. Pero si no lo intento, no sabré si lo podré lograr.

—Estoy segura de que lo lograrás y que el clamor de tu éxito llegará hasta París. A oídos de Jack y que no le quedará otra que regresar —Rose asintió convencida de que así sería—. No podrá evitar venir a comprobarlo con sus propios ojos.

Faith suspiró ante ese comentario.

—No sabes lo que pides. ¿Jack? Una vez que se marche, no volverá. Nada lo retiene aquí. Nada le hará volver —Faith dibujó un esbozo de sonrisa intentando no pensar en ello porque carecía de valor. Él no regresaría. No. Estaba convencida de ello. No tendría el final feliz que aparecía en las novelas.

Jack había pasado gran parte del día paseando por los alrededores de Pitlochry, como si de una despedida se tratara. Y, a fin de cuentas, así lo era. Había decidido que se marcharía al día siguiente en vez del domingo. Allí no quedaba nada por hacer. La notaria había remitido por correo electrónico la copia del documento de cesión. Después de leerlo lo había firmado y devuelto. Con este, el tema que lo había llevado allí se había resuelto. Faith se quedaba con la librería. El piso permanecería cerrado, aunque esta tenía la llave por si lo necesitaba. Y él regresaría a su vida en París. Faith se encargaría de hablar con el distribuidor para que le hiciera llegar las últimas novedades lo antes posible. No lo necesitaba allí. De manera que, esa misma noche, le comunicaría que al día siguiente se marchaba.

Resopló dejando que su mirada se perdiera en el bosque lejano, en las montañas, en el paisaje que conocía desde que era un crío y tuvo que irse a vivir con su abuela. ¿Por qué siempre consideró a Faith como su mejor amiga, como una especie de hermana? Se había preguntado durante mucho tiempo. ¿Por qué había preferido a otras cuando era consciente de que era *ella* la que le gustaba de verdad? Porque esa era la respuesta más fácil. Negar lo evidente. Repetirse que Faith era su confidente; la que conocía su vida de inicio a fin. La muchacha en la que se había apoyado en los momentos duros. Su mejor amiga le servía para no intentar nada con ella. Pero, ¿por qué no se lo confesó cuando ella lo besó? Y ahora, al volverse a ver con el paso de los años, se acostaba con ella. Y no lo había hecho solo por el puro deseo de hacerlo, sino porque sentía algo que no podía esconder. Pero para lo que no estaba preparado.

Se pasó la mano por la nuca y sonrió recordando la imagen de ella abandonando la habitación como una ladrona. ¡Por San Andrés que le pareció deliciosa con aquel gesto de culpabilidad en el rostro! ¡Aquella sonrisa pícara! De buena gana la habría cogido en brazos para llevarla de vuelta a la cama y volverla a desnudar. Solo que no lo hizo. Algo que percibió en su mirada lo detuvo. Fue cuando él le aseguró que no estaba dispuesto a quedarse, a intentarlo si quiera. Tal vez estuviera en lo cierto y la vida que había llevado los últimos años en París habían hecho mella en él. El haberse acostumbrado al bullicio de una capital tan grande en comparación con la tranquilidad que se respiraba allí... Sin duda que no podía cambiar su estilo de vida solo por ella.

Vio que la librería seguía abierta, y que Faith permanecía en el interior. No habían vuelto a verse desde esa mañana y la verdad, no sabía cómo iba a recibirlo cuando lo viera. Ni cómo reaccionaría cuando le confesara que se marchaba al día siguiente. Sintió los nervios adueñarse

de él sin ningún tipo de respeto cuando cerró su mano entorno al manillar y empujó la puerta. El característico sonido que hacía al abrir alertó sin duda a Faith.

—Voy. Un momento —dijo desde el interior del local.

Jack no se inmutó en ningún momento, sino que se dedicó a echar un vistazo a los avances que ella había hecho a lo largo del día. Se fijó en la caja de libros que estaban a mitad de precio y en cómo habían descendido de manera considerable. Sin duda que había sido una buena idea.

Faith decidió dejar para más tarde lo que estaba haciendo y salir a atender a quien hubiera entrado. Pero se detuvo en seco y el gesto de su rostro cambió cuando reconoció a Jack. Se mordió el labio y se dirigió con paso lento hacia él mientras se colocaba algunos mechones de su pelo detrás de las orejas. No pudo evitar que el calor sofocante la invadiera en ese preciso momento.

—Ah, eres tú. No te esperaba.

—Doy fe por la cara que has puesto. ¿Qué haces aquí todavía? —miró a su alrededor y extendió sus brazos como si pretendiera abarcar toda la librería.

—No tenía nada mejor que hacer y estaba aprovechando para clasificar algunas novelas. El distribuidor me ha asegurado que mañana por la tarde podría tener algunas de las últimas obras editadas.

—Me parece fantástico. Supongo que habrá que pagarlas por adelantado...

—Sí, claro. De todas formas, mañana puedes hablar con él y tratar el asunto.

Jack se quedó callado un momento cuando la escuchó referirse al distribuidor.

—Me temo que no estaré aquí para hablar con él.

— ¿Por qué? —En un principio ella no cayó en la cuenta de lo que significaban aquellas palabras. Luego abrió la boca para decir algo más, pero la decepción se impuso en ella. ¿Se marchaba?

—Me marcho mañana.

—Claro... —ella desvió la mirada del rostro de Jack. Estaba en su completo derecho de hacerlo. Ya le advirtió Rose de que él lo estaba considerando.

—Supongo que has recibido el correo de Susan. Y que ya tienes en tu poder el documento de cesión.

—Supongo... La verdad es que no le he prestado mucha atención a la cuenta en todo el día. Si tú lo has recibido... —Faith movió el brazo en su dirección como si no tuviera importancia

—. ¿A qué hora te marchas?

—Por la mañana.

Faith apretó los labios y asintió.

—No te preocupes por el distribuidor. Hablaré con él y nos pondremos de acuerdo.

—En cuanto al pago de los libros, mi abuela dejó una cantidad de dinero que me gustaría que emplearas.

Faith tuvo la impresión de que alguien había abierto la puerta dejando entrar un viento gélido porque toda su piel se rebeló. Sintió un escalofrío recorriendo su espalda hasta la nuca. Quiso sonreír al menos, ya que hablar le estaba resultando todo un ejercicio de control. Se retorció las manos y trató de pensar en todo el trabajo restante que le quedaba. Sacaría de su vida a Jack en cuanto se marchara de regreso a París. Era lo mejor que podía hacer. Olvidarse de él y seguir con su vida dedicada a la librería. Apretó los labios y deslizó el nudo por su garganta.

—Has decidido adelantar tu viaje de vuelta.

—Sí. Dado que lo principal está hecho... Es lo mejor. De ese modo estarás más tranquila trabajando en poner todo esto a punto. Soy consciente de que mi presencia aquí solo puede hacerte perder el tiempo. Tú sabes cómo gestionar la librería mejor que yo. —Jack recorrió el lugar con la mirada evitando mirarla a ella.

Faith asintió con una sonrisa irónica. Volvía a poner la misma excusa, pero esta vez no le diría nada. Era mejor dejarlo estar.

—Es lo mejor. Que te marches. Este no es tu lugar, Jack —le dio la espalda fingiendo buscar unos papeles en el mostrador. Ni si quiera se molestó en volver el rostro. Lo que más deseaba era que él saliera de la librería o bien que subiera las escaleras hacia la casa y se encerrara en esta hasta que se marchara al aeropuerto.

— ¿Puedo invitarte a cenar?

Faith dejó lo que estaba haciendo y levantó el rostro de manera lenta hacia él sin poder creer lo que acababa de escuchar. Permaneció inmóvil mirándolo de manera fija y sintiendo como su corazón galopaba en su pecho de manera veloz.

—Si no estás ocupada o has quedado —Jack se apresuró a añadir al verla dubitativa.

Faith sacudió la cabeza.

—No claro. No tengo... ningún inconveniente en hacerlo contigo. ¿Piensas cocinar otra vez?

—No. Esta vez iremos a taberna de Rowan y Beth.

—Si me das tiempo para arreglarme... —le dijo ella bajando su mirada hacia la ropa que llevaba puesta.

—No hace falta. Estás perfecta —le dijo quitando importancia a ese hecho.

Ella pareció quedarse aturdida por aquel comentario. Pero más por la manera en la que él la contemplaba. Debía mantenerse firme en todo momento para no sucumbir una segunda vez. Ya tenía suficiente con una vez.

—Está bien. Puedo terminar con esto mañana.

Jack sonrió cediéndole el paso para que caminara delante de él hacia la puerta. De camino a esta ella recogió su bolso y su chaqueta. Apagó las luces y cerró la puerta con un suspiro. No estaba segura de sí, cenar con él era lo más acertado, después de todo. Y sus dudas se acrecentaron cuando se volvió sin ser consciente de la cercanía de él. Permaneció quieta unos segundos, quedando a su misma altura debido al escalón de entrada a la librería. Percibió una miraba de curiosidad y calidez que la sobresaltaron. No pudo evitar que sus rostros permanecieran tan cerca. Bastaría un leve empujón para que sus labios se convirtieran en uno solo del mismo modo que ya lo hacían sus respiraciones.

Vio a Jack sonreír porque apostaba a que estaba pensando lo mismo. Que estaban ante una oportunidad única para volverse a besar. Sin embargo, hacerlo valdría para enredar más las cosas. Y ella no creía que fuera el momento de hacerlo.

Jack dio un paso atrás con una sonrisa que mostraba cierta decepción. Le habría gustado besarla allí mismo, pero no era justo cuando estaba a una hora de marcharse de Pitlochry y salir de la vida de Faith. Se apartó de su camino para que ella pasara a su lado, sin rozarla si quiera. Solo se limitó a contemplarla pasar a su lado. Pero una sola mirada le bastó para comprender que tal vez, el verdadero motivo de su regreso a Pitlochry, no había sido el testamento de abuela. Esta lo había utilizado para hacerle ver la realidad que se llevaba negando tanto tiempo.

La cena en la taberna tenía el lógico sabor a despedida. Ninguno de los dos parecía estar a gusto, ya que la conversación no fluía como los días pasados. Faith no había querido creer que Jack se acabara por marchar. Esta había sido su idea inicial. Lo que ella no comprendía era por qué no lo había tramitado todo desde París y se había evitado estar allí removiendo los recuerdos del pasado.

—Ante cualquier problema que te surja...

—No te preocupes, tengo la tarjeta de la notaria. Puedo llamarla —le recordó dejándole claro que no lo llamaría a él. Estaba dispuesta a cortar todo tipo de comunicación entre ellos.

—Sí, por supuesto. Sin duda que ella puede asesorarte mejor que yo. ¿Has pensado algo más aparte del café?

Faith sacudió la cabeza.

—Por el momento tengo suficiente con organizar la librería, tramitar los pedidos con el distribuidor, y demás. Esa idea puede esperar un poco. Primero tengo que poner en marcha todos los eventos culturales que pretendo.

—¿Seguirás con las mismas ideas que mi abuela?

—Por supuesto. Funcionaban muy bien en su día, y creo que también lo harán ahora. Eso no pasa de moda.

—Supongo que dejarás de trabajar aquí con Beth y Rowan.

—Salvo que puedan necesitarme los fines de semana, o por las noches. La librería cierra a las seis —le dejó claro con la mirada entornada como si él pensara que iba a pasarse el día metida en esta.

—Entiendo.

Hubo otro momento de silencio mientras ambos terminaban sus respectivos platos y Beth regresó a la mesa por si querían algo más.

—No, yo he quedado muy bien —asintió Faith mirando a su amiga.

—Por mí está todo perfecto —le dijo Jack.

—Espero que vengáis más días. Me gusta veros así —Beth les guiñó un ojo y sonrió con picardía. A lo mejor al final de todo Jack le cogía el gusto a Pitlochry y se quedaba por más tiempo.

—Será complicado. Jack se marcha mañana —le dijo mirando a este con una sonrisa irónica.

Beth se quedó contemplando a Jack con la boca abierta sin saber qué decir en un primer momento. Luego reaccionó.

—Pero, ¿no te marchabas el fin de semana?

—Iba a hacerlo siempre si las cuestiones del testamento se alargaban. Pero a día de hoy todo está solucionado. No es necesario que...

—¿Y la librería? ¿No vas a echarle una mano a Faith?

—No te preocupes. Lo tengo todo bajo control —intervino esta con una sonrisa irónica—.

Entiendo a Jack. Tiene que regresar a su trabajo. No es plan que esté aquí cuando para lo que vino está resuelto.

—Si ella dice que no me necesita... —Jack se encogió de hombros y miró a Beth como queriendo hacerle ver que él no tenía la culpa de su temprana marcha. Estaba dispuesto a quedarse hasta el domingo para ayudarla, pero creía que no era lo que ella deseaba. Todo se había jodido por haberse acostado. Nunca debió permitirlo sabiendo que esto podía suceder.

—Bueno... Yo no puedo decir nada porque desconozco la situación, claro —se explicó Beth pasando su mirada por ambos, pero deteniéndose algo más en Faith.

—En serio. Es mejor que siga yo sola con la librería. Todos los trámites legales ya están cerrados.

— ¿Piensas volver pronto?

Jack sonrió.

—No me he ido y ya me estás preguntando por mi regreso —le comentó con una sonrisa irónica.

—Imagino que lo harás para ver cómo marcha la librería, ¿no? Y si no lo haces por esta, hazlo por tus amigos. Nos gustaría tenerte en Pitlochry por más tiempo la próxima vez.

—Me consta.

—Tengo que seguir trabajando. Ya hablamos —dijo mirando a Faith—. Y en cuanto a ti Jack, pues que tengas buen viaje y que me gustaría que regresaras pronto. Se lo diré a Rowan para que se despida de ti.

—No te preocupes. Luego lo haré yo.

Volvieron a quedarse a solas sin que ninguno de ellos dijera nada. Alguna mirada de refilón por parte de Faith. Lo echaría de menos, lo sabía. Y tal vez en esta ocasión más que cuando se marchó la primera vez. En aquella ocasión no pensaba en él como el hombre que el destino había deparado para ella. Ni mucho menos. Por un momento le vino a la memoria aquel día en el que Margaret se quedó observándola cuando ella fue a la librería. Nunca lo olvidaría. Era más joven e inexperta que ahora.

<<—No le has pedido que se quede.

— ¿Por qué habría de hacerlo? Es su vida.

—Porque sigues enamorada de él como cuando tenías diecisiete años. Por eso. Y ya no sois dos chiquillos.

—No voy a pedirle que renuncie a una oportunidad de trabajo en París. Además, Jack no siente lo mismo que yo. Ya lo sabes, Margaret.

Esta se acercó a ella y la contempló de manera fija esgrimando un dedo.

—En eso te equivocas. Y mucho. Sé lo que mi nieto siente por ti. No soy ciega —en aquella ocasión Margaret le guiñó un ojo y asintió convencida de sus palabras—. La que no lo sabes eres tú. Todavía. Y no la verdad, no sé a qué demonios estás esperando para preguntárselo>>

Faith se quedó mirando de manera fija a Jack como si buscara algún indicio de las palabras de su abuela aquel día. A él solo le había movido el deseo. Reconocía que se lo puso fácil la otra noche y él no la rechazó. No se apartó de ella.

— ¿En qué estás pensando? ¿En el trabajo? —le preguntó de repente él sacándola de su estado de ensoñación.

—Me vino a la cabeza la conversación con tu abuela, el día que te marchaste a París.

Jack bajó la mirada a sus manos y esbozó una media sonrisa.

— ¿Qué te dijo? Si puedo saberlo ya que soy consciente de que, entre mi abuela y tú, hubo muchas conversaciones que no debería conocer.

Faith sacudió la cabeza.

—Nada en particular. Me dijo que te echaría de menos, pero que era tu vida y debía seguir con esta.

Faith le mintió porque no era el momento para confesarle la verdad.

— ¿Me echarás de menos?

Ella frunció el ceño sin entender a qué venía su pregunta.

—No —le aseguró con firmeza viendo la cara de asombro de él—. Ya lo hice en su día Jack. Y de eso hace mucho tiempo.

—Entiendo.

Hubo un momento de tenso silencio hasta que Faith decidió tomar la iniciativa.

—Es hora de que me marche. Mañana tienes que coger un vuelo y yo quiero estar pronto en la librería,

—Al menos me dejarás despedirme de ti.

—Es mejor hacerlo ahora —le estaba doliendo y mucho decirlo. Tratar de comportarse de

aquella manera tan fría y desinteresada. Pero creía que era lo mejor.

—Está bien. Si es así como lo deseas... Iré a hacerlo de Rowan.

—Pregúntale cuánto es la cena.

Jack sacudió la cabeza y la mano al mismo tiempo para que no se preocupara por ese tema.

—Ya me encargo. Deja que te invite. Es lo menos que puedo hacer por ti.

Faith lo vio alejarse hacia la barra para charlar con Rowan, mientras Beth aprovechaba para hacerlo con ella.

— ¿Cuándo ha decidido irse?

—Pues... no lo sé. Supongo que ayer u hoy —Faith se encogió de hombros sin darle la mayor importancia—. ¿Qué más da? Se marcha. Es algo que ya sabía desde que llegó.

—Ya veo... Pero no esperaba que solucionara tan rápido el tema del testamento.

—Yo lo prefiero —le aseguró Faith con decisión viendo el gesto de incredulidad de su amiga—. Es lo mejor. Quedarse aquí hasta el domingo solo empeoraría las cosas.

—No sé... Si tú lo dices... ¿Crees que volverá? —Beth miraba a Faith con la ceja elevada con suspicacia.

Esta inspiró hondo y permaneció en silencio como si no pretendiera responder.

—Preferiría que no lo hiciera, la verdad. Es mejor que se marche a su vida en París y no regrese —estaba dolida, decepcionada y también rota en su interior. Lo quería. No podía evitarlo. Se enamoró de él en su juventud y ni había logrado olvidarlo. ¿Qué podía hacer?

—No es mi amiga la que está hablando sino el orgullo de sentirse derrotada otra vez. ¿Y si vuelve para ver cómo marcha todo? ¿Qué harás? ¿Negarle el saludo? ¿No mirarlo? Las dos sabemos que no lo harías, de manera que será mejor que lo pienses con detenimiento.

—Está bien. Pero para eso falta mucho. No va a estar viniendo todas las semanas. Ni si quiera los meses. En cuanto vuelva a su rutina de trabajo en París, se olvidará de todo lo que deja aquí —Faith asintió guiñándole un ojo a su amiga convencida de que así sería.

Beth elevó las cejas y abrió los ojos como platos al escuchar aquella afirmación.

—Yo todavía tengo la esperanza de que recapacite y vuelva para quedarse.

Faith no pudo evitar reírse.

—Eres más romántica que yo; y ya es decir. Tú te crees que estamos en una novela como las que hay en la librería. Y que habrá un final feliz y todo. Eres incluso más soñadora de lo que lo

era la abuela de Jack. Siempre pensaba que él y yo acabaríamos juntos. Hasta el último momento me lo dijo —Faith dejó la mirada fija en el vacío sin darse cuenta de que su visión se volvía borrosa recordando aquellos momentos.

—Pues si ella te lo dijo...

—¿Qué?

—Ella era la que mejor lo conocía.

Jack se acercó a la barra para pagar la cena y despedirse de Rowan.

—No esperaba que lo hicieras tan pronto. Pero, entiendo que tienes tu vida allí —le comentó en cuanto Jack se lo dijo.

—Es mejor que me marche ya. Aquí he dejado todo resuelto...

—Sí tú lo dices.

Jack sacó la cartera para pagar, pero la mano de Rowan lo detuvo.

—¿Qué sucede? ¿Ha pagado Faith?

—Invita la casa. No tienes idea de cuándo volverás a Pitlochry de manera que... Por los viejos tiempos.

—No sé cuándo regresaré, aunque lo haré por ver cómo le marchan las cosas a Faith.

Rowan sonrió.

—Más te vale venir a verla —Rowan lo señaló con un dedo y le guiñó un ojo antes de extender la mano para estrechársela.

Jack ahogó las risas.

—Lo tendré en cuenta.

—Y yo te tomo la palabra, amigo —lo sujetó por la mano con fuerza mientras hacía un gesto con el mentón hacia ella—. Que te vaya bien. Y recuerda que aquí siempre tendrás un sitio.

Jack se volvió para regresar a la mesa y despedirse de Beth.

—Dame un abrazo —le dijo esta—. Espero que no tardes años en volver. Y piensa en lo que dejas aquí —le susurró para que Faith no escuchara aquellas palabras.

—Lo tendré en cuenta.

—Espero que tengas un buen viaje y todo eso. Y llama de vez en cuando a Faith, de ese modo sabremos que estás bien —le pidió mirando a esta.

—No te preocupes. Lo haré para saber cómo os marchan las cosas.

—Eso espero. Os dejo que tendréis cosas que deciros —le guiñó un ojo y sonrió con picardía—. Mañana hablamos.

Faith asintió ante la petición de Beth. Sabía que la conversación iba a tener como sujeto a Jack y a lo que sucediera entre ellos esa noche.

Jack se quedó de pie delante de ella esperando a que le dijera algo. El momento más duro se acercaba, pero había que pasar ese mal trago.

—Cuando quieras podemos marcharnos.

—Sí, es lo mejor. Porque mañana quiero madrugar para seguir organizando la librería, antes de que se presente el distribuidor.

—Es verdad.

—Y tú tienes que coger un avión —le recordó como si pretendiera hacerle sentir culpable por su marcha. Le dolía que lo hiciera. No lo había aceptado pese a que él siempre le dejó claro que lo haría.

Abandonaron la taberna y Jack la dejó a la puerta de la casa.

—Me ha gustado verte, Faith. Y bueno, creo que todo está dicho con respecto a la librería. Pero si te surge alguna duda, tienes mi número de móvil para llamarme en cualquier momento.

<< ¿También cuando empiece a echarme de menos? >>

—Tengo a Susan para comentárselo; ya lo sabes. De manera que deja de preocuparte por ese tema.

—Sí, pero...

Faith dejó que su mano se posara en el antebrazo de él y se acercó más de lo esperado por ambos. Se fijó en la sorpresa que reflejaba la mirada de él, tal vez por su gesto.

—Estaré bien en todo momento. De manera que deja de preocuparte por mí —cogió aire y dio un paso atrás para alejarse y evitar cualquier contacto. Se colocó el pelo debido a los nervios que experimentaba en ese instante y se preguntaba por qué narices no podía ser más distante. Más fría y largarse sin un adiós. Dejarlo allí plantado sin ningún tipo de explicación. Total, casi con toda seguridad no volverían a verse. Y si lo hacían sería dentro de... Intentó fijar una fecha, pero le era imposible—. Yo... Bueno es mejor que nos despedamos aquí y ahora.

De repente ella se vio envuelta en los brazos de él sin posibilidad de escapar de estos. No esperaba que él fuera a hacer algo así. Cerró los ojos sintiendo el calor que desprendía el cuerpo

de él, dejando que la acogiera. Se mordió el labio para no decir nada y se permitió soñar por un breve instante. El escalofrío recorrió su espalda hasta erizarlo el vello de la nuca cuando las manos de él le acariciaron la espalda. De manera inconsciente se aferró a él como si no quisiera dejarlo marchar. Y si le preguntaba lo que la abuela de Jack le dijo la primera vez que este se marchaba. ¿Y si en verdad estaba enamorado de ella y estaba esperando que ella se lo preguntara? ¡Bah, eso no podía ser! No porque de ser cierto él se quedaría en esta ocasión. Imaginaciones de Margaret, se dijo para convencerse de que era así.

Jack no se paró a pensar en el motivo que lo había llevado a hacerlo, pero no había podido resistirse a abrazarla una última vez. Aspiró el aroma a lavanda que desprendía la piel de ella, el pelo y su ropa. Nunca había podido olvidarlo; ni creía que lo pudiera hacer. La notó agitarse primero, llevada por la sorpresa que le habría producido que él la abrazara, y luego notó como parecía relajarse. Le estaba costando apartarse de ella, pero sabía que tenía que hacerlo. De manera lenta lo fue haciendo para quedarse mirándola a los ojos de manera fija. Con gusto la besaría una última vez, pero la media sonrisa irónica por parte de ella y que se apartara de él como sintiéndose culpable, lo hicieron desistir.

Ella permaneció en el sitio con la mirada baja buscando la cordura que parecía estarle faltando en ese instante. Lo miró una última vez con una sonrisa cargada de melancolía y levantando la mano a modo de despedida se volvió para abrir la puerta sin esperar que Jack fuera tras ella.

Este la contempló desaparecer en el interior de su casa sin moverse del sitio. No hizo intento de seguirla porque ni ella le había dado pie a hacerlo; ni creía que fuera lo más acertado. Se alejó de allí con la sensación de que una parte de él permanecería en Pitlochry por algún tiempo.

Faith permanecía con la frente apoyada contra la puerta golpeándola con impotencia. Contuvo las lágrimas de impotencia y rabia que experimentaba en ese momento. Intentaba controlar su respiración que se había visto agitada mientras Jack la abrazaba. Se dejó envolver por sus brazos sin ser consciente de lo que estos le provocarían. Ya no estaba. Se marcharía mañana. ¿Por qué no había querido pasar la última noche con él? Si no iban a volverse a ver...

Sonrió camino de su habitación. Trataría de dormir si las emociones de la noche la dejaban. Debería sacar a Jack de su cabeza y centrarse en seguir su vida allí en Pitlochry sin él, como había venido haciendo hasta el día que apareció. Por mucho que le costara. Por mucho que le doliera. Debía olvidarlo. Solo que esta vez no sería tan sencillo como la primera ocasión en la que se marchó a París. La librería tenía memoria de los momentos vividos allí. De igual modo que su piel la tenía con los besos y las caricias que él le propició la noche que se acostaron.

Jack llegó al aeropuerto de Prestwick con tiempo suficiente para tomar un café, dar una vuelta y pasar el control de seguridad. Había madrugado para no coincidir con Faith en la librería. De haber escuchado ruido en esta, habría bajado a verla una última vez. Para evitarlo, se había marchado de Pitchlory antes de que amaneciera. Y ahora, sentado en un café del aeropuerto se repetía una y otra vez que había sido lo mejor.

Faith se hizo la remolona en casa para no acudir a la librería temprano. Temía que Jack pudiera bajar por la escalera que la conectaba con el piso. Se habían despedido la noche anterior de una manera que la dejó algo trastocada. No quería verlo. Ni quería más emociones fuertes. Empujó la puerta de la librería y sin saber por qué se detuvo en la entrada durante unos segundos. De repente comenzó a experimentar una mezcla de emociones: desconfianza y temor por si a él se le hubiera ocurrido quedarse un poco más y apareciera como ella temía. Ilusión porque ello pudiera suceder y que le dijera que había decidido quedarse. Y por último decepción cuando vio que pasaban los minutos y la puerta de la casa en lo alto de la escalera no se abría. Se dirigió al mostrador para comenzar el día. No pudo resistirse a dejarse atrapar por la sensación de vacío y de frialdad que sentía a su alrededor. Y todo se debía a que pese a que el día anterior poco menos que había echado a Jack de allí, sabía que él estaba en Pitlochry; no camino de París. Permaneció tras el mostrador con la mirada fija en un punto, el tiempo necesario para coger aire como si la ausencia de Jack se lo hubiera arrebatado. Sacudió la cabeza y se dijo que debía prepararse para la llegada del distribuidor. Había mucho trabajo por hacer en la librería y este era su único objetivo por el momento. Jack estaba fuera de su alcance.

Jack llevaba una hora de vuelo y por momentos había estado pensando en Faith. No quería preguntarse si estaba haciendo lo correcto porque podría darse la casualidad de que se arrepintiera y quisiera regresar. Había tomado una decisión y no iba a cambiarla. Además, estaba convencido de que una vez que estuviera en su casa de París, y metido de lleno en el trabajo en el periódico, todo lo vivido en estos días sería un simple recuerdo. Estaba algo sensible por los momentos vividos con ella, pero si era justo con ella y con él mismo, no podía cambiar su vida por completo de la noche a la mañana. No estaba enamorado de Faith como para arriesgarlo todo y quedarse con la librería de su abuela. No. Había hecho lo mejor que podía hacerse. Y no quería pensar que su abuela no lo aprobaría y todo eso, porque no era verdad. Ella conocía su opinión al respecto de la librería. Y así tenía que seguir. Cogió el móvil para echar un vistazo a su cuenta de correo y responder a algunos mensajes atrasados que tenía. Le serviría de distracción durante el

viaje. No había avisado ni a Julie y ni a François de su llegada a Paris esa mañana. Primero quería ver cómo estaba él cuando llegara. Pero tenía la seguridad de que estaría dispuesto a trabajar al día siguiente. No quería pasarse días sin estar ocupado porque temía lo que podía sucederle. Que los remordimientos y echar de menos a Faith lo pudieran. Y entonces se encontraría en una encrucijada.

12

Faith no paró de trabajar el resto del día. Colocando libros aquí y allá. Retirando los que consideraba que ya llevaban tiempo en las estanterías y no se venderían al precio marcado. Solo le quedaba ponerlos en oferta ya que el plazo de devolución a la distribuidora, había caducado.

La puerta de la librería se abrió dejando paso a un hombre de unos cincuenta años con gafas. Llevaba una cartera de piel de la mano que había conocido mejores tiempos, pensó Faith al fijarse en esta.

—Buenos días, soy Steve McLahan. ¿Es usted la señorita Faith Sinclair?

—Soy yo. Buenos días.

—Perfecto. Estoy aquí tratar el asunto de la distribución de los libros. Dígame, ¿qué ha sucedido con Margaret? —preguntó paseando la mirada por la librería como si la estuviera buscando.

—Ella falleció hace algunos meses. Y desde entonces la librería ha permanecido cerrada.

—Cuánto lo siento. Ya decía que no me había vuelto a llamar para ver los pedidos. Ni tampoco las devoluciones. Entonces, ¿se hace cargo usted de la librería, ahora?

—Sí. Así es. Yo me he quedado al frente de esta.

—Bien. No sé si estará al tanto de cómo funcionaba la distribución. Los plazos de devolución, los pagos...

—Sí, porque ya colaboraba con Margaret los últimos años de su vida. Me explicó cómo funcionaba todo. Y ya sé que los plazos de devolución han caducado. Por eso trata de liquidar el stock más antiguo.

—En ese caso, imagino que tendrá mucho trabajo por hacer para volver a abrir la librería —miró a su alrededor donde las estanterías aparecían repletas de libros.

—En eso estoy.

—De acuerdo. No sé si sabe con qué editoriales trabajamos...

—Sí. Más o menos. Lo que me interesa es tener en la librería las novedades de las principales editoriales. Las escritoras de mayor renombre, los lanzamientos más nuevos, o aquellas novedades que tengan gancho para las lectoras. Ya me entiende.

—Con todo eso puede contar. Se lo aseguro. Margaret nunca tuvo una queja al respecto del

material que le servíamos. E incluso en ocasiones le conseguíamos títulos en concreto que ella quería tener aquí por algún motivo.

— ¿Cuándo podría tener las novedades aquí?

—Ahora mismo no sabría decirle una fecha exacta, pero supongo que en una semana o dos. Se lo confirmaré por correo.

—Sería perfecto.

—Le puedo facilitar los títulos que podemos enviarle y el coste.

—Sí claro. Lo mismo que tuviera acordado con Margaret.

—Bien, pues mejor se lo remito todo por correo en unos días. Y si está de acuerdo, empezaremos a enviar los libros. Le dejo que siga organizando la librería. Le dejo mi tarjeta por su tiene alguna duda.

—Gracias. Estamos en contacto.

—Que tenga un buen día.

—Lo mismo le digo.

Una vez a solas Faith volvió a ponerse a colocar los libros que quería liquidar, pero tuvo que dejarlo cuando pensó que había sido Jack el que se había encargado de esto. Los había colocado en un lugar estratégico para los clientes con un cartel que anunciaba <<liquidación de novelas>>. Sonrió pensando una vez más que él podría estar allí echándole una mano en ese momento. Sacudió la cabeza desechando ese pensamiento y pasó a organizar la web de la librería. Era absurdo seguir pensando en él de esa manera. Jack se había marchado de vuelta a su vida en Paría y ella tenía que comenzar a plantear la organización de los eventos literarios de cara a otoño. Mesas redondas para debatir sobre diversos temas relacionados con la novela romántica; el club de lectura donde se seleccionaría una novela para leerla y luego comentarla y todas las actividades que se le fueran ocurriendo para realzar la librería.

— ¿Qué tal te ha ido el día?

La voz de Rose obligó a Faith a dejar lo que estaba haciendo y girarse hacia esta. Resopló haciendo que varios mechones bailaran en el aire.

—Estoy... ilusionada a la vez que agotada.

—Anda deja que te ayude. ¿Dónde quieres colocarlos? —le preguntó cogiendo un pack de libros que Faith tenía en la mano.

—En esa estantería donde pone <<liquidación>>. Estoy haciendo sitio para las novedades

que llegarán en los próximos días.

— ¿Ya hablaste con el distribuidor?

—Sí. Estuvo esta hace un momento. Todo volverá a ser como cuando Margaret era la dueña. Así que más me vale ponerme al día lo antes posible.

—Entonces la cosa marcha. Estoy segura de que en cuanto la librería esté funcionando, volverá a ser un referente de la región.

—No sé si tanto, pero espero poder sacarla adelante ya que me he comprometido a hacerlo —Faith puso los ojos como platos y movió las cejas en un claro gesto de esperanza porque esto sucediera.

— ¿Y Jack? ¿Se marchó esta mañana?

Faith esperaba esa cuestión por parte de su amiga.

—Sí. Debí hacerlo pronto porque cuando yo abría la librería, no escuché ruidos en la casa —le aseguró haciendo un gesto con el mentón hacia la puerta al final de lo alto de las escaleras.

—Tenía mis esperanzas de que al final recapacitara y se quedara. Pero veo que no ha sido así —Rose resopló y relajó los hombros decepcionada por este hecho.

—Era lo esperado. No le des más vueltas.

— ¿Te comentó cuándo volvería?

—Nada. Supongo que tardará en hacerlo una vez que yo estoy al cargo de la librería, y los temas legales están en orden.

Rose permaneció callada y pensativa.

—No entiendo por qué narices no lo hizo desde París. Me refiero a que, si no tenía pensando quedarse él, en persona, aquí en Pitlochry llevando la librería... Podría haberlo hecho por teléfono. E incluso haber renunciado a esto.

—Ya, pero qué quieres que te diga. Tal vez lo intentó, pero no pudo. Tendría que venir a recoger las llaves de la casa y de la librería. Y a firmar la aceptación del testamento. Pero eso es ya algo pasado. Lo que hay que es mirar adelante y yo tengo una librería que poner en marcha —le reiteró abriendo los brazos como si pretendiera abarcarla con estos mientras sonreía ilusionada ante esa perspectiva.

— ¿Y tú qué tal estás? —Rose entornó la mirada como señal de precaución por la manera en que pudiera reaccionar Faith.

—Si te refieres a si la marcha de Jack me afecta, te diré que un poco. Sería estúpido por mi parte decirte que no. Pero no es verdad... —soltó el aire retenido en su interior y sacudió la cabeza—. Soy consciente de que lo echaré de menos durante los primeros días. Pero que con el paso de estos se me acabará pasando, y todo volverá a ser como antes de que él apareciera en Pitlochry. Hasta preferiría que no volviera por aquí.

—Lo entiendo. Sigo sin creerme que Jack no sienta nada por ti. Y dirás que soy una pesada, pero es la verdad.

Faith se encogió de hombros sin decir nada al respecto. Se dedicó a seguir cambiando los libros de estantería y a dejar a Jack fuera de su mente. Lo cierto era que no se merecía que pensara en él ni un segundo más.

—Tranquila que no te lo voy a decir —trató de sonreír ante este comentario, pero en su interior a ella también le había gustado que él se quedara. Decidió seguir con el trabajo y no pensar en este, por mucho que le costara no hacerlo. Solo quería que los días pasaran lo más rápido posible y que el trabajo la hiciera olvidarlo.

Jack llegó a su apartamento en París a media mañana. Entró en esta y se quedó de pie en umbral contemplándola. No sabía qué le sucedía, pero se sentía diferente. Era como si el haber estado viviendo en la casa de su abuela durante unos días le hubiera afectado. Todo le resultaba extraño y poco acogedor. Se dio cuenta de que no tenía ni una sola fotografía de sus abuelos, ni de sus padres allí a la vista como si había en la casa de Pitlochry. Resopló pasándose la mano por la nuca sin saber muy qué narices hacer. Allí estaba de regreso en París, y de repente se sentía como un extraño. Como si aquel lugar no tuviera nada que ver con él. Sonrió sin dar crédito a sus emociones. Maldita fuera, había abandonado Pitlochry poco menos que huyendo como si le fuera la vida en esto. Se había repetido que regresar a París era lo que quería, lo que necesitaba. Pero... en ese momento...

El móvil comenzó a vibrar en el interior de su bolsillo para su alivio.

—Dime Julie.

—*¿Qué tal estás? ¿Cuándo vuelves?*

—Ya lo he hecho.

—*¿Ya estás aquí?*

Jack sonrió al escuchar el tono de sorpresa de Julie al otro lado de la línea. Apostaba a que no se lo creería.

—Acabo de entrar por la puerta de mi apartamento. ¿Qué tal todo? —la cerró cuando se dio cuenta que la había dejado abierta mientras él trataba de ubicarse.

—*Bien. Como siempre. Trabajando un poco. ¿Y tú? Imagino que te tomas libre el resto de día. Y los demás, ¿no? François me comentó que te habías cogido días de vacaciones.*

—Lo estoy pensando, la verdad.

—*¿Lo de incorporarte ya? ¿No lo dirás en serio?*

—¿Hay mucho trabajo?

—*Nada que no podamos manejar sin ti* —ironizó ella—. *En veinte minutos estaremos en la rueda de prensa del entrenador de PSG previa al partido de esta noche.*

—¿Hay jornada de liga? —preguntó Jack desconcertado por la noticia. Sin duda que había perdido un poco la noción del tiempo estando en Pitlochry. Escuchó la risita burlona de Julie al otro lado de la línea.

—*Esta noche hay partido de Champions. El Real Madrid visita el Parque de los*

Príncipes. Veo que has desconectado del trabajo durante estos días que has pasado en tu tierra natal. Eso está bien.

—He estado centrado en temas legales, ya sabes.

—*Sí, sí. Lo sé. Pero supongo que te habrá quedado tiempo libre para charlar con tus amistades...*

—También. ¿A qué hora es la rueda de prensa? —Jack echó un vistazo a su reloj.

—*Media hora.*

—Te veo allí.

—*Pero... Acabas de llegar de Escocia. Imagino que François te dejará que te tomes libre el resto de día. Aprovéchalo, ¿querrás?*

—No. Es mejor que me mantenga ocupado. Lo dicho. Te veo en el estadio.

—*De acuerdo. Allí nos vemos. Le diré a François que vienes.*

Jack no se molestó en pasar más allá de la entrada de su casa. Volvió a salir de esta en dirección al Parque de los Príncipes. La llamada de su compañera lo había sacado del apuro de no saber qué hacer en el momento en el que entró en su casa. De manera que se marcharía a la rueda de prensa previa al encuentro de esa noche y luego se pasaría por las oficinas del periódico. Se ocuparía de la cobertura del encuentro. Quería estar activo. Lo necesitaba para no dejarse arrastrar por los recuerdos de los días pasados. No quería estar recordando a Faith y lo que había sucedido entre estos. No quería admitirlo porque le asustaba hacerlo, pero seguía sintiendo por ella lo mismo que cuando era un adolescente. Pero no podía dejarse llevar por esto y quedarse al frente de una librería especializada en literatura romántica. No entraba en sus planes.

Su teléfono volvió a sonar camino del estadio. Esta vez era François.

—Dime amigo.

—*Julie acaba de llamarme para decirme que irás con ella a la rueda de prensa del partido de esta noche. ¿Por qué no te tomas el día libre? ¡Coño, Jack acabas de llegar de viaje!*

—Lo sé. Pero no estoy cansado. Puedo acudir con ella.

—*¿Estás seguro?*

—Y cuenta conmigo para cubrir el partido de esta noche,

—*Pero... Está bien, No voy a insistir en ello porque te conozco y cuando se te mete algo en la cabeza no hay forma de sacártelo. Pásate por aquí cuando terminéis en la rueda de prensa y comemos juntos. Me cuentas qué tal te ha ido en tu tierra natal.*

—Hecho. Luego te veo.

—*Eso espero.*

Jack cortó la comunicación y caminó hasta el estadio. Julie ya lo estaba esperando a las afueras.

—Ten. Una acreditación.

—Aquí me conocen. No creo que... —le dijo sonriendo y cogiendo la acreditación para enseñarla—. Has tardado poco.

— He venido en coche. Dime, ¿por qué narices te has empeñado en venir? ¿Tanto has echado de menos tu trabajo estos días? —Julie se mostró algo irónica. No se creía que Jack tuviera ganas de trabajar recién bajado de un avión.

—No tengo nada mejor que hacer —le dijo dejándola pasar y mostrando su acreditación. Jack no quería quedarse en casa después de la primera impresión que había tenido al abrir la puerta. Si se quedaba en esta o salía por ahí lo siguiente que haría sería pensar en Faith, y en lo que estaría haciendo a estas horas. No quería que ella ocupara su tiempo y su mente haciéndolo sentirse, en cierta manera, culpable por haberse vuelto a París. De manera que lo mejor que podía hacer era ponerse a trabajar desde ya. Se centró en la rueda de prensa de ambos entrenadores apartando a Faith de su mente. Le vino bien intercambiar algunas opiniones con otros colegas periodistas. La verdad era que Jack agradecía estar de vuelta a su vida.

— ¿Vas al periódico? —le preguntó Julie en un momento en el que los dos se quedaron a solas.

—Sí. He quedado a comer con François. Me llamó cuando estaba llegando aquí.

—Supongo que te habrá contado que lo avisé de que estabas aquí y de que querías asistir a la rueda de prensa.

—Me lo comentó.

—Tengo el coche ahí mismo. ¿Te acerco?

—Vamos.

—Y ahora dime la verdad, ¿por qué has querido comenzar a trabajar ya y no aprovechar tus días de vacaciones que te quedan?

—He terminado antes de lo previsto el tema del testamento y no tenía sentido quedarme allí.

—Pero podías haber descansado y haber pasado más tiempo con tus viejas amistades.

—Y lo he hecho. No creas que me he pasado los días en la notaría.

— ¿Quién se ha quedado con la librería al final, tú amiga de toda la vida?

Jack sonrió. Iba a ser algo complicado dejar a Faith fuera de su vida por unos días. Julie no parecía dispuesta a dejarlo estar. Y más tarde sería su amigo y jefe François.

—Sí. Se lo propuse y aceptó.

— ¿Por qué ella?

—Porque pasaba las horas en esta, echando una mano a mi abuela con la contabilidad. Y es una apasionada de las historias de amor.

—Según lo cuentas es sin duda la persona indicada para hacerlo.

—Exacto. Prefiero a que la lleve Faith a alguien ajeno a Pitlochry; y a lo que esa librería representaba para mi abuela.

—Estoy segura que se vio sorprendida cuando se lo ofreciste —Julie lanzaba alguna que otra mirada a Jack por ver sus gestos y sus reacciones a sus preguntas. Estaba segura que había algo más aparte de la librería. El motivo por el que había querido comenzar a trabajar desde esa mañana. Y solo podía deberse a que quería mantenerse entretenido para no darle vueltas a algo en su cabeza.

—En principio. Luego lo aceptó con normalidad cuando le expliqué por qué había pensado en ella. Por lo mismo que acabo de decirte a ti.

Julie aparcó el coche y se quedó mirando a Jack de manera fija e intrigante.

— ¿No ha sucedido nada especial para que hayas decidido adelantar tu vuelta?

Jack sonrió como un cínico.

— ¿A qué viene ese interés? He venido cuando todo el tema de mi abuela estaba cerrado. Nada más.

— ¿Y Faith?

Jack iba a responder, pero no le salieron las palabras. Volvió el rostro para no quedarse contemplando a su compañera no fuera a ser que descubriera la verdad.

—Supongo que a estas horas en la librería.

Julie asintió.

—Ya. Si no quieres contarme nada estás en tu completo derecho.

—No es sencillo, Julie.

—Nunca lo es. Anda, vamos a ver al jefe —abrió la puerta del coche y bajó de este mientras Jack hacía lo propio.

Tal vez contarle a su amiga lo que le pasaba por la cabeza fuera bueno después de todo. Podría ofrecerle una perspectiva que él no había considerado hasta ese momento. Pero primero, tendría que ver a su amigo François. Otro que no iba a dejarle salirle por la tangente, así como así en cuanto le preguntara por Faith, se dijo Jack entrando en las oficinas del periódico.

Todos se quedaron mirándolo con sorpresa porque sin duda que no lo esperaban. Jack saludó a unos y a otros, camino de su mesa. No le dio ni siquiera tiempo a tomar asiento porque François salió de su despacho en cuanto lo vio.

— ¿Qué tal ha ido la rueda de prensa? —miró a Julie para que esta lo pusiera al día.

—Bien, Lo normal. No parece que vaya a haber ninguna sorpresa en la alineación de esta noche.

—Vale. Ponte a ello para sacar una nota en la edición digital. Y tú ven conmigo —le dijo a Jack mirándolo de manera fija e incluso intimidatoria.

Este lo siguió y se sentó cuando François hizo lo mismo tras su mesa. Cruzó las manos y apoyó los codos sobre la mesa sin apartar la mirada de su amigo

— ¿Qué tal ha ido todo?

Jack se acomodó en su asiento y resopló.

—Bien.

— ¿Has resuelto el tema del testamento de tu abuela?

—Sí. Todo has quedado solucionado.

François entornó su mirada esperando que Jack se explicara, pero al comprobar que no decía nada más, decidió seguir preguntándole.

— ¿Qué has hecho con la librería?

—Cedérsela a mi amiga.

— ¿De la que no te separabas en tu juventud?

—La misma.

— ¿No te interesaba quedarte con esta? Tu abuela te la dejaría por algún motivo.

—No me veo dirigiendo una librería de corte romántico. Por ese motivo se la ofrecí a Faith. Ella pasaba con mi abuela más tiempo que yo. Aparte de que le entusiasma ese género

literario. Y según me comentó, se encargó de la contabilidad de la librería durante los últimos años.

—Entiendo. ¿Tienes idea del motivo que llevó a tu abuela a dejártela?

—Ni idea.

—Es curioso que tú nunca sintieras interés por la librería, pero que tu abuela te la dejara en su testamento.

—Lo sé.

—¿Por qué no lo ha dejado como estaba? Me refiero a que, si tú no te ibas a hacer cargo de esta, podrías haberla dejado cerrada.

—No me interesaba. Al igual que traspasarla a alguien que no viera lo que significaba para mí.

—Y crees que tu amiga...

—Sí. Es la persona más indicada para llevarla.

—¿Qué coño te ha dado para asistir a la rueda de prensa?

—No tenía nada mejor que hacer.

—¿Puedo saber por qué no te has quedado en Escocia el resto de días?

—Ya te lo he dicho.

—Sí, tenías todo el asunto del testamento resuelto, Pero con todo y con eso... Podrías haber desconectado del trabajo.

—No era necesario.

—No irás a decirme que lo echabas de menos —François se mostró irónico.

—En cierto modo.

—Eres increíble. Pues entonces, ¿por qué te pediste días para regresar a Escocia? Podrías haberlo solucionado desde aquí, ¿no? Con haber pedido a la notaría que te remitiera una copia del testamento y preguntarle qué procedimiento debías seguir para hacer lo has hecho...

—Según me comentó, tenía que hacerme entrega de las llaves; tanto de la librería como de la casa.

—Entiendo. En fin, ya que estás aquí, ¿quieres cubrir el partido esta noche?

—Ya se lo dije a Julie. No me importa.

—Habla con ella para quedar e ir juntos. Luego seguimos hablando durante la comida. No pienses que te voy a dejar ir de rositas en cuanto a lo que te ha pasado en Escocia —François lo apuntó con un dedo como si lo acusara, o más bien lo estuviera advirtiéndolo.

—Tomo nota. Luego te veo.

François sacudió la cabeza sin terminar de creer a su colega. Intuía que había sucedido algo, que había precipitado su regreso antes de tiempo. Y lo de ponerse a trabajar nada más poner un pie en casa... ¿Sería debido a su amiga escocesa? Apostaba a que volverla a ver lo había trastocado. Pero como le había comentado, podría haber llegado a un acuerdo con la notaría para solucionar el asunto.

—Nos toca cubrir el partido. A ti y a mí —le comentó Jack a Julie nada más llegar a su mesa.

—Vale. Ya lo suponía dado que te has ofrecido voluntario para ello. ¿Qué más te ha dicho?

Jack frunció los labios en un gesto de no darle demasiada importancia.

—Lo esperado. Me ha preguntado por qué he regresado tan pronto.

—Apuesto a que no le has dicho la verdad. Como a mí, que conste —Julie elevó sus cejas en un claro gesto de expectación por lo que su compañero tuviera que decir.

Jack se limitó a sonreír al ver este gesto.

— ¿A qué hora es el encuentro? —le preguntó cambiando el tema de la conversación. Hacía unas horas que había aterrizado y no tenía intención de pensar en Faith más de la cuenta. Además, presentía que François también querría saberlo durante la comida. ¿Por qué si no se lo había pedido?

Poco tiempo después Jack y François comían en un restaurante cerca de las oficinas del periódico. Después de una breve charla sobre el partido de esa noche, François volvió al tema del testamento de la abuela de Jack.

— ¿Has pensando regresar en algún momento a Escocia?

— ¿Por qué lo preguntas?

—No es nada en especial, pero supongo que, aunque tu amiga sea de confianza para llevar la librería, tú no dejas de ser el dueño —François dejó los cubiertos sobre el plato y miró de manera fija a Jack.

Este se limitó a asentir mientras seguía degustando su plato de comida.

—Sí, bueno. Yo sigo siendo el dueño a efectos legales. Pero conozco a Faith y sé que no

va a haber ningún contratiempo.

—Pareces conocerla muy bien.

—Lo suficiente.

— ¿Para qué? —François entornó su mirada con toda intención. Buscaba la verdad de lo sucedido en los días pasados a su amigo y colega de profesión. Y pensaba que tocando el tema profesional y legal lograría que le confesara la verdad de sus decisiones.

— ¿Para qué va a ser? Le he cedido el negocio y le he dado carta blanca para su gestión como ella considere que es la mejor opción.

— ¿No hay nada personal en esto? —Jack lo contemplaba como si no supiera a qué se refería. Se limitaba a sacudir la cabeza y a encogerse de hombros—. Vamos Jack, Te conozco desde hace años y sé que hay algo más. Das evasivas como aquella vez que te liaste con Stephanie, ¿lo recuerdas? —le dijo guiñándole un ojo en complicidad.

Jack se limitó a sonreír de manera cínica.

—No te di evasivas. Solo que... Ella me pidió que lo lleváramos con discreción. Nada más.

—Entiendo que liarte con la secretaria de un pez gordo de las finanzas francesas tiene su aquel. Y puedo entenderlo, Pero en este momento, me estoy refiriendo a cierta mujer que te ha traído de cabeza desde que te conozco. Te recuerdo, por si lo has olvidado, que fuiste tú el me habló de ella en cierta ocasión.

Jack asintió mientras escondía su sonrisa de complicidad detrás de la copa de agua que bebía en ese instante.

—Estábamos algo pasados de alcohol, por decirlo de manera educada.

—Teníamos una cogorza de cojones. Y fuiste tú el que me contó la historia de tu amiga de la infancia y adolescencia. Faith. ¿Quieres que te lo recuerde? Lo que me dijiste...

—Vale, vale. Estábamos de fiesta. Nos invitaron a una celebración. Y ambos...

—Sí, lo que tú me digas ahora. Pero recuerdo muy bien cómo hablabas de ella. No te habías quedado a su lado porque estabas enamorado de ella. ¿Cómo coño se come eso? La veías como a tu mejora amiga y todo ese rollo.

—Sé lo que te conté —le refirió Jack con gesto serio. Era cierto. No iba a negar ni que se lo contó, y lo que le contó.

— ¿Cuánto tiempo hacía que no os veáis?

Jack inspiró hondo tratando de serenarse. ¿Seguía haciéndolo? ¿Después de haberse besado en un par de ocasiones y haber acabado en la cama? ¿Cómo coño se explicaba eso? Sacudió la cabeza mirando a su amigo.

— ¿Qué importancia tiene el tiempo?

—Está bien. ¿Sigues considerándola igual después de haberla visto?

Jack bajó la mirada hacia el pie de la copa con el que jugaba entre sus dedos, y sacudió la cabeza con total convencimiento.

—No puedo hacerlo.

— ¿Por qué?

—Porque me he acostado con ella. Por eso mismo.

François sonrió satisfecho. Por fin había llegado al meollo de todo. Esa era la razón por la que Jack había vuelto antes de tiempo. Ahí estaba, se dijo.

— ¿Y qué se supone que va a suceder? Ella se ha quedado en Escocia y tú has vuelto a su vida aquí, en París. ¿Una relación a distancia?

—Que nos hayamos acostado no significa que vaya a cambiar de vida —le rebatió algo cabreado por la dirección que estaba tomando la conversación.

—Yo no digo nada. Eres tú el que lo hace. Solo te pregunto por lo que vas a hacer en el futuro. Según lo veo yo, tu amiga de toda la vida te gusta. Te has ido a la cama con ella e incluso es probable que comiences a echarla de menos con el tiempo. Pero, mi pregunta es, ¿vas a admitirlo? Te apartaste de Stephanie, de Beca o de otras relaciones que te he conocido por lo mismo.

Jack resopló ante el resumen tan evidente que François acababa de hacerle.

—Según tú... Las relaciones no me han durado porque estoy enamorado de mi amiga.

—Eso lo dices tú. Jack, has salido huyendo de Escocia en cuanto te has dado cuenta de lo que te sucedía.

—Pareces conocer muy bien el tema de las relaciones.

François sonrió divertido ante ese comentario.

—Me veo en ti antes de conocer a Caroline. No quería admitirlo bajo ningún concepto, pero era la verdad. Estaba ahí. Y créeme que me costó admitirlo.

—Ya sé que estás muy enamorado de tu chica. No hace falta que me lo restriegues por la

cara —ironizó Jack riéndose. Pero consciente al mismo tiempo de lo que le decía su colega.

—De ti depende arreglarlo.

—Joder, ¿sabes lo que me estás pidiendo? —Jack abrió los ojos como platos mientras se quedaba boquiabierto por lo que estaba escuchando de su amigo y jefe en el periódico—. Dejar mi actual vida aquí en París.

— ¿Y eso te asusta? ¿En serio? —François vio como Jack permanecía en silencio como si no supiera qué decir—. Seguro que puedes volver a tu anterior empleo.

—Pero...

—No te digo que dirijas la librería; que te pongas a vender libros. De eso se está encargando Faith. Te estoy diciendo que te aclares. Mira la temporada está casi terminada.

— ¿Me estás echando del periódico? —Jack no podía creer lo que estaba escuchando.

—No, no estoy echando. Solo te estoy planteando una cuestión futura que deberías considerar. Antes de que sea demasiado tarde. Y ahora, larguémonos a currar un poco. Tienes un partido al que asistir esta noche con Julie.

—Lo sé. Yo mismo te lo he pedido.

—Espero que también seas consciente de que no va a dejarte en paz. Quedas advertido.

Jack asintió. Sabía que su compañera le preguntaría igual que François. Pero ella era más directa y más expresiva que este.

Estuvo bastante entretenido durante el transcurso del encuentro. Los compañeros de la prensa intercambiaban opiniones al respecto de lo que iba sucediendo en el terreno de juego. En algún momento determinado Faith se deslizó en sus pensamientos. Se dio cuenta que no la había llamado para saber qué tal le había ido con el distribuidor. Tendría que hacerlo para saber cómo le había ido. Si había tenido algún inconveniente y de paso que le comentara la forma en la que habría que pagar los libros. Le había dejado claro que disponía de una cantidad de dinero, que su abuela le había dejado. La llamaría para saber todo eso y de paso se enteraría qué tal se encontraba. Era lo menos que podía hacer.

Julie y él abandonaron el estadio pasadas la once de la noche, cuando terminó la rueda de prensa de ambos entrenadores y recogieron las declaraciones de algunos jugadores en la zona mixta. Se despidieron de los compañeros de otros medios y caminaron el uno al lado del otro sin mediar una sola palabra. Jack mantenía la mirada fija en el suelo camino del coche de Julie, que presentía que él no estaba pensando en el resultado del partido, sino en Faith.

— ¿Te apetece que tomemos algo y de paso cenemos, o prefieres que te lleve a casa? Te lo

pregunto porque ahí hay un sitio para picar algo y yo no tengo ganas de hacerme nada de cenar en casa a estas horas... —le señaló un local animado.

—Bien. Podemos comer algo. Yo también tengo hambre. Y no tengo nada en la nevera, como comprenderás.

Entraron y se sentaron en una mesa mientras un camarero les tomaba nota. Jack apenas si decía algo y Julie lo dejó pasar por el momento, Hasta que les sirvieron la comanda y ella no esperó más.

— ¿A ver qué te sucede? No creo que estés con esa cara porque el PSG solo haya sacado un empate, y tenga la eliminatoria complicada. Tienes la mente puesta en otras cosas y creo saber cuáles son.

Julie cogió un par de patatas fritas y se las llevó a la boca sin dejar de contemplar a su colega. Asintió convencida de que estaba en lo cierto.

—No, la verdad es que el resultado y el juego del PSG no me quitan el sueño. Tampoco me preocupa que pasen o no la eliminatoria. Yo me limito a hacer el trabajo para el periódico; nada más —ironizó Jack dando un trago a su cerveza.

—Entonces, estás así por tu regreso.

—Es un cambio sustancial. No pensé que pudiera afectarme, pero, admito que volver a París procedente de un pueblo en la región de Perthshire, me está afectando. ¿Puedes creerte que no he entrado en mi apartamento?

—Pero, esta mañana cuando hablamos por teléfono, creí entenderte decir que estabas en este.

—En la entrada. Contemplando el interior como si no fuera mi casa. Como si acabara de llegar a un lugar desconocido. Ha sido la misma impresión que tuve la primera vez que llegué a París.

—Entiendo. Pero supongo que, con el paso de los días, la normalidad regresará a tu vida.

—Sí, yo también lo creo.

—Por ese motivo has querido trabajar desde ya. Porque te sentías extraño. En el fondo creo que echas de menos el pueblo donde te criaste.

—Ya te he dicho que estoy algo raro por el cambio. París es un gigante, si lo comparamos con Pitlochry.

—Hay algo más aparte de esto que me estás contando. ¿Qué tal con tu amiga, Faith? —

Julie elevó sus cejas y se quedó contemplando a Jack con expectación.

Este apretó los labios hasta hacerlos desaparecer y sacudió la cabeza.

—Creo que metí la pata. Hasta el fondo, Julie.

— ¿Por qué dices eso? ¿Ha pasado algo que no debería? —Julie lo contemplaba con la mirada entornada llena de curiosidad. No hacía falta ser una adivina para presuponer lo que había sucedido.

—Ni si quiera sé por qué te lo estoy contando.

—Por somos colegas de trabajo y amigos desde hace años. Siempre nos hemos apoyado el uno en el otro.

—No esperaba reaccionar de la manera que hice con Faith. Pero verla de nuevo fue algo inesperado y gratificante al mismo tiempo. No esperaba que me afectara como lo hizo. No pude ni quise evitarlo.

—Creo saber a qué te refieres. ¿Te has acostado con ella? —lo contempló por encima del borde de su copa de vino mientras bebía.

—No debió pasar.

— ¿Por qué? Si ambos...

—Porque los dos sabíamos que yo no tenía intención de quedarme, por eso no debió suceder.

—Vale, pero pasó y punto. No tienes que culparte de lo sucedido. Sois adultos y sabiais lo que haciais.

— ¡Joder, Faith está enamorada de mí desde que teníamos diecisiete años! Fue la primera que me besó, ¿sabes? —miró a su compañera con una media sonrisa cargada de anhelo.

— ¿Y tú? ¿En alguna ocasión has sentido algo más que una atracción física para irte con ella a la cama?

—No estoy seguro de si lo que me provoca ella cuando la veo es algo más sentimental que el puro deseo.

—Bueno te has acostado con ella. Es el momento de averiguar si hay algo más... ¡Jack, me estás hablando de tu amiga de toda la vida! Con la que compartías la mayor parte del tiempo. Ella lleva colgada por ti desde que erais adolescentes. Eso es amor con mayúsculas —Julie no pudo evitar abrir los ojos como platos para mirar a su compañero de trabajo como si no creyera lo que este le contaba.

—Así es. Pero es que nunca la consideré como...

—Sé lo que vas a decirme porque esa disculpa es tan vieja como el propio mundo — ironizó ella con una sonrisa que parecía dar a entender que ella también la había escuchado y sufrido en sus carnes—. Pero te la has tirado estos días que has pasado. Digo yo que algo sentirás por ella, salvo que seas de esos que se pueden irse a la cama con una chica por irse. No sé si me explico. Que haya sido tu amiga del alma durante todos estos años pasados, no significa que no puedas enamorarte de ella —Julie le guiñó un ojo en sentido de complicidad y apuró su bebida—. Y ahora sería mejor que nos fuéramos a dormir. Mañana hay que madrugar.

Jack asintió con una sonrisa.

—Tal vez sea la mejor opción que tenemos.

No quería pensar en sus sentimientos hacia Faith en ese momento. Pero era consciente de que los días siguientes no podría evitar hacerlo, ni tampoco echarle de menos.

Jack miraba el móvil meditando si debía llamar a Faith o dejarlo para otro momento. Estaba convencido de que, si no lo hacía ya, no lo haría nunca. El día antes había considerado esta posibilidad pensando en la librería como excusa para hablar con Faith. Pero, si pretendía desentenderse del todo, sin duda que no volverla a llamar, dejaría claro que no quería saber nada de ella. No obstante, la conversación con Julie, mientras tomaban algo para cenar, le había hecho volver a preguntarse si en verdad su compañera no tenía razón. Debía asegurarse de lo que sentía por Faith y si en verdad seguía sintiendo por ella lo que despertó en él en su juventud, y que se vio confirmado con el beso que ella le dio, entonces tendría que buscar una solución a su vida.

No vaciló ni un segundo buscando el nombre de ella en el móvil. Lo pulsó y aguardó a que descolgara. Algo que no tardó en hacer.

—*Hola Jack* —La voz de ella sonó con un tinte de sorpresa o incredulidad porque sin duda que no se esperaba que él la llamara.

— ¿Cómo estás Faith?

—*Pues aquí en la librería, preparando cosas.*

— ¿Te pilló en mal momento?

—*No, no.*

—Quería saber qué tal te fue con el distribuidor. Si has tenido algún problema legal o de otro tipo.

A Jack le dio la impresión que ella cogía aire y se tomaba su tiempo para responderle. Transcurrieron algunos segundos antes de que volviera a escuchar su voz.

—*No. Todo está perfecto. En unos días tendré los libros aquí.*

— ¿Qué tal marchan todo por Pitlochry?

—*Igual que cuando lo dejaste tú. No hay ninguna novedad. De todas formas, tampoco ha transcurrido tanto tiempo como para que haya alguna novedad.*

—Por cierto, envíame la factura del distribuidor para abonarla. Hay un dinero de mi abuela para ello.

—*Sí, vale. Ya me avisará el distribuidor cuando debo hacer el pago. No te preocupes por ello.*

—Lo dejo en tus manos. ¿Has hecho algún avance con respecto a las actividades que

tienes pensadas para la librería? —Jack quería seguir charlando con ella un poco más; y para ello utilizaba el tema del trabajo.

—*Lo estoy ajustando al calendario. Pero irá en función de cuando lleguen las novedades de las editoriales. Confió en que dentro de un mes o así pueda empezar.*

—¿Y el tema del café literario?

—*Lo tengo aparcado por el momento. No me corre prisa.*

—Si necesitas algo, no creo que haga falta que te lo repita.

—*Tranquilo. Por el momento todo está bajo control. Oye, tengo que dejarte, acaba de entrar Beth.*

—Dale recuerdos de mi parte.

—*Lo haré. Adiós.*

—Adiós —Jack tuvo la impresión de que ella lo había despachado de una manera rápida y algo fría. Ni si quiera le había dado tiempo a preguntarle qué tal estaba ella. Se quedó contemplando el móvil en su mano sin saber qué narices hacer. Le había gustado escuchar su voz y conocer lo que estaba sucediendo en la librería. Pero algo en su tono le indicaba que, aunque le gustaba la idea de la librería, no parecía demasiado entusiasmada. Sacudió la cabeza desechando esa posibilidad y regresó al trabajo.

Faith se mordisqueó el labio con gesto pensativo dejando el teléfono sobre el mostrador. Beth se acercó a ella con el ceño fruncido y los ojos entrecerrados.

—¿Con quién hablabas?

—Oh, era Jack.

—¿Qué quería?

—Saber qué tal me iban las cosas.

Beth puso los ojos como platos.

—Hace un día que se marchó. ¿Ya te estás echando de menos?

—Bueno, en realidad quería saber qué tal me fue con el distribuidor. Y que le avise cuando hay que pagar el envío.

—Ahhhhh, que te llamaba por una cuestión de la librería —dijo Beth con toda intención mientras echaba un vistazo a unas novelas que había sobre el mostrador.

—¿Qué esperabas que me preguntara o me dijera? ¿Qué me echa de menos como acabas

de decir? —Faith entornó la mirada y arqueó una ceja con suspicacia.

—No sé mujer, a lo mejor... —dijo cerrando de golpe la tapa del libro y dejándolo en su sitio.

—Oh, sí claro. Que me echa de menos y que va a coger el primer avión disponible para regresar —sonrió Faith con ironía.

—Bueno, no es para ponerse en modo sarcástico. Solo era una posibilidad como otra cualquiera.

—Que no va a producirse —Faith cruzó los brazos sobre su pecho y abrió os ojos hasta su máxima expresión.

—Nunca se sabe. Lo que no entiendo es cómo es posible que Jack lleve años viviendo en París, la que dicen es la ciudad romántica por excelencia, y el romance no haya entrado en él.

—Eso no tiene nada que ver. Jack no cree que en las relaciones y una ciudad no va hacerle cambiar.

— ¿En serio crees que no cambiará?

Faith resopló.

—Hace tiempo que perdí la esperanza de que lo hiciera.

La puerta de la librería se abrió, para suerte de Faith ya que podía dejar el tema de Jack aparcado.

—Creo que me marchó. Tienes que atender a la gente. Nos vemos.

—Sí. Ya nos vemos.

Faith se centró en la mujer que acababa de entrar en la librería buscando un libro en particular. La verdad es que en parte agradecía los ánimos de su amiga Beth con respecto a Jack. Lo hacía por animarla, pero ambas eran conscientes de que nada cambiaría entre ellos. Más le valía pensar en la programación del próximo otoño. El tiempo pasaba deprisa y cuando menos lo esperara estaría allí.

Jack paseaba por los jardines del Luxemburgo una tarde de comienzos de otoño. Paris comenzaba a cambiar la paleta de colores dejando paso a los amarillos, los ocres y los dorados de sus árboles. El cielo estaba despejado, pero se había levantado un ligero viento. El verano había concluido y con él muchas otras cosas. Había seguido la evolución de la librería a través de su página en internet. Sabía que a esas alturas estaba funcionando a pleno rendimiento. Las

actualizaciones constantes mostraban las novedades en el campo de la literatura romántica. De igual modo, Faith ya tenía programados los primeros eventos literarios, que tendrían lugar. Sin duda que le había llamado la atención, y le había hecho sentirse orgulloso el ver la dedicatoria que había insertado en memoria de su abuela Margaret, a la que siempre había tenido muy presente.

Los contactos telefónicos con Faith se habían ido espaciando en el tiempo. El trabajo, el ocio y la dejadez se habían impuesto una vez más al sentido común por parte de ambos. Jack se reprochaba haber dejado de lado esa relación, posponiendo siempre esa llamada que le debía a Faith. El miedo a no saber qué decirle, o qué excusa inventar para charlar con ella lo echaban siempre para atrás. ¿Por qué narices no dejaba todo de una maldita vez y regresaba al lugar que debía estar? ¿Por qué no dejaba de pensar en ella como su mejor amiga y empezaba a hacerlo como la mujer que lo traía de cabeza? A la que echaba de menos a cada momento. De la que estaba colgado desde la juventud y que dejó de lado cuando lo descubrió.

Había leído un par de entrevistas que le habían hecho para diversos medios escritos y páginas web especializados en literatura romántica. Pero sobre todo se había fijado en ella. En la expresión sonriente de su rostro en las imágenes que acompañaban los textos. En que parecía que fuera ganando atractivo con el paso del tiempo.

Le vino a la mente aquel día de vacaciones de verano de la facultad. Había terminado el primer año y se encontraba algo aburrido en la librería. No había clientes a los que atender; ni libros que colocar. Él estaba sentado en las escaleras que conducían a la casa leyendo el periódico cuando la puerta se abrió de repente. Levantó la mirada hacia esta creyendo que era un cliente y que por fin habría algo de movimiento. Pero entonces se encontró con el sonriente rostro de ella. Se fijó con atención en su cuerpo con aquel vestido ligero, de verano que resaltaba sus curvas. En un instante se creyó que se había quedado sin aliento; la boca se le secó y experimentó un repentino calor que achacó a que Faith había dejado la puerta abierta. No fue consciente en ningún momento de la mirada de su abuela, ni de su sonrisa. Solo tenía ojos para ella; para su amiga.

<<—Hola Margaret —saludó llegando al mostrador. Luego se volvió hacia él con aquella sonrisa que en más de una ocasión había querido hacer suya. Pero que no supo por qué no lo había hecho, si Faith lo había besado—. Hola Jack, ¿qué lees?

—Los deportes.

—Claro —asintió con ironía. Nunca lo había visto coger un libro de los que había en la librería. O incluso de otro género.

—Han llegado las novedades. Están todas en la estantería de siempre. Ve a echar un vistazo.

—Así haré, Gracias Margaret.

Él la siguió con la mirada hasta que Faith se detuvo delante de las novelas que le había dicho su abuela. Esta se acercó contemplándolo con los ojos entrecerrados.

—¿Qué pasa, abuela?

—Dime, ¿por qué se tas quedado mirándola de esa manera? —Jack recordaba el gesto de su abuela, con las cejas elevadas sobre la frente; una sonrisa taimada y una expresión de <<te pillé>>

—No sé a qué te refieres, abuela. No miro a Faith de ninguna manera.

—¿Qué hay en entre tú y ella? Y no vengas con monsergas que ya no eres un crío.

—No hay nada —Jack recordaba como él se había encogido de hombros y había lanzado balones fuera para que lo dejara tranquilo. Pero su abuela no era de las que soltaban la presa. Y de las que percibían cosas que otras personas no verían.

—Está bien. Pero para otra vez que te quedés mirándola, no des la impresión de que ella te gusta, ¿querrás? ¿Qué Faith es tu amiga? Deja que te diga, que no se mira a las amigas como tú acabas de hacer —Su abuela le había guiñado un ojo para dejar clara su postura, pero él no quiso hacerle caso.>>

Era cierto, se dijo Jack con un gesto de añoranza hacia aquellos días. La manera en la que él había comenzado a mirar a Faith después de que ella lo besara, había cambiado. Sin embargo, nunca mostró interés por ella. Nunca le dijo lo que sentía porque pensaba que su momento había pasado al no hacerlo cuando ella lo besó. Debía dejar de engañarse.

—¿Lo dejas? —François miró a su amigo con una sonrisa bastante reveladora. Se reclinó hacia atrás en su sillón y se limitó a asentir sin más.

—No parece sorprendido de mi decisión.

—Llevaba tiempo preguntándome cuándo vendrías a decírmelo, la verdad. Pero a estas alturas comenzaba a perder la esperanza —comenzó diciéndole mientras observaba el gesto de sorpresa de Jack—. Llevas semanas ausente, sin centrarte. En ocasiones te he hablado, pero tú parecías no escucharme. Sabía que algo asó te pasaba. Que te rondaba la cabeza esta idea. Pero no te he comentado nada porque quería que fueras tú el que se dieras cuenta de ello.

— ¿En serio?

— Así es. Está bien que lo hagas ahora que estamos a comienzos de la nueva temporada.

— Por eso prefiero irme ahora que no más adelante. De ese modo podéis planificar todo el trabajo sin que esté yo.

— Te lo agradezco que lo hayas pensado así. Por mi parte no hay inconveniente. Si tienes algo pendiente déjasele a Julie. Hablaré con ella más tarde. ¿Cuándo piensas marcharte?

— En cuanto llegue a un acuerdo para dejar el apartamento, encuentre un vuelo a Escocia y demás. Supongo que un par de días o tres a lo sumo.

— La echas de menos.

Jack sonrió y asintió.

— Mucho más de lo que imaginaba. He pasado el verano preguntándome si en verdad estar aquí era lo que en realidad quería y necesitaba. He tratado de espaciar las llamadas, de no pensar en ella. Pero cuando la veía en las páginas de literatura, en las revistas especializadas... Los recuerdos de los días vividos junto a ella en mi niñez y juventud... Creo que la decepcioné en aquel momento en que ella me besó. Y luego después al marcharme de regreso a París después de solucionar lo del testamento de mi abuela. En el fondo creo que ella esperaba que me quedara.

— Te aconsejo que no la decepciones esta vez. No creo que tuvieras más opciones después de dos veces.

— Yo también. Por eso mismo quiero marcharme lo antes posible.

François se levantó para estrechar la mano de Jack con firmeza.

— Ha sido un placer tenerte. Espero que te marche todo bien. ¿Te quedarás al frente de la librería?

— No sé. Tendré que hablar con Faith. Mi intención es que ella siga dirigiéndola. Verá si encuentro algo de trabajo en el periódico local o en alguno de Perth o Stirling y compaginarlo con la librería.

— Es una buena opción. Buena suerte, escocés.

— Sí, creo que la voy a necesitar.

Jack abandonó el despacho de François y regresó a su mesa para despedirse de Julie. Esta se quedó mirándolo con sorpresa por el gesto que traía.

— Vengo a despedirme de ti.

— ¿Te marchas?

—Sí. Acabo de hablar con François y me ha asegurado que todo está ok. Que hablará contigo más tarde para que te hagas cargo de lo mío.

—Entonces, vas a por ella. A por tu amiga de la infancia —le resumió con una sonrisa muy significativa mientras observaba a Jack asentir sin decir nada más—. Bien por ti. Me alegro de que lo hayas decidido.

—Yo también.

—Sé que te ha costado decidirte. Estos últimos días te he estado viendo algo más taciturno y ausente.

—Es posible. Estaba convenciéndome de que esta elección era lo mejor.

—Ya —Julie chasqueó la lengua—. Me chocó en gran medida que no fueras en tus vacaciones a visitarla.

—Hubiera sido lo más fácil, créeme. Lo pensé detenidamente y me costó no ir. Pero, por otra parte, no estaba convencido de que esto fuera lo más acertado.

—Si ya lo sabes, entonces no lo dudes —Julie se abrazó a él—. Estoy segura de que esta decisión es la más acertada.

—Eso espero, porque de lo contrario a lo mejor tengo que regresar a París.

—Ni se te ocurra —le advirtió con un gesto de amenaza—. Eso sí, hazme el pequeño favor de leer alguna novela de las que hay en la librería.

—Prometo hacerlo. Que todo te marche bien, Julie. Y puedes llamarme cuando gustes. E incluso pasar a visitarme.

—Tal vez lo haga. No conozco Escocia.

—Eso estaría bien.

Jack abandonó las oficinas del periódico una vez que terminó de despedirse de todos sus compañeros. Llamó a la inmobiliaria que le había alquilado el apartamento para informarles que lo dejaría en un par de días. Luego comenzó a mirar los vuelos con destino a Escocia para marcharse lo antes posible.

Faith permanecía expectante ante el comienzo del primer evento en la librería. Había llevado su tiempo organizarlo, pero al final lo había conseguido. Una serie de charlas sobre el momento actual de la novela romántica. Para ello había estado en contacto con algunas editoras

del país, que al final habían hecho un hueco en sus agendas para estar allí. También había conseguido que dos autoras estuvieran presentes y dieran sus opiniones, y que de paso aprovecharían para firmar ejemplares y departir con el público asistente.

—Estoy segura de que Margaret estará feliz de ver que sigues con la tradición —le comentó Rose, que, junto a Beth, había acudido al evento.

—Eso espero. He hecho lo que he podido en un tiempo record. Confío en que todo salga bien.

—Pues claro que saldrá. Este es el comienzo de una nueva etapa en la vida de la librería... y en la tuya —le aseguró Beth sonriendo contenta por ver a su amiga entregada a su pasión. Pero, sobre todo, al comprobar que había dejado a Jack algo apartado. No creía que lo hubiera olvidado porque eso no iba a suceder. Pero si era cierto que no había vuelto a mencionarlo en todo el verano. Ella desconocía que Jack estaba de camino allí Pero no iba a decírselo porque quería que fuera una sorpresa para ella. Claro que no sabía cómo reaccionaría.

Recordó la llamada de este hacía dos días para comentarle que dejaba su trabajo y su vida en París.

<<—*Lo que estás oyendo Beth. Lo he dejado todo aquí en París para regresar a Pitlochry.*

—Pero... ¿Estás seguro de ello?

—*Por supuesto. Es más, creo que no debí volver cuando estuve allí por el tema del testamento de mi abuela. Debí quedarme, pero no tuve valor para hacerlo y para decirle a Faith la verdad.*

— ¿Qué verdad? —Beth no pudo evitar cierta desconfianza y sorpresa en el tono de su pregunta. ¿La que todos llevaban conociendo desde que eran adolescentes?

— *¿Ahora te haces de nuevas? Sabes de sobra a lo que me estoy refiriendo. Mi abuela lo supo desde el primer momento que me pilló mirando a Faith.*

— ¿Por qué diablos no se lo dijiste? ¿Por qué te volviste a largar de Pitlochry sabiendo lo que ella sentía por ti? —Beth no pudo ni quiso evitar el tono de reproche por el comportamiento de Jack. Se lo merecía por inconsciente.

—*Quise convencerme de lo contrario. De que no era cierto que yo sintiera esto por ella. Siempre ha sido mi mejor amiga. Estuvo ahí cuando mis padres fallecieron de manera trágica en el accidente. No quería verla como una pareja. Parecía que me estaba aprovechando de ella, de su cercanía.*

— ¿Y qué más te daba? Jack. Lo pasaba fatal cuando te veía salir con otras compañeras tuyas de la facultad. Ella se enamoró de ti con diecisiete años... Y lo sigue estando.

—*Soy consciente por la última vez que estuve ahí. Bueno, te llamaba para avisarte de que estaré allí el sábado. Sé que Faith ha programado un evento en la librería. Intentaré llegar antes de que termine; o en su defecto después.*

—No le diré que vienes. Dejaré que sea ella la que lo descubra. Pero no se te ocurra echarte atrás.

—*Por nada del mundo. He tomado una decisión y la cumpliré.*

—Me alegra saberlo. Nos vemos el sábado.

—*Nos vemos.>>*

Cada cierto tiempo miraba hacia la puerta pensando en que Jack aparecería de un momento a otro. O como le aseguró, al final del evento.

— ¿Esperas a alguien? —le preguntó Faith una de las veces que a pilló mirando hacia la puerta.

— ¿Por qué me lo preguntas?

—Porque no haces más que mirar hacia la puerta. Por eso.

—Ah. No. No espero a nadie en particular. Solo miraba quien venía porque tenemos un aforo reducido —le respondió encogiéndose de hombros tratando de darle la menor importancia.

Faith entrecerró sus ojos y se quedó contemplándola con curiosidad. Beth no creía que esta sospechara que Jack iba a presentarse. ¡Ni de coña!

— ¿Tienes todo preparado para empezar?

—Sí. Estoy esperando a que se ala hora indicada en la web de la librería para comenzar. Voy a charlar con las editoras a ver qué les parece.

—Como quieras. ¿Necesitas ayuda con algo?

—No. Todo está listo.

Beth asintió y no insistió en seguir charlando con ella. La dejó que se marchara en busca de las editoras y que se olvidara de ella.

—Espero que este sea el primero de muchos otros eventos —le dijo una de ellas.

—Sin duda alguna. Tenéis el calendario en la web de la librería; por si os interesara participar. Los eventos se celebran los sábados por la tarde para que la gente pueda acudir.

—Lo cierto es que el ambiente se ve animado.

Faith echó un vistazo a la sala destinada a los eventos y comprobó que la mayoría de los asistentes eran gente de Pitlochry, lo cual la enorgullecía. Sus amigos y vecinos estaban allí para apoyarla. En ese momento Jack se deslizó en su mente sin que ella hiciera nada por detenerlo. Le habría gustado que estuviera allí, dándole ánimos. Mostrando su interés por la librería, que no por la novela romántica. Sintió una ligera opresión en el pecho y la decepción la invadió. Pensó que no le afectaría. Que lo había superado en todos estos meses que no se habían visto. Inspiró hondo y mostrando la mejor de sus sonrisas se dirigió a la gente que estaba allí. No podía pensar en los que no estaban.

Jack llegó al aeropuerto de Prestwick en Glasgow con algo de retraso. Sabía que todavía le quedaba un buen rato de viaje hasta llegar a Pitlochry. No sabía si llegaría antes de que terminara el evento que Faith había programado para esa tarde. Se había informado a través de la web de la librería días antes. Quería estar presente si le era posible, y si no, pues la vería después.

Se sentía como si tuviera diecisiete años y hubiera retrocedido en el tiempo. Estaba nervioso por volver a ver a Faith. Había considerado la opción de que ella no quisiera saber nada de él después de no haberla vuelto a llamar. Si esa situación se daba, no estaba dispuesto a largarse a la otra punta del planeta. Se quedaría allí en Pitlochry y encontraría trabajo en algún periódico de Perth o de Stirling. No le importaría verla todos los días en la librería o por el pueblo. Solo sabía que había llegado el momento de contarle lo que siempre le había parecido; lo que había sentido por ella y que solo su abuela lo sabido.

Llegó a la estación de Buchanan y se dirigió a la estación de trenes para coger el que iba a Inverness con parada en Pitlochry. Miró su reloj y asintió. Tenía tiempo hasta llegar a su destino. El pitido de su móvil lo puso en alerta. Beth le enviaba un wasap preguntándole dónde estaba. Jack asintió tecleando de manera rápida.

—Estoy en el tren a Inverness. En una hora más o menos llegaré a Pitlochry.

Se centró en el viaje y en Faith. En cómo reaccionaría esta cuando lo viera. Pero eso era algo que no podía imaginar porque lo desconocía. Era algo que escapaba a su control.

El evento se desarrollaba con normalidad y buen ambiente. Faith disfrutaba como cuando era una joven adolescente que echaba una mano a Margaret. Solo tenía la incertidumbre de que pudiera salir bien. Los nervios del comienzo habían ido desapareciendo a medida que la tarde avanzaba y la gente participaba. Todo estaba saliendo a pedir de boca.

—Debes admitir que todo ha salido a la perfección —le comentó Rose acercándose en un momento.

Faith inspiró y mostró una sonrisa radiante de estar satisfecha por cómo estaba transcurriendo la tarde.

—Sin duda que sí. Tenía mis dudas y mis temores en un principio porque soy consciente del éxito que cosechaba Margaret.

—Sí, pero tú no te has quedado atrás. Mira a la gente como acude a charlar con las autoras, a hacerse alguna foto o a que le firmen un ejemplar. Buena idea solicitarlos para que la gente puede llevarse el suyo propio a casa.

—Es algo indispensable porque mucha gente viene a ver a sus autoras preferidas —le aseguró convencida de que era así.

—Creo que *Mo Ghraidh* volverá a ser el referente literario que era.

—Eso espero.

—Dime, ¿y Jack? Se me hace extraño no verlo por aquí —Rose volvió el rostro buscándolo entre los asistentes al evento.

—No está. No ha venido —dijo sin más, sacudiendo la cabeza y alejando cualquier pensamiento sobre él. Sin embargo, al girarse de manera casual alguien captó toda su atención. Permaneció con los labios entre abiertos como si fuera a decir algo. Entrecerró sus ojos y sacudió la cabeza como si no creyera lo que estaba viendo. Sintió que su pulso se aceleraba de manera gradual.

— ¿Qué pasa, Faith? ¿Qué...? —Rose dirigió su mirada hacia el punto en el que esta mantenía la suya. Abrió sus ojos como platos, y se llevó la mano a la boca. No podía creer que Jack estuviera allí. Pero, si Faith acaba de decirle que no lo esperaba.

Este caminaba con paso titubeante, pero si apartar su mirada de la ella. Beth sonrió cuando contempló la escena unos pasos por detrás de Faith. Menos más que Jack había aparecido. Había comenzado a pensar que al final no llegaría. Pero allí estaba. Y su amiga se había quedado sin capacidad de reacción ante esta situación.

Faith se humedeció los labios e intentó coordinar sus pensamientos y sus palabras para decir algo. La inesperada presencia de Jack parecía haberla dejado sin capacidad de reacción. Parpadeó en un par de ocasiones como si quisiera comprobar que no estaba en un sueño. Que era real. Pero, ¿qué hacía él allí? ¿Y por qué no le había dicho que iría? Las preguntas comenzaron a agolparse en su mente de manera atropellada.

Jack permanecía delante de las dos mujeres. La expresión en el rostro de Faith era una mezcla de diversas emociones. Pero a su parecer al menos ninguna mostraba enfado. La sorpresa y la incredulidad era lo que más destacaba.

Faith se quedó contemplándolo mientras saludaba a Rose.

—Hola Jack.

—Rose...

—Le estaba preguntando a Faith, si ibas a venir, ¿verdad? —Rose volvió el rostro hacia su amiga que seguía en un estado de shock.

—No lo sabía. Lo cierto es que al final he conseguido enlazar el avión con el tren... y estoy aquí. Preferí no decir nada por si acaso no me era posible venir. Lamento haber llegado al final del evento.

—Sí... Bueno, no pasa nada. No te esperaba... —Faith logró articular unas pocas palabras a medida que iba reaccionando a la presencia de él.

—Ya te digo que no lo tenía claro. Dependía de los horarios de viaje.

Seguía observándolo sin saber qué más decirle. En ese instante le resultaba complicado centrarse en él.

—Bueno... Yo... debo ir a despedir a las editoras y a... —hizo una señal con la mano hacia estas, pero sin dejar de mirar a Jack y sin evitar preguntarse ¿qué coño hacía allí?

—No te preocupes. Ve y atiende a la gente.

Rose no daba crédito a lo que estaba sucediendo entre sus dos amigos. En ese momento se les unió Beth.

—Creía que no llegabas —le dijo palmeándolo en el brazo con total cordialidad mientras Rose los miraba extrañada.

—Un momento, ¿sabías que él iba a venir? —preguntó mirando a Beth con los ojos como platos y la boca abierta—. Pero si acabas de decirle que no lo tenías claro con los horarios del avión y el tren...

—Lo sabía. Él me lo dijo hace unos días.

—Y Faith no, claro.

—Ni una sola palabra. Ni se lo podía imaginar.

— ¡Joder! —murmuró Rose llevándose la mano a la boca—. Pero... ¿Cuántos días vas a

quedarte?

—He venido para quedarme.

—¿Quieres decir que no piensas volver a París? —Rose entornó la mirada hacia Jack con cierta cautela. ¿Hablaba en serio? ¿Podría creerlo después de su última aparición en Pitlochry?

—He dejado mi vida allí. Me he marchado del periódico.

Rose abrió la boca y ahogó una risa, o tal vez fueron las palabras que pensaba decir.

—Solo espero no llegar tarde —Jack hizo un gesto con la mirada hacia Faith, quien seguía charlando con las editoras hasta que estas se despidieron de ella y abandonaron la librería.

—Creo que con Faith nunca lo harías porque seguirá enamorada de ti hasta el último día —comentó Beth convencida de que así sería.

—Ninguna de las relaciones que ha tenido desde que te marchaste a París le ha durado demasiado.

—Sí, incluso la de aquel tío de Glasgow que parecía estar coladito por ella. Incluso se vino a Pitlochry a pasar sus vacaciones para estar con Faith. ¿Lo recuerdas? —Beth miró a Rose con curiosidad por ver si esta se acordaba de aquel verano.

—Sí. Pensaba que él le acabaría pidiendo matrimonio.

Jack las escuchaba con atención y las contemplaba intrigado e interesado por la vida sentimental de Faith.

—Por eso no tienes nada que temer —Beth asintió guiñando un ojo a Jack.

—Es bueno saberlo.

—Además, os liasteis la manta a la cabeza cuando estuviste por el tema del testamento de tu abuela. Todos somos conscientes de lo que pasó entre vosotros cierta noche —Rose dibujó una sonrisa irónica y movió las cejas.

—Lo supongo dado que este sitio es pequeño y todos nos conocemos —aseguró Jack algo cohibido porque todos lo llegaran a saber.

—Ya, pues si no quieres que algo se sepa... —Beth frunció los labios y abrió sus ojos al máximo.

—Soy consciente. Viví aquí muchos años.

Las dos amigas se miraron entre ellas y luego a Jack con una sonrisa muy explícita.

—No hace falta añadir más —apuntó Beth.

Poco a poco la librería fue quedándose sin gente, que se despedía de Faith. Esta se vio sola en un momento. Miraba a Jack conversando con sus dos amigas. Cogió aire y caminó hacia ellos. Era el momento de enfrentarse a la realidad. Suponía que él pasaría unos días y se volvería a marchar, como otras veces. De manera que tampoco era para tanto. No le afectaría como la vez pasada.

Rose y Beth parecieron ponerse de acuerdo y se despidieron de ella.

—Es hora de marcharse.

—Pero... todavía es pronto y... —balbuceó Faith temiendo la encerrona de sus dos amigas para dejarla a solas con Jack.

—No te preocupes por recoger. Puedo echarte una mano ya que estoy aquí —intervino él dejando a Faith sin saber qué decir.

—Exacto. Está él —dijo Rose señalándolo.

—Yo tengo que ir a la taberna —dijo Beth como excusa para salir de allí.

—Sí, claro. Está bien, chicas. Gracias por venir y por echarme una mano. Os veo mañana.

—Me ha alegrado mucho verte, Jack —le dijo Beth guiñándole un ojo.

—Sí. Ha sido toda una sorpresa —apuntó Rose sin terminar de creerse todo lo que estaba sucediendo. ¡Y que Beth no le hubiera comentado nada!

—Yo también, chicas. Ya nos vemos en estos días.

Faith arqueó una ceja con suspicacia cuando lo escuchó decir aquello. ¿Cuánto pensaba quedarse esta vez? Cruzó los brazos bajo sus pechos y se quedó contemplándolo hasta que se quedaron a solas, y él se volvió hacia ella.

—¿Por qué no me dijiste que iba a venir?

La pregunta le sonó a Jack a reproche. Y lo entendía.

—Quería sorprenderte.

—Ja, pues fijo que lo has hecho. Si has venido a saber qué tal marcha las cosas por la librería, no te preocupes, todo está en orden —Ella se dirigió a la zona donde había tenido lugar el evento. Comenzaría a recoger porque de ese modo no se centraría en Jack.

—Me consta. Te lo dije el día que aceptaste quedarte con esta. Y no, no he venido a ver qué tal te marchan las cosas. Para saberlo me habría bastado con llamarte.

Ella dejó lo que estaba haciendo y se volvió hacia él.

—Cierto. Entonces... ¿Ha surgido algún problema legal con el testamento de tu abuela? — Faith sintió un ligero pinchazo de temor a que algo de lo que hicieron meses atrás no estuviera bien y él estuviera allí por eso. Estaba segura de que si había venido de París era por algo urgente e importante. Algo que tuviera que resolver en persona.

Jack sacudió la cabeza y ella respiró aliviada.

—No. Todo está en orden en ese sentido.

—Entonces has venido a pasar unos días.

Jack acortó la distancia entre ellos observando como ella parecía inquietarse.

—Tampoco.

—Vale, pues tú dirás qué haces aquí —el tono de ella mostró su enfado con él. Porque no le había dicho nada de que iría y porque estaba jugando con ella con tanto misterio.

Jack sonrió por lo bajo. Siempre le había atraído de ella el genio que mostraba cuando se enfadaba. Y en ese momento empezaba a estarlo.

—He venido a quedarme.

— ¿A quedarte? ¿Qué...? —miró a Jack sin entender que estaba pasando allí.

—Lo que has oído. He dejado mi trabajo en el periódico de París.

Faith abrió los ojos hasta su máxima expresión y sacudió la cabeza.

— ¿Y qué vas a hacer ahora?

—Ya te lo he dicho. Quedarme aquí en Pitlochry.

— ¿Y en qué vas a...? —Ella se quedó con la boca abierta mientras tenía la sensación de que su corazón se detenía cuando se le pasó un pensamiento loco por la cabeza. Pero eso era imposible, se dijo al momento.

Sin darse cuenta Jack la había ido obligando a retroceder hasta que ella sintió la mesa detrás suya. Apoyó las manos sobre esta y miró a Jack sin saber qué pretendía. Se mordisqueó el labio y se aclaró la voz.

— ¿Vas a quedarte la librería? ¿Es lo que quieres? ¿Por eso has venido?

—He venido porque lo quiero todo.

— ¿Todo? —abrió los ojos como platos y permaneció con la boca abierta. Pasados unos segundos, pareció recapacitar—. Bueno la verdad es que estás en tu derecho. Eres el dueño y puedes disponer de la librería...—ella desvió la mirada hacia un lado para no quedarse

haciéndolo con él, y que este percibiera la mezcla de rabia y decepción en su mirada. ¿Qué había querido decir?

—Siempre que tú formes parte.

Faith volvió su atención hacia él. Entornó su mirada y frunció el ceño sin entender qué pretendía.

—Podrías ser más explícito.

—Quiero que mi vida encaje aquí en Pitlochry como me dijiste aquella mañana. Quedarme a tu lado en la librería.

Faith cerró los ojos y echó la cabeza hacia atrás recordando las palabras que le dijo la mañana que siguió a la noche en la que se acostaron.

—A ti nunca te han gustado las novelas románticas —le rebatió furiosa por lo que estaba escuchando.

—Tendrías que recomendarme por cuál debo empezar. Pero, ¿qué te parece si tú y yo comenzamos la nuestra particular?

— ¿Me estás pidiendo que...? —ella no era capaz de seguir hablando después de aquello. Si había entendido bien, él le estaba tratando de decir que quería intentarlo con ella.

—Llevo años queriendo decírtelo, Faith.

— ¿Cómo qué...? ¿Años? —ella se quedó contemplándolo con perplejidad. No podía creer que se lo estuviera diciendo.

— Aquella tarde en la que me besaste...—Jack se apartó y sacudió la cabeza.

— ¿Qué? —entornó la mirada con interés por lo que tuviera que decirle. Pensaba que lo había oído todo, pero ya no estaba segura.

—La verdad es que no me lo esperaba.

—Fui consciente de ello en su momento —sonrió con ironía recordando su primera reacción. Luego correspondió a su beso.

—Siempre soñé con ser yo el que lo hiciera. Solo mi abuela era testigo de lo que sentía por ti. De la manera en que te miraba cuando llegabas a la librería. De que estaba desenado que aparecieras, no para sacarme de allí porque pensara que ayudar a mi abuela era aburrido. No. Era porque quería pasar el tiempo contigo.

Faith sacudió la cabeza sin entender nada.

—Pensaba que en el fondo te venías conmigo porque no querías estar en la librería. ¿Por qué no me lo dijiste en su momento? Y encima te veía salir con otras mientras yo, seguía preguntándome por qué no te gustaba. ¡Correspondiste a mi beso, Jack! —le recordó enfurecida por lo que acababa de saber. Le dio un ligero puñetazo en el hombro mientras entrecerraba los ojos y apretaba los dientes.

—Eras mi mejor amiga y eso me echaba atrás. Eras demasiado importante para mí. Yo era una cabeza hueca, ya escuchabas a mi abuela por aquel entonces. ¡Siempre me estaba diciendo cuando diablos iba a madurar!

Faith sonrió con cariño cuando recordó alguno de esos momentos.

—Era verdad. La recuerdo detrás del mostrador diciéndotelo mientras tú permanecías sentado en estas escaleras.

—Lo que menos pretendía era hacerte daño. Llevo años diciéndome que era mejor así. Cada uno en un lugar. Creía haber conseguido dominar lo que sentía entonces por ti. Pero entonces mi abuela hizo que regresara a Pitlochry por el tema de su testamento...

—Pero te marchaste otra vez —le reprochó interrumpiéndolo sin parar a pensar en lo que le acababa de confesar—. Y ahora vuelves.

—Sí. Para darme cuenta de que no podía escapar de mis sentimientos hacia ti, Faith. Por eso he vuelto. No quiero seguir sintiendo algo así por ti, y estar separados. Pero si no estás de acuerdo lo entenderé.

Faith sacudió la cabeza sin poder articular una sola palabra.

—No puedo creer que hayas estado todo este tiempo... Jack, no puedes aparecer y desaparecer en mi vida como si nada. Tengo sentimientos; cosa que tú no pareces tener en cuenta. Vuelves y pretendes que trabajemos juntos aquí en la librería —ella entornó la mirada con suspicacia por la propuesta de él.

—Lo sé. He sido un poco estúpido y egoísta al no admitir lo que sentía por ti. Y más al no hacerte partícipe de ello.

—Pensaba que solo era una mera atracción.

—Es algo más que eso, Faith.

— ¿Estás seguro de que no volverás a marcharte? Si te dejas entrar en mi vida esta vez, quiero que sea la definitiva. No se te ocurra volverte a marchar —le advirtió sujetándolo por la camisa para zarandearlo y hacer más seria su amenaza. Su corazón no lo resistiría.

—No tengo intención de dejarte, Faith. Si he vuelto es por ti. Solo por ti. Y por la librería.

Tenías razón, puedo trabajar aquí —se volvió con los brazos abiertos como si pretendiera abarcarla toda. Luego volvió a centrarse en ella—. Si lo ves bien. Al fin y al cabo, es tuya.

—En eso te equivocas de nuevo. Tu abuela te la dejó a ti.

—Y te la he cedido a ti porque sé que en el fondo lo deseabas. Solo tenía que recordar el tiempo que pasabas aquí.

—Pero, ¿qué harás tú? Ambos sabemos que no eres un incondicional de este género.

—Echarte una mano en las tareas administrativas. Puedo hablar con los distribuidores, las editoriales, ayudarte con los eventos... Todo aquello para lo que pueda serte útil.

Ella se quedó contemplándolo sin saber qué podía decir ante aquella confesión. Había esperado tanto tiempo a que él se lo dijera. Y resultaba que llevaba enamorado de ella años, en silencio. Pero, ¿cómo había podido hacerlo sabiendo lo que ella sentía por él?

—Y en cuanto a lo que has dicho de empezar a escribir nuestra propia novela...

Jack sonrió. Se acercó a ella y sus manos la rodearon por la cintura.

—Solo tú puedes guiarme en ello. Si te atrae mi propuesta. Estás en tu derecho de rechazarla.

Faith sintió que la piel se le erizaba. El corazón ralentizó sus latidos. Agonizaba de deseo porque él la besara. Esta vez sería él quien lo hiciera. Ella se limitaría a esperar. Frunció los labios y elevó una ceja.

—Tendrás que currártelo. Y mucho. No creas que voy a darte facilidades, aunque me hayas dicho lo que sientes por mí —le dijo en claro tono de advertencia contemplándolo con una ceja elevada.

—Pero parece justo. Y dime, ¿qué te parece si empiezo ya a currármelo? —Jack sonrió antes de inclinarse sobre los labios de ella para rozarlos de manera tímida, notando los brazos de ella rodearle el cuello.

Un chispazo leve fue suficiente para que ambos quedaran unidos en un único beso. Faith acusó el calor que le transmitía. Cerró los ojos, pero mantuvo abierto el corazón para que Jack terminara de instalarse en este de una manera definitiva. Ahora sí. Había tomado una buena decisión.

Epilogo

—Faith, acaba de llegar la mercancía de las editoriales —le comentó Jack firmando el alabarán de entrega y devolviéndoselo al encargado.

Esta salió de detrás de una estantería del fondo cuando lo escuchó.

—Perfecto. De ese modo podremos tenerlas para el siguiente evento.

— ¿Quieres colocarlas todas en las estanterías?

—No. Deja un ejemplar de cada una; o al menos de las más llamativas para el escaparate. Y las otras ponlas en esa mesa. De ese modo cuando entre alguna clienta lo primero que verá serán las novedades.

—Como mandes —Jack se cuadró delante de ella y la saludó al estilo militar.

—Serás... Si yo mandara de verdad... Te ibas a enterar de verdad —ironizó ella consciente de que Jack le dejaba hacer y deshacer a su antojo en la librería. Aunque en un principio ella llegó a pensar si él se adaptaría a estar todo el día allí, el tiempo le estaba quitando la razón. Este, y el entusiasmo que mostraba él. En algunos momentos, Faith creyó haber retrocedido en el tiempo—. Te dije que podías desenvolverte a la perfección y no me equivoqué. Lo estuviste haciendo durante años con tu abuela.

—Lo sé. Sé que se me da bien. Durante muchos años estuve a su lado. Y creo que ella sabía tan bien como tú, que yo valía para regentar su librería. De lo contrario no me habría dejado ayudarla. Y menos nombrarme su heredero. Sí, ella me conocía mucho mejor que yo mismo.

—Te quería, Jack. Y cuando te la dejó en su testamento fue por algo.

— ¿Para que tú y yo acabáramos juntos?

—En alguna ocasión llegó a decírmelo.

— ¿En serio? —Jack echaba un vistazo a una de las novelas que acababa de sacar de una caja. Levantó la mirada de esta y la fijó en Faith

—Sí.

—Mi abuela y tú pasabais juntas demasiado tiempo, ¿no? —le comentó con un tono irónico.

Faith comenzó a reírse.

—Tú no mostrabas interés en la librería y en las novelas salvo cuando ella te pedía ayuda,

¿lo has olvidado? —ella se cruzó de brazos y elevó una ceja con suspicacia.

—No. Y apuesto a que te dijo que yo era un idiota porque estaba coladito por ti y no te lo decía —le señaló con un dedo convencido de que así sería.

—Veo que la conocías muy bien.

—Lo sé porque en alguna ocasión ella me lo dijo.

—Recuerdo que en una ocasión me dijo que llegaría el día en que te darías cuenta de lo que dejabas aquí.

Jack esbozó una media sonrisa llena de nostalgia.

—Tenía razón. No quería darme cuenta de ello —miró a Faith de una manera que ella se agitó nerviosa.

Por suerte para ella la puerta de la librería se abrió. Ambos miraron en la misma dirección para ver a la señora Malagrowther dirigiéndose a ellos.

—Buenos días. Una vez más os encuentro juntos —dijo con un tono no exento de picardía —. ¿Qué tal se le da la librería? —hizo la pregunta mirando a Faith y le guiñó un ojo haciendo un gesto con la cabeza hacia Jack.

—No lo ha olvidado en todos estos años que no ha estado por aquí.

—El joven Jack. La de veces que escuché a tu abuela decirme que lo que más deseaba era que tú te quedaras con la librería.

—No era la única a la que se lo decía —dijo este asintiendo con el recuerdo de aquellos momentos en su mente.

—Bueno. Al final así ha sido. ¿Y de Faith, qué me dices? —se acercó a él bajando el tono de su voz para que esta no la escuchara.

Jack sonrió divertido por las ocurrencias de aquella mujer.

— ¿Ha venido a por algún libro?

—Pues claro. He venido a echar un vistazo a las novedades —dijo señalando estas sobre la mesa.

Jack sonrió por las ocurrencias de la señora Malagrowther y siguió colocando libros en las estanterías.

Faith se encargó de cobrarle a la buena mujer quien no dejaba de sonreír mirando a ambos. Una vez a solas Faith regresó al trabajo mientras Jack la contemplaba de manera fija. Los

recuerdos de los momentos vividos allí regresaban a su mente. Tenía la sensación de que el tiempo no había pasado, y que su abuela aparecería de un momento a otro para susurrarle alguno de sus comentarios. Sonrió recordándolos y en especial aquella vez que lo pilló mirándola de la misma manera que lo estaba haciendo. Solo que ahora no tenía que disimular.

— ¿Qué pasa?

—Nada.

— ¿Por qué te quedas ahí mirándome de esa manera? Ah, es por la señora Malgrowther, ¿no?

—No, no tiene nada que ver con ella. Estoy mirando a mi compañera. No, a mi jefa — matizó él con una sonrisa que hizo que Faith pusiera los ojos en blanco y resoplara.

—Pues deja de mirar así a tu jefa, como si fueras a abalanzarte sobre ella de un momento a otro —le aseguró bajando la mirada hacia lo que estaba haciendo y colocándose el pelo detrás de la oreja.

Jack sonrió. Se acercó hasta ella captando su atención.

—No miró a mi jefa de esa forma.

—Entonces... ¿por qué lo has dicho?

—En una ocasión mi abuela me pilló mirándote de manera fija —comenzó contándole mientras Faith apoyaba su rostro sobre la palma de su mano y escuchaba con atención—. Me preguntó por qué te miraba de aquella forma, como acabas de hacer tú.

— ¿Y qué le dijiste? —miraba a Jack con interés, picada por la curiosidad de lo que le dijo a su abuela.

—Le dije que no te había mirado de ninguna manera en especial. Que eras mi amiga.

— ¿Y qué te dijo tu abuela? Porque estoy segura de que te dijo algo —Faith miró con suspicacia a Jack

Este sonrió recordando la escena una vez más.

—Que no se miraba a una amiga de la manera en la que yo lo hacía contigo.

—Vaya con tu abuela. ¿Y dime, mirabas de la misma manera a tu compañera en la librería?

Jack la sujetó por la muñeca y acercó su rostro al de ella para besarla.

—Miraba a la mujer de la que estoy enamorado.

—Ummm, creo que esa es una buena decisión.

—La mejor de todas las que he tomado hasta este momento —la besó con calma, con delicadeza hasta perderse el sabor y la suavidad de sus labios.

Ambos permanecieron ajenos al sonido de la puerta al abrirse. Permanecieron unos segundos ajenos a la realidad a su alrededor. Y solo se separaron entre risas y cierta vergüenza cuando estucharon la voz de la clienta, y se la quedaron mirando.

—Sin duda que esta es una librería romántica.

AGRADECIMIENTOS.

Quiero agradecer a todas las personas que han participado de alguna forma en la creación de esta obra.

A la gente que siempre está a mi lado apoyándome.

A tod@s vosotr@s lector@s por estar ahí en todo momento alentándome con vuestros comentarios en las redes sociales. Gracias.

Espero y deseo que volvamos a encontrarnos en alguna de mis próximas historias.

OTRAS OBRAS DE LORRAINE MURRAY

Provócame con tu sonrisa (Chicas de Edimburgo, # 1)

Despierta a mi lado (Chicas de Edimburgo, # 2)

Placaje a tu corazón (Chicas de Edimburgo, # 3)

Tú... ¿mi alma gemela? (Chicas de Edimburgo, # 4)

Una propuesta arriesgada

Más fuerte que el engaño

El corazón va por libre (Love Ibiza, # 1)

El sabor de tus besos

Si te enamoras de mí